

HUMOR
YAMOR

DE AQUILES
NAZOA

El venezolano Aquiles Nazoa «el ruiseñor de Catuche» es ampliamente conocido como humorista, poeta lírico, dramaturgo, ensayista y periodista. «Humor y Amor» — publicado por primera vez en 1970— es una recopilación de su poesía humorística, teatro para leer y breves narraciones. Se trata de su libro más difundido.

Los textos aquí reunidos van dejando al descubierto cada uno de los pliegues del sentipensar de las tierras venezolanas. Nazoa sigue presente en la estridencia y la música de los autobuses, en los rostros de los ninguneados, en la cadencia de los tambores, en la alegría y en la esperanza.

Aquiles Nazoa "Guarataro con champaña"

El Nacional - Sábado 25 de Junio de 2005

Claudio Nazoa

Otra vez me veo obligado a escribir sobre mi padre Aquiles Nazoa, y es que si no lo hacía, los periodistas de Papel Literario de El Nacional, secuestraban a mi mamá o me mataban si no les entregaba estas líneas.

Trato en lo posible que sean otros los que escriban o hablen de Aquiles Nazoa, porque, siendo yo su hijo, es muy fácil caer en la subjetividad o inclusive en la cursilería que suelen tener los hijos a la hora de referirse a su padre. Pero ya montado sobre el burro, voy a tratar de contarles algunas anécdotas de este personaje caraqueño, amante de la vida, militante fanático de la estética y guerrillero de la ética.



Muchas personas dicen que Aquiles Nazoa fue un poeta que comprendía al pueblo que no lo olvida. No es que lo comprendía, lo que pasó fue que Aquiles Nazoa era también eso que ahora en Venezuela no estamos seguros de lo que es y que los políticos oportunistas llaman “el pueblo”.

Nació un 17 de mayo de 1920 en el barrio caraqueño “El Guarataro”, hijo de Rafael Nazoa y Micaela González. En una auto— descripción de su infancia, dijo: “Mi infancia fue

pobre pero nunca fue triste”.

Creo que eso de alguna forma nos dice que tuvo unos padres que no tenían dinero pero sí mucho amor y creatividad para regalarle a su hijo.

Pasa su infancia en la parroquia San Juan, en una Caracas todavía de techos rojos. Hacía muchas excursiones al Ávila con su padre y también paseaba con él en bicicleta hasta un pueblo cercano a la ciudad llamado El Hatillo. Quizás estos paseos, llenos de alegría y sin dinero, marcaron su forma romántica y optimista de vacilarse la vida, no importando que la mayoría de las veces tuviera los bolsillos vacíos y viviera en un país sometido por un dictador que le decía lo que tenía que hacer.

Vivió, sufrió y sobrevivió a dictadores y a demócratas. De alguna forma supo tener la fuerza suficiente para no dejarse doblegar por la brutalidad ni por la estupidez de los gobernantes de turno, aunque muchas

veces haya tenido que pagar con cárcel su determinación. Fue uno de los presos de menos edad que tuvo el gobierno del general Gómez: Resulta que cuando vino Lindberg a Caracas, Aquiles, de seis años, salió junto a otros niños a buscar el mejor sitio para ver el primer avión que surcaría el cielo caraqueño y no se le ocurrió mejor idea que montarse en la cerca que rodea el Palacio de Miraflores, por lo que un guardia se lo llevó preso. Es que los gobernantes de esa época eran muy miedosos y creían que hasta un niño podía matarlos.

A los 16 años, tras la muerte de su padre, asume la responsabilidad familiar y valiéndose de haber aprendido a hablar inglés desde muy niño con una dulcera trinitaria, consigue empleo en el Ministerio de Fomento como guía de turistas, convirtiéndose en el primer guía de turistas que tuvo Venezuela.

Por motivo de trabajo, junto a su madre y a sus cuatro hermanos, se traslada a Puerto Cabello. Allí viven en la famosa calle Lanceros, de donde adopta su pseudónimo “Lancero” para hacer sus primeros escritos en la prensa.

Fue justamente en Puerto Cabello, luego de una denuncia que hiciera en un periódico local a un concejal, que lo detienen y traen a Caracas, teniendo el extraño “honor” de inaugurar la cárcel modelo en Catia, donde estuvo varios meses preso. Era una época difícil en Venezuela donde un periodista, por denunciar a un funcionario público que lo estaba haciendo mal, podía ser enviado a la cárcel.

Aquiles Nazoa fue un autodidacta que estudió más que un didáctico normal. Era un hombre de múltiples conocimientos ya que cualquier curiosidad la llevaba al extremo y la investigaba con la rigurosidad con la que lo haría un hombre de ciencias.

Muchas personas creen que él sólo era un poeta humorístico, cosa ya de por sí sola bastante compleja, pero desconocen al curioso por la ciencia. Escribió un libro llamado Los cien usos de la electricidad, donde

con detalles sorprendentes nos cuenta la historia de los artefactos eléctricos más comunes.

Fue también un apasionado por la historia universal y por Caracas, su ciudad.

También escribió poesía lírica, siendo la más emblemática “La balada de Hans y Jenny”.

Hizo del conocimiento cultural algo divertido y al alcance de todo el mundo.

Muchas personas de la década de los años 70, aún hoy recuerdan el famosísimo programa Las Cosas Más Sencillas, que se transmitía por el Canal 5 del Estado.

En esa época, aunque alguien fuera de izquierda y criticara al gobierno, tenía derecho a trabajar en los medios de comunicación del Estado.

Las Cosas Más Sencillas fue un programa de televisión en blanco y negro que se hacía la mayor parte del tiempo en vivo.

Cuando llegó el video tape, a principios de los años 70, se utilizaba una sola cinta que no se guardaba y se volvía a grabar sobre ella, por eso, lamentablemente, no quedaron programas de Las Cosas Más Sencillas.

Él decía que en las cosas más sencillas era donde se encontraban las cosas más difíciles e interesantes de explicar y comprender.

Para explicarle a un lector que no tuvo la oportunidad de ver aquel programa, Aquiles Nazoa decía algo como esto: Hoy vamos a hablar sobre la vela. A continuación encendía una vela y pasaba una hora explicando todo lo que se puede saber sobre una vela encendida, o sobre una silla, o sobre un avión. No había tema del que no hablara en ese programa.

Difícil explicar a este hombre en tan poquito espacio, así que pido disculpas a los lectores por lo quizás desordenada de esta historia en donde quiero contarles muchas cosas.

Mi padre fue un millonario, lo único que no tenía era dinero. Siempre le gustó lo mejor de las cosas de la vida. Era delicado y profundamente estético. No le gustaba la gente desarreglada y vulgar. Le tenía tirria a todo lo que llevara uniforme y le oliera a autoritarismo.

Creo que él era un revolucionario pero del sentido profundo de lo que significa el ser humano. Odiaba las injusticias, sufría al ver a la gente pasando trabajo, sobre todo a los niños.

Era un hombre de carácter cambiante, a veces de muy mal humor. Le molestaba que lo confundieran con un echador de broma.

No le agradaba que algunas personas estuvieran todo el tiempo esperando que él dijera algo gracioso.

Casi podría decir que Aquiles Nazoa fue un anarquista al que no le gustaba que le dictaran líneas, ni políticas ni artísticas.

Fue un mecenas pobre: Jacobo Borges, Pedro León Zapata, Carlos Cruz Diez, Alirio Palacios, Régulo Pérez, Luis Lucsick y Abilio Padrón, entre otros grandes artistas, fueron protegidos por mi padre cuando nadie creía en ellos. Él tenía un instinto especial para saber el valor artístico de las personas.

Era un hombre a veces extraño para la visión de un ciudadano común. Pasaba el santo día escribiendo y patinando con sus patines de ruedas de goma. Con esto había un problema: se ponía bravísimo si alguien le preguntaba por qué patinaba dentro de la casa.

No le gustaba que los periodistas le grabaran las entrevistas y cuando veía el grabador preguntaba:

—Disculpe ¿Cuándo usted va al cine lleva el grabador?

Los periodistas, tímidamente, respondían que no, a lo que él les replicaba:

—Y usted se acuerda de la película, ¿verdad?

Bueno, entonces vamos a hacerlo así.

En el año de 1956, Pérez Jiménez lo saca esposado del país como a un delincuente, y es que en esa época, el dictador había inventado unas

leyes que prohibían a los periodistas escribir con libertad. Recuerdo que apenas tuvimos tiempo de despedirlo en el antiguo aeropuerto de Maiquetía.

Nadie sabía a donde iba. Ni él, ni nosotros.

Lo llevaron al avión, donde el capitán de PanAmerican le pidió —en inglés— disculpas a los pasajeros por compartir el avión con un peligroso delincuente. Le quitaron las esposas y allí le dijeron que podía quedarse en Panamá o en Bolivia. Se fue a Bolivia en donde conoció a un ángel boliviano llamado Pepe Ballón, quien no sólo lo acogió a él, sino a toda mi familia, que meses después fuimos vivir a Bolivia durante tres difíciles años.

Allá, junto a Pepe, quien entre otras cosas era librero, mi padre fundó una editorial y publicó varios libros.

Aquiles, el hombre que nació en el Guarataro, a quien le gustaba vestirse de smoking, jugar críquet y tomar champaña.

Aquiles, el que se ponía su sombrero, su camisa tropical, su pantalón blanco y sus zapatos de goma para irse en su Volkswagen azul a Villa de Cura a visitar a su amigo Vinicio Jaen para comerse unas cachapas con queso y chicharrón .

Aquiles, el que gustaba regalarle joyas a mi madre, quien le reprochaba:

—Aquiles, no gastes el dinero en esto.

Vamos a comprarnos un apartamento.

A lo que él decía:

—Y... ¿Si me muero mañana y no tengo el gusto de regalártelo?

Aquiles, el que leía varios libros a la vez.

El que aprendió a hablar en quechua con los indígenas bolivianos. El que hablaba y leía en francés. El que creía en sí mismo porque como él decía “creo en mi mismo porque sé que hay alguien que me ama”.

Aquiles, el ateo amigo de Dios y estudioso como nadie de la vida de Cristo.

En fin, Aquiles Nazoa un hombre sencillo de vida muy emocionante, tratando de comprender este complicado mundo, donde quería pasar como “el poeta que le cantó a los cochinos”, su animal preferido.

Aquiles, un revolucionario que estaría ahora luchando contra el autoritarismo, la injusticia y la vulgaridad. Aquiles, el que debe estar con Dios convenciéndolo de que el diablo es un tipo de pinga.

* * *

El testamento de Aquiles Nazoa

Esto es un manuscrito que encontré en su escritorio de trabajo días después de su muerte. Primera vez que se publica:

Testamento 1975

“La noción de lo que es vivir, me ha llegado muy tarde. Permítanme, queridos deudos, organizadores de mi sepelio, evitarse la ampulosidad del coche fúnebre en el que habéis convenido enviarme al otro mundo como un hediondo paquete y dejadme ir por los propios pasos que marca mi corazón”.

PRIMERA PARTE

AMOR, CUANDO YO MUERA...

Amor, cuando yo muera no te vistas de viuda,
ni llores sacudiéndote como quien estornuda,
ni sufras "pataletas" que al vecindario alarmen
ni para prevenirlas compres gotas del Carmen.

No te sientes al lado de mi cajón mortuario usando a
tus cuñadas como reclinatorio; y cuando alguien,
amada, se acerque a darte el pésame, no te le abras de
brazos en actitud de ¡Bésame!

Hazte, amada, la sorda cuando algún güelefrito
dictamine, observándome, que he quedado
igualito. Y hazte la que no oye ni comprende ni
mira cuando alguno comente que parece mentira.

Amor, cuando yo muera no te vistas de viuda:
Yo quiero ser un muerto como los de Neruda;
y, por lo tanto, amada, no te enlutes ni llores:
¡Eso es para los muertos estilo Julio Flórez!

No se te ocurra, amada, formar la gran "llorona"
cada vez que te anuncien que llegó una corona;
pero tampoco vayas a salir de indiscreta

a curiosear el nombre que tiene la tarjeta.

No me grites, amada, que te lleve conmigo y que
sin mí te quedas como en "Tomo y Obligo", ni
vayas a ponerte, con la voz desgarrada, a divulgar
detalles de mi vida privada.

Amor, cuando yo muera no hagas lo que hacen todas;
no copies sus estilos, no repitas sus modas:
Que aunque en nieblas de olvido quede mi nombre extinto,
¡sepa al menos el mundo que fui un muerto distinto!

APUROS DE UN ATACÓN

Contando —ya voy por cien—
para quedarme dormido,
hambriento, solo, aburrido,
vengo de Cagua en tren.

Paramos junto al andén de una
pequeña estación, y allí sube
un hembrón de tan espléndido
empaque, que, iniciado el plan
de ataque, le busco
conversación.

No me tengo que esforzar para
"buscarle pelea", pues ella
también desea, por lo visto,
conversar. La coge, para
empezar, por el tema del
calor, y a falta de algo mejor
con que seguir adelante, se
pega a hablar de un cantante
que es de mi mismo color.

Tratando de contener aquel
torrente espantoso que por estar
de gracioso yo mismo he puesto

a correr, le ofrezco: — ¿Quiere leer? Y ella, alarmada: — ¡Qué horror! Si usted supiera, señor, a mí, libro no me pasa... Y eso que tengo en mi casa "Los *Tintanes* del Amor".

Y empieza el cuento sin fin en torno a cierta historieta que su hermanita Enriqueta se está leyendo en "Pepín". Para ponerse carmín apaga un poco el motor; pero con furia mayor vuelve a la carga al instante ¡de nuevo con el cantante que es de mi mismo color!

Ya tengo la sensación de que, prendida en la oreja, lo mismo que una cangreja llevo a la dama en cuestión. ¡Oh lector, por compasión, moviliza tu saber y dime qué debo hacer contra su implacable charla!

Sin tener que asesinarla,
¿cómo callo a esta mujer?

A UN PERRITO QUE ME MORDIO ANTIER

Yo no practico, ¡oh perro!, la venganza, pero en esta ocasión, a mi manera, de Aquiles vengador la hiriente lanza para puyarte a ti blandir quisiera, pues colgajos creyéndolos de panza o acaso medallones de ternera anteayer tus diabólicos colmillos clavar osaste, ¡oh perro!, en mis fondillos.

No es el dolor, ¡oh perro!, ni es la ira ni tampoco el rencor lo que me impele a que hoy tuerza las cuerdas de mi lira y cual látigo usándolas te pele, pues tu mordisco fue, si bien se mira un mordisco trivial que ni me duele; pero me duelen, sí, mis pantalones, y en su nombre te escribo estos renglones.

Jamás varón alguno, que yo sepa, de todos los que inscribe mi linaje, ni aún cuando jugaban palmo y pepa, rodeados de famélico perraje,

o enfrentaban, buscándose la arepa
perros de variadísimo pelaje,

jamás ninguno fue, vuelvo y
repito, atacado por perro ni perrito.

Tal nuestro orgullo fue y nuestra
presea en el deporte igual que en el
trabajo; mas llegas tú de pronto con la
idea de que solomo soy o bien tasajo, y
de un solo empellón, maldita sea, toda
una tradición echas abajo: ¡Gracias a ti
y al diablo que te auxilia, soy el primer
mordido en la familia!

Yo consagré a los perros más de un canto,
yo en más de una ocasión, con voz
canora, le supliqué a San Roque, vuestro
santo, que os tendiera su mano protectora:
hoy os quiero también, pero no tanto,
pues si os tuve por buenos hasta ahora,
hoy os encuentro, ¡oh perros!, tan cretinos
que prefiero a los dóciles cochinos.

Contempla, pues, ¡oh perro!, lo que has
hecho: al hundir en mis glúteos tus colmillos
no sólo, como he dicho, me has deshecho una
vasta porción de los fondillos, sino que a
suponer me das derecho que son todos los
perros unos pillos... ¡Todo esto por morderme

a mí, tan seco, habiendo en este mundo tanto
adeco!

BUEN DÍA, TORTUGUITA

Buen día, tortuguita, periquito del
agua que al balcón diminuto de tu
concha estás siempre asomada con
la triste expresión de una viejita que
está mascando el agua y que
tomando el sol se queda medio
dormida en la ventana.

Buen día, tortuguita, abuelita del agua
que para ver el día el pescuecito alargas
mostrando unas arrugas con que das la
impresión de que llevaras enrollada una
toalla en el pescuezo o una vieja
andaluza muy gastada.

Buen día, tortuguita, payasito del
agua que te ves más ridícula y más
torpe con tus medias rodadas

y el enorme paltó de hombros caídos
que llevas sobre tí como una carga y
con el que caminas dando tumbos,

moviendo ahora un pie y otro mañana
como una borrachita, como una
derrotada, como un payaso viejo que
mira con fastidio hacia las gradas.

Buen día, tortuguita,
borrachito del agua...

¿De dónde vienes, dí, con esos ojos que
se te cierran solos, y esa cara de que en
toda la noche no has dormido, y esa
vieja casaca que se ve que no es tuya,
pues casi te la pisas cuando andas?

Buen día, tortuguita, filósofo del agua que
te pasas la vida hablando sola, porque si no
hablas sola, ¿a quién le hablas?

¿Quién, a no ser un tonto atendería
a tus tontas palabras?

¿Ni quién te toma en serio a tí con
esa carita de persona acatatarrada y
esa expresión de viejita chocha que a
tomar sale el sol cada mañana y que
se queda horas y horas medio
dormida en la ventana?

Buen día, tortuguita,
periquito del agua,
abuelita del agua,
payasito del agua,
borrachito del agua,
filósofo del agua...

¿CICLONES O CICLONAS?

De algún tiempo a esta parte la meteorología ha adoptado el sistema — muy extraño a fe mía y por demás ilógico a mi modo de ver — de nombrar los ciclones con nombre de mujer.

Sobre todo los célebres ciclones del Caribe, enemigos jurados de todo lo que vive, ciclón que se produce del Caribe en la zona, ciclón que por el nombre se convierte en ciclona; y cuanto más destruya, más mate y más derribe, más bonito es el nombre femenino que recibe.

Habiendo apelativos como Atila o Sansón, que son tan apropiados para cualquier ciclón, lo corriente es que el nombre con que se les define no sugiera ciclones sino estrellas de cine.

Así se nos describen las hazañas de "Flora", un ciclón que no obstante su nombre de señora, cuando pasó por Cuba hizo en aquellas tierras más daño que la buba; o se dice que "Daisy" desmanteló una isleta

a pesar de su nombre de catira chiquita, O bien se nos relatan las andanzas de "Cleo", como de una turista que anda dando un

paseo, ¡y resulta que es "Cleo" un tronco de ciclón que por donde se mete no deja ni el manchón!

A mi nadie me saca que el sistema en cuestión no es obra de la ciencia sino de algún guasón que quizá con las damas tiene alguna rencilla y por vengarse de ellas les echó esa varilla.

Yo convengo, que si quieren bautizar a un ciclón, que le pongan el nombre de un famoso soplón o tal vez el de algún animal destructivo como son, por ejemplo, la langosta o el chivo.

E incluso aceptaría, si el ciclón es chiquito, que por darle algún nombre lo llamaran Pepito; así cuando a algún pueblo vuelva el ciclón pedazos diremos que es Pepito que anda dando pepazos.

Mas ¿por qué darle nombres como los antedichos a una cosa tan macha como son esos bichos?

Si yo fuera señora ya hubiera protestado contra los que tan raro sistema han instaurado, pues resulta una falta de consideración bautizar con un nombre de mujer a un ciclón.

CONVERSACIÓN CON UN COCHINO

Cochino, buenos días.

Cochino, ¿cómo estás?

¿Qué me cuentas, cochino?

¿Qué novedades hay?

¡Espera! No te asustes:
no te vengo a matar.

Acércate, cochino:
cochino, ven acá.

Quédate aquí
echadito, sin gruñir ni
roncar, y como dos
amigos vamos a
conversar.

Tú no sabes, cochino, qué
lastima me da saber que a
ti la gente no te suele
nombrar sino para hacer
chistes por lo hediondo
que estás, y que nadie en
el mundo se te puede
acercar sin decir: ¡fo,
carrizo!

sin decir: ¡fo, cará!

Yo, cochino, te admiro,
yo te admiro a pesar de
que con esa trompa
pareces un disfraz,
porque pese a tu
aspecto tan poco
intelectual y a ese
absurdo moñito que te
cuelga de atrás, ya
quisieran, cochino, los
que te tratan mal tener
de tus virtudes siquiera
la mitad.

¡Oh, imagen cochinesca
de la sinceridad! Tú haces
tus cochinadas metido en
tu barrial: como eres un
cochino, te comportas
como tal sin ocultarle a
nadie tu condición social.
Ni engañas, ni te
engañan: tú vives, y ya
está; sabes que mientras
seas cochino y nada más,
del palo cohinero nadie te
va a salvar, y así

esperando vives tu
toletazo en paz.

27/385

Ni pides garantías ni
pidas libertad, ni pides
que interpelen al
cochinerero tal porque mata
cochinos sin permiso del
SAS, sino que estás
tranquilo metido en tu
barrial con tu trompa
adelante, con tu rabito
atrás soportando en
silencio la pueril necedad
de los que te hacen
chistes por lo hediondo
que estás, y dicen fo
carrizo y dicen fo cará, y
no ven que ellos mismos
—o su modo de actuar—
comparados contigo
huelen mucho más mal.

Hasta luego, cochino,
yo me voy a almorzar;
te prometo que el lunes
vendré a tu barrial y si

no te han raspado
volveremos a hablar.
Mas por si para
entonces no te vuelvo a
encontrar, acércate,
cochino, ven, acércate
más,

para darte en la trompa
mi besito final.

COSTUMBRES QUE DESAPARECEN

Hoy quiere hacer
memoria mi pluma
costumbrista de una vieja
costumbre que ya nadie
practica; una costumbre
de esas que están hoy
extinguidas y a la cual en
Caracas le deben hoy en
día su renombre y su fama
muchas grandes familias.

Antes en las
pensiones y casas
distinguidas cuando
alguna señora mataba
una gallina tiraba para
el techo las patas y las
tripas y a los pocos
minutos ya estaban
ahí arriba diez o doce
zamueros que a
comerse venían las
tripas y las patas

que botaba la misia.

A veces uno de ellos,
por estar de egoísta el
vuelo levantaba
llevándose una tripa,
y en la tripa enredada
una teja se iba, por lo
cual en Caracas una
casa no había que no
tuviera siempre varias
tejas corridas.

Pero a pesar de eso,
seguían las familias
tirando para el techo las
patas y las tripas, y
cuantos más zamuros al
tejado venían, más
contenta en la casa la
gente se ponía, pues
aunque les volvieran
el tejado papilla en
aquella Caracas los
zamuros servían para
que el vecindario
viéndolos ahí arriba
conociendo las

causas se muriera de
envidia.

¡Que costumbre tan bella!

31/385

¡Que costumbre tan
lírica! Bastaba que en el
techo de la casa vecina
alguien viera un zamuro
comiéndose una tripa
para que de inmediato
corriera la noticia:

— ¿Te fijaste, fulana?

Voltea para arriba.

¿Qué tendrán las Mengáñez
que mataron gallina?

O bien se lo callaban
porque eran gentes
dignas, pero viendo al
zamuro para sí se decían:

"En la casa de al lado
están dándose vida."

Pues bien, esta mañana,
recordando esos días en
busca de un zamuro tendí al

cielo la vista y aunque busqué
en los techos e indagué en las
cornisas, al no hallar a
ninguno donde tantos había,
pensé casi llorando con
tristeza infinita: O en Caracas
la gente ya no come gallina,

o a los techos ahora
nadie tira las tripas!

CULEBRAS DE AYER Y DE HOY

Allá, a principios de siglo,
cuando se andaba en landós por
calles que se alumbraban con un
trémulo farol; cuando jugaban las
niñas con un galgo en el salón, y
los niños eran buenos y se
llamaban Gastón y en bis-a-bis
los amantes citaban a
Campoamor o contemplaban
postales de la Gran Exposición;
aquel tiempo en que los viejos de
bigote y chaquetón usaban una
pantufla para guardar el reloj y
hablaban de sobremesa del audaz
Santos Dumont; el tiempo en que
los maridos llegaban como un
cañón rugiendo: — ¡Traición!
¡Traición! Y la esposa, en una
especie

de mortal retortijón, agarraba a los dos niños — pues casi siempre eran dos — y de rodillas caía gimiendo: — Edgardo, perdón! y, después que él le soltaba tres frases de relumbrón, a hartarse de serpentina se encerraba en un salón...

Fue en ese tiempo, repito, cuando nació el culebrón, ese tipo de monsergas que llamaban folletón cuyo argumento era siempre un enredijo feroz donde, a causa de una carta que a su tiempo no llegó, es víctima una muchacha de cierta calumnia atroz cuando ya para casarse tiene comprado el trusó; una espantosa calumnia que se refiere a su honor y a un niño que de un convento fue dejado en el portón por otra, gemela de ella, que es la mala de las dos y la cual, aprovechando lo parecidas que son, quiere culpar a su hermana de un muerto que otro mató.

Aquellos tiempos pasaron:
ya no circulan landós; las
calles de nuestros días se
alumbran con gas neón; ya
los amantes no usan bis-a-
bis, sino chaise-longue, y en
la comida los viejos no
hablan de Santos Dumont, ni
tienen una pantufla para
guardar el reloj; ni llegan ya
los maridos gritando:
Traición, traición, y entre los
niños son pocos los que se
llaman Gastón...

Pero de aquel mundo cursi
que pasó a vida mejor, hay
una cosa que queda y esa
cosa es la peor: ¡La novela
por entregas, el temible
culebrón, los llorosos
enredijos que se arman sin
son ni ton!

Culebrones que si entonces
eran tan malos como hoy, al
menos una ventaja tenían en
su favor, y es que con ellos
fue mucho el que a leer
aprendió, mientras que los
de hoy no cumplen ni esa

modesta misión; que hoy
cualquier analfabeta seguir
puede un culebrón con sólo
estirar tres dedos y darle
vuelta a un botón.

CUPIDO AL VOLANTE

Señoras y señoritas que en los autos de alquiler —y no sólo en esos carros sino en los otros también— le lleváis echado el brazo por los hombros al chofer, a riesgo de que a un frenazo que de pronto el tercio dé os queden las naricitas pegadas de una pared.

Señoritas y señoras, perdonad mi estupidez, pero eso de que una dama vaya abrazada a un chofer para que todos sepamos que está *pegada* con él, eso, a juicio de vosotras, muy bonito podrá ser, pero yo, lo siento mucho, yo soy de otro parecer.

Me diréis que esto es envidia
resentimiento, tal vez, pues yo,
cuando siento ganas de abrazar
a mi mujer, como no tengo
automóvil tengo que abrazarla
a pie... El caso es que no hay
estampa que tan mala espina
dé, como esa que hacéis
vosotras creyendo lucir muy
bien, cuando os da por ir
pegadas como un chicle, del
chofer, con aquellos amapuches
y aquella desfachatez, con los
que a un mismo cochino las
tripas le revolvéis.

¿Qué fin perseguís con eso?
Con eso, ¿qué os proponéis?
Señoras y señoritas, yo no sé
por qué lo hacéis pero esas son
monerías que en un carro no
están bien; porque una dama,
una dama que en verdad quiera
a un chofer debe escoger otro
sitio para abrazarse con él; un
lugar donde él le pueda con

calma corresponder, donde no
tenga un volante

39/385

ni un motor a qué atender, "ni
otro afán que el de adorarte"
como dijo el tercio aquel.

Pero, ¿en un carro, señoras,
y un carro a todo correr?
Eso es poner como dicen,
en tres y dos al chofer, eso
es plantearle un dilema
como el de ser o no ser, y
ante el cual, el pobrecito, no
encontrando qué escoger, ni
le atiende al automóvil, ni
le atiende a la mujer!

DELICIAS DEL TIEMPO ACTUAL CRONISTAS QUE "DAN LA HORA" O COMO SE ESCRIBE AHORA UNA RESEÑA SOCIAL

En la elegante mansión
de don Mamertino
Plasta, un gran juego de
canasta tuvo antenoche
ocasión.

Su esposa doña
Leonor y su sobrina
Pichicha, amarraron
una bicha de las de
marca mayor.

El juego duró tres horas
y fue dado a beneficio
del Comité pro señoras
que no pagan el
servicio.

De la gente que allí había
recuerdo al Gocho García
y a la Nena Morgallette,
quien se casa el diez y
siete

y el diez y ocho espera cría.

También vi a Ramiro Nava
y al doctor Hadgialy Divo
charlando sobre el cultivo
del gusano en la guayaba.

Puestas en los
corredores las mesitas
de paleta, allí hasta la
camiseta perdieron los
jugadores.

Como agradable sorpresa
míster Plasta y su mujer
nos llamaron a la mesa
para echarnos de comer.

El menú fue delicado:
mute, mondongo, tequiche
y tapiramo picado con
conchas de arepa piche.

La mesa se vio asistida por
huéspedes ten despiertos
que al terminar la comida
ya no quedaban cubiertos.

Para animar el festín, el
joven Luis Bellorín, que
también era invitado,
contó un cuento
colorado con títulos en
latín.

Pero la nota saliente fue
la rifa del colchón en el
que recientemente se
murió cierto pariente
del distinguido
anfitrión.

DESPEDIDA DE LAS ÑAPAS

(En colaboración con Roberto Mujica)

Allá, cuando era niño ya un poco zagaletón, de medias acordonadas y gallitos en la voz, cuando yo jugaba metras — pepa uno y palmo dos — y traicionaba a la escuela para irme de manganzón a atiborrarme de mangos por esos mundos de Dios.

Cuando yo estaba chiquito — chiquito, pero atacón —, por ser entre mis hermanos el hermanito mayor, era a mi a quien le tocaba cumplir con la obligación de hacer los diarios mandados o comprar al por menor.

Era el cliente cotidiano de un pulpero rezongón, de aquellos que todavía usaban

gorra y batón y empleaban una cabuya para picar el jabón; y tenían siempre un gato echado en el mostrador, y una armadura repleta de perolas de salmón, de manillas de tabaco y algún otro escobillón, y un gancho lleno de "vales" junto a un anciano jamón, y un ramillete de escobas ahorcadas junto al portón.

Más lo que a mi me gustaba de aquel pulpero, lector, es que era el representante de una noble institución que, como muchas otras cosas, hace tiempo se acabó: ¡La institución de las ñapas, las ñapas de papelón, o bien las ñapas de queso o bien las de ambos a dos que integraban el binomio de Judas con San Simón.

A veces no daban ñapa, mas daban algo mejor; apartaban un frasquito propiedad del comprador, y por compra que éste hacia le metían un frijol, y al estar tan lleno el frasco que no le entraba el tapón, ah señores, que golilla, señores, que golillón, ¡le daban a usted tres lochas o un regalo a su elección! (Lo que en verdad no era nada, porque tres lochas, ¿qué son?, pero que a un niño de entonces le llenaba el corazón igual que el aire, que es menos llena un globo de color.)

Hoy ya no existen pulperos de cachucha y chaquetón (los últimos que quedaban Rockefeller los barrió); en las antiguas bodegas se puso por siempre el sol y hace muchísimos años que la ñapa de acabó.

¡Adiós, ñapas infantiles
de grata recordación;
adiós, mis líricas ñapas;
adiós, mis ñapas, adiós!
Al pensar en nuestro
eclipse se me vuelve el
corazón como un niño de
diez años que, de portón
en portón, va pidiendo
inútilmente ¡su ñapa de
papelón!

DIFERENCIA ENTRE LA CORTE DE LUIS XVI Y UNA GALLINA

Hay una gallina
norteamericana que a
la ciencia yanki tiene
alborotada, pues es la
gallina sin duda más
rara que ha visto la
especie de las
gallináceas.

No sé si es piroca,
no sé si es enana,
no sé si es papuja,
no sé si es jabada.
(¡Dirán los lectores
que yo no sé
nada!.)

Lo cierto es que dicen
que al ave de marras,
queriendo su dueño
comérsela horneada,
cortóle el pescuezo

y así degollada,
en un calderito la
dejó tapada, tal
vez para luego
venir a pelarla.

Algunos minutos
dejó que pasaran y
cuando ya estuvo
bien caliente el
agua, volvió al sitio
donde la gallina
estaba.

Mas, ¡vaya
sorpresa!, que cosa
tan rara, cuando del
caldero levantó la
tapa, vio que allí no
había gallina ni
nada.

¿Qué es esto? — se dijo
— ¿Qué es esto, caramba?
¿Quién fue el vagamundo
que me echó esa lava? Yo
no tengo perro, yo no
tengo gata, yo no tengo
zorro, yo no tengo nada; lo

que tengo es novia y es
vegetariana!

Como un detective
por toda la casa,
jorungó cajones,
registró las camas,
levantó la alfombra,
rajó las almohadas,
y no halló ni
huellas del ave
extraviada.

Compungido
entonces, al corral se
marcha, y allí de
sorpresa casi se
desmaya, pues la tal
gallina que por muerta
daba, no estaba tan
muerta como él la
dejara: así, sin cabeza,
sin pico ni nada, la
bicha, señores, no sólo
escarbaba, sino que la
bicha también
cacareaba.

No ha habido en el
mundo gallina tan rara: el

cuello le cortan y sigue
encantada

En cambio, lo mismo

le hicieron en
Francia a toda una
Corte con todo y
monarca, ¡y a los
diez minutos nadie
cacareaba!

EL ABARATAMIENTO DE LAS MOMIAS

«Si los líquidos para momificar se hallan en todas las casas, si su adquisición es tan fácil, ¿quién nos dice que un día no lleguen a inyectárnoslos? Muchas trágicas equivocaciones han ocurrido y ocurren todos los días.»

ENRIQUE BERNARDO NUÑEZ

Los que cultivan la egiptología deben de estar que brincan de alegría, pues lo que en ese gremio más se encomia que es tener una momia, será en lo sucesivo tan factible como tener hoy día un "convertible"; bastará con llegarse a la botica y comprar la inyección que momifica y el resto será cosa de encontrar a quien momificar.

Figúrate, lector, que mantequilla: mediante una cosa tan sencilla pueda cualquiera aquí tener su momia, cuando otros muchos hay que junto al Nilo por descubrir alguna echan el kilo

y al final los abate la estegomia
y si no la estegomia el
cocodrilo!

Pero al estar de todos al alcance
el líquido en cuestión
¿quién impide que surja algún percance
y que nos momifiquen a traición?

¡Con razón teme Enrique que alguno por
error lo momifique! Si hay gente, como
ocurre a cada rato, que creyendo que es
chicha o es carato se "empujan" un perol
de creolina sin que les diga nada la
hedentina, ¿qué no sucederá con una droga
que "ni huele ni hiede", y que al ponerse
en boga no habrá una casa en la que no se
hospede?

Ocurrirá sin duda más de un chasco; por
ejemplo, el que a causa de un chubasco o de
un baño nocturno, se constipe, se compra
una inyección para la gripe, con otras
medicinas la coloca, y ...el que venga a
inyectarlo se equivoca. ¡Por no hacer de la
ampolla un buen examen lo convierte en un
nuevo Tutankamen! Y contra eso si que no
hay quien pueda: quien momia se volvió,
momia se queda! De manera, lector, que
nos gozamos,

pues si tenemos más que suficiente
con los momificados que ya
estamos, ¿como será la cosa si
agregamos la momificación por
accidente!

EL AGUA DE YUGOSLAVIA

Desde Yugoslavia
llegó el notición de
que en una aldea
de aquella nación
ha brotado un agua
con cuya ingestión
cualquier viejecito
levanta presión

Viejito que bebe del
agua en cuestión,
viejito que al punto se
vuelve atacón y deja
rosario, cachucha y
bastón y llama a su
vieja que está en el
fogón, y cuando ella
viene: ¿Que quieres,
Ramón?, ya el viejo
bandido, ya el viejo
bribón, igual que el
famoso sapito lipón, ni
tiene camisa ni tiene
calzón.

Así este el viejito
como un
chicharrón o de un
renacuajo nos dé la
impresión, apenas
de agua toma una
ración, ahí mismo
se pone de
guachamarón a
decir que quiere
meter un jon ron.

Es tal la eficiencia
del agua en cuestión
que gracias a ella y a
su extraña acción, ya
cualquier viejito de
la reacción
superarrugado,
superochentón,
podrá enamorarse de
un lindo bombón, y
una vez que logre
parar papelón, lo
demás lo arregla con
el garrafón.

EL DÍA DE LOS INOCENTES CONTADO POR UNO DE ELLOS

Aunque el 2 de los
corrientes era lo que parecía,
hoy, señores es el Día de los
Santos Inocentes.

Y esta es la criollización
de lo que en prosa
elevada, cuenta la Historia
Sagrada sobre la fecha en
cuestión.

Comenzó el merequetén
justamente al cuarto día
de haber tenido María
su muchachito en
Belén.

Difícil que el parto fue y
propenso él al infarto, con
el trajín de aquel parto
quedó grogui San José.

Por supuesto, el pobrecito,

pasado ya el grave trance,
apenas le dieron chance se
durmió como un bendito.

Pero no bien pegó un ojo
vió en sueños la fantasía
de un ángel que le decía:
—Viejito, no seas tan
flojo.

Huye a Egipto con tu esposa
y el fruto de su barriga,
porque aquí color de
hormiga se está poniendo la
cosa.

Pues con creciente cariño, y
en cualquier lugar que sea,
ya no se habla en Galilea de
otra cosa que del Niño.

En el revuelo causado por un
niñito tan tierno, algo hay que a
nuestro gobierno le huele a
perro mojado.

Y así Herodes ha
prescrito que ha todo niño

de cuna sin diferencia
alguna le corten el
pescuecito.

O enconchas, pues, al nené
o lo raspa el rey Herodes;
así que no te incomodes

y alza arriba, San José.

José, que un burro tenía, lo
ensilló de cualquier modo, y
en él con muchacho y todo
montó a la Virgen María.

Ya sobre el burro en cuestión,
la Virgen, siempre tan ida,
¿Para dónde es la movida?
pregunto con devoción.

Y cuando él saber le hizo
que hacia tierras
egipcianas, de lo que ella
tuvo ganas fue de mandarlo
al carrizo.

Y exclamando: —¡Qué tupé!,
le dijo ya sin rubor:
—¿A Egipto en burro, mi amor?
¿Tú estás loco, San José?

José ante aquella chacota,
no protestó, sino dijo,
mientras de modo prolijo
se sobaba la chivota:

—Aunque en mis propios
mostachos de viejo loco me apodes,
lo importante es que está Herodes
descabezando muchachos.

El espera, con cariño,
despescuezo arrapiezos,
que alguno de esos pescuezos
resulte ser el del Niño.

El les ofrece alfondoque
y arepita y empanada y
después con un estoque
los mata de la estocada.

Así hablo el santo bendito, y
así contestó su esposa: —
Caramba! si así es la cosa,
tienes razón Joseíto.

Si la cosa está tan fea como tú
la estás pintando, de aquí hay
que salir raspando en burro o
en lo que sea.

Por huir de ese carrizo y de su
espada filosa, yo me voy en
cualquier cosa, no digo a
Egipto: ¡Al chorizo!.

Vamos a buscar posada
a alguna tierra apartada
donde nos tengan
cariño, y no le corten al
Niño ni la cabeza ni
nada.

Así emprendieron la Huida
mientras Herodes, ya en vano,
con su machete en la mano
continuaba la movida.

Blandiendo dicho aderezo
ninguno se la ganaba:
Muchachito que se encontraba,
muchachito sin pescuezo.

Era un tipo muy maluco;
mediante el famoso truco
del pajarito sin cola,
degollaba a los chiquitos
diciéndoles, pobrecitos,
"Baja la trompa, mapola".

Convirtió así su
poblacho en una
carnicería, donde no se
conseguía sino carne de
muchacho.

Y en cuanto a José y María yo
por mi cuenta discurre, que el
cuerpo les quedaría tras tan
larga travesía más estropeado
que un churro.

Quedarían como aquellos a
quienes tumba un susurro,
y si así quedaron ellos,

¿cómo quedaría el burro!

ELEGÍA A LA DULCERA DE SOCIEDAD

¿Qué se habrá hecho la
dulcera de la esquina de
Sociedad con su gorra de
cocinera y su esponjado
delatal y su azafate que por
fuera tenía tanto de vitral y
que por dentro el gozo era de
nuestra hambrienta capital,
con sus torta tipo burrera y sus
tajadas de manjar y sus
esféricos coquitos que
parecían de cristal?

¿Qué se habrá hecho la
dulcera de la esquina de
Sociedad que se pasó la vida
entera junto al lugar donde
estuviera en otro tiempo el
City Bank? Brava ,locuaz,
dicharachera, rica de
pintoricidad, fue, sin que
nunca lo supiera, un tipo de
esos que le dan

a la ciudad su verdadera
categoría de ciudad: ¡rolliza
estampa callejera de
Dulcinea popular, como
mejor nunca se viera ni en
la pintura de Lovera ni el
los sainetes de Guinán!

¿Qué se habrá hecho la
dulcera de la esquina de
Sociedad la que dejó tan
hondas huellas en nuestro
criollo paladar, con las
grandes tortas aquellas de
majestad episcopal, tan
parecidas a su dueña y que de
haber podido hablar hablado
hubieran, como ella un rudo
inglés de Trinidad?

Aunque de más de una manera —
excepción hecha de su hablar—
más caraqueña y criolla era que
las criollísimas chiveras de la
parroquia de San Juan, de vez en
cuando a las seseras se le subía
Trinidad, y de sus fibras
patrioterías daba las muestras más

severas no vendiéndoles sino a
los estirados y corteses
americanos medio ingleses

del Royal Bank of Canadá. (Y una tarde, tarde cualquiera, y procedente de la acera de la antigua universidad se presentó una periquera de San Francisco a Sociedad. Y amenazada la dulcera, de ser tumbada en la carrera que la arrollaba sin piedad, no se movió de allí siquiera, sino se irguió, grave y severa con la más alta dignidad, y en la británica bandera embojotó su humanidad.)

¿Qué se habrá hecho la dulcera de la esquina de Sociedad ? Yo no lo sé, más dondequiera que se haya ido a refugiar, sepa que aún queda un poeta —tal vez el último juglar— que dejaría su actual dieta que es casi toda de galleta , de la más dura de mascar, para que en alguna tarde quieta volver sus dulces a probar.

EL GESTO DE SARTRE

Jean Paul Sartre, filósofo francés y astro de la mundial literatura que ver no puede un premio ni en pintura por lo que ha rechazado más de tres, ha vuelto a demostrar que ante los premios es como ante la caña los abstemios y que al vituperarlos casi a gritos no se refiere sólo a los chiquitos.

Y en prueba de la mala catadura con que mira también los premios buenos, ahora ha rechazado, nada menos, que el Premio Nobel de Literatura. Pero lo meritorio del rechazo y lo que como heroico lo define, no es que Sartre con él sólo decline el honor que comporta ese premio: es que con dicho honor también ahuyenta — y allí está de su gesto lo viril — los churupos que el premio representa y que en dólares son, según mi cuenta, más de cincuenta mil.

Así, pues, queda la Academia Sueca como una perfectísima babieca con la mano estirada porque Sartre no acepta la mascada...

De ser otro el autor favorecido, que distinta la cosa hubiera sido. Si para darle el premio al que se escoge es a un venezolano no digo yo lo coge: ¡les arranca la mano!

EL INFIERNO RODANTE

Un crujiente montón de abollado latón
que vomita, al pasar, sobre el
viandante un humo turbio, fétido,
asfixiante.

Unos asientos hechos al máximo de
estrechos provistos de una especie de
bojotes sucios, rotos, más duros que
Monote y en los que viaja usted casi en
cuclillas sin saber cómo hacer con las
rodillas. Y esto si no le toca ir parado,
besándole el cogote al que va al lado.

Un timbre que no suena porque tiene la
cuerda reventada, y un chofer que no
atiende o se envenena si se le pide a
voces la parada.

Unas descalabradas ventanillas con el
vidrio atascado o vuelto astillas; una
lámina entera despegada

que causa, en un frenazo, una cortada;
un piso con los hierros levantados
hundiéndose en los pies de los
parados, y unas costras oscuras en el

piso que parecen casabe untado con guiso.

Una puerta de atrás que no funciona cuando se va a bajar una persona, o que funciona tan violentamente que, de darle donde es, mata a una gente.

Y, sobre todo esto, una hedentina tan fuerte y tan tenaz a gasolina, que, sin echarse un palo, hasta el más macho si hace el viaje hasta el fin, llega borracho.

Este infernal suplicio, digno de Adolfo Hitler y su corte se llama aquí "Servicio Público de Transporte".

EL KENNEL CLUB

Se fundó en Venezuela el Club Canino, consorcio de personas muy boyantes que coleccionan perros elegantes de esos que tienen cara de cochino.

Conservar la salud del perro fino dándole sus bañitos, sus laxantes y alejando a las

perras trashumantes que los pueden
desviar del buen camino...

Tal es el noble fin del club de perros.
Entre tanto, los niños de los cerros
viven como unos mismos condenados...

El mundo es malo, verdaderamente:
mientras se muere de hambre tanta gente,
¡que bien viven los perros potentados!

EL MAYORDOMO Y EL GATO

Recientemente falleció en
Montana una viejecita
norteamericana que, en calidad de
único heredero le dejó a un
mayordomo su dinero.

Mas la anciana del caso que relato dejó
también un gato que ha venido a plantearle
al mayordomo un problema, lector, de
tomo y lomo, ya que en el testamento hay
un mandato que le impide aunque llegue a
la indigencia, disponer ni una puya de la
herencia hasta que no se muera dicho gato.

Me diréis: — ¿Y por qué ese
mayordomo no se arma de una estaca o
de un zapato y acaba de una vez con ese
gato que debe de caerle como un plomo?

Ah, porque la viejecita, en previsión
de que ocurrir pudiera cosa tal
aclaró al imponer su condición

que del gato en cuestión la
defunción debe ser natural, y si no
muere así, tampoco hay real.

Lo que le queda, pues, al mayordomo
ante este caso, es conservar su
aplomo, con paciencia llevar su dura
cruz y esperar que se muera el
micifuz.

Y como el gato tiene siete vidas,
¡esas puyas, lector, están perdidas!

EL OCASO DE HIROHITO

A punto de morir como un batracio al
desprenderse un techo en su palacio,
(de lo cual se salvó por un pelito),
estuvo en estos días Hirohito.
Y aunque el caso es bastante extraordinario,
nadie le ha dedicado un comentario...

Un tiempo la figura de Hirohito fue
una especie de mito: envuelto en sus
kimonos con dragones (porque
entonces no usaba pantalones) era,
para los hijos de su imperio, como
suele decirse, algo muy serio.
Teníanlo por dios más que por gente y
llegó a ser creencia muy corriente que
quien sin ser su cónyuge Nagato,
lo mirara de frente,
quedaba de inmediato
si no ciego, cegato.

Y como la mundial cursilería
otro asunto a la mano no tenía,
con los temas de Oriente la
cogió fuertemente:
se pusieron de moda los
kimonos y las sombrillas de

subidos tonos y los versos en
forma de hai-kai y el dúo de
"Madame Butterfly"

Publicar el retrato de Hirohito era en
la prensa entonces casi un rito; y en
cuanto a su señora, la Nagato, le
sacaban en danza a cada rato.

Pero vinieron otros intereses que
no eran japoneses, y el Japón fue
quedando relegado por las cajas
de jabón "Mikado"

Luego la guerra se le vino encima;
cayó la cosa aquella en Hiroshima,
y el pueblo japonés descubrió un
día que aquel a quien por ídolo
tenía no era sino un pistola ¡un
simple bebedor de coca-cola!...

Y ahora, ya lo veis: al pobrecito se le
desprende el techo, se salva de morir
por un pelito, y esto a la gente se le
importa un pito.

¡Ni siquiera le dicen que bien hecho!

EL OCASO DE LAS PUYAS

Cuando yo estaba muchacho,
allá por el año treinta, y
andaba con mi cachucha
metida hasta las orejas y mis
pantalones cortos y mis
alpargatas negras; cuando yo
era un muchachito de diez
abriles apenas, recuerdo que
algunas tardes al irme para
la escuela mamá me daba un
centavo para que cuando
saliera me lo gastara en
alguna de las muchas
suculencias que un
muchacho goloso y en una
esquina cualquiera,
comprarse podía entonces
con tan humilde moneda.

Era entonces raro el dulce por
muy sabroso que fuera, que en
aquel tiempo en Caracas más
de un centavo valiera: sólo un
centavo pedían por una torta
burrera y las conservas de coco
también a centavo eran, lo

mismo que las "pelotas", los coquitos, las torrijas, las tajadas de tequiche, los caratos en botella, los gofios y los golfiados, los bizcochos de manteca y aquellos crujientes dulces que se llamaban las huecas y a los que debió mi infancia tantos dolores de muelas!

Tener un centavo entonces y en la Caracas aquella, era ser un potentado, un Montecristo en potencia, y al tesoro de Aladino tener las puertas abiertas; era tener en la mano como la llave secreta de un mundo maravilloso de azafates y vidrieras que en aventura de encanto trocaba el viaje a la escuela.

De aquellos lejanos días hace el tiempo como arena

y de los dulces de entonces
ya no hay ni tortas
burreras; se esfumaron lo
tequiches, coquitos, casi no
quedan, para siempre del
carato se vaciaron las
botellas, y las huecas
ahuecaron y los besitos no
besan.

Y en cuanto a los centavitos,
nuestras puyas de la escuela,
nuestros cándidos centavos,
nuestras chivitas modernas,
las que quedan son muy
pocas y las muy pocas que
quedan, en vista de que ya
nada puede comprarse con
ellas, ya nadie les hace caso,
todo el mundo las desprecia;
quien encima carga algunas
las carga como una pena.
llegando hasta sonrojarse si
en el bolsillo le suenan, y si
alguna se le cae, ni se agacha
a recogerla. Si en el autobús
se paga con cinco puyitas
sueitas, el chofer que las
recibe las toma como una

afrenta y aparte en la perolita
las coloca en cuarentena
para dárselas de cambio a
algún otro que atrás venga.
Ya ni para dar limosnas
sirven las tales monedas,
pues si usted a una viejita
con un centavo le llega, con
todo y ser tan viejita la
viejita se calienta.

Lo mismo son los
muchachos: Hoy a un
muchacho su abuela o sus
padres o sus tíos o su padrino
o quien sea le sale con una
puya cuando va para la
escuela, y podéis estar
seguros que lo que viene es
enea, pues el mentado
muchacho, por buen carácter
que tenga, ¡se sentirá ante la
puya como puyado por ella!

EL PERRO DE AL LADO

Pared por medio al salón
donde a trabajar me
encierro, tiene mi vecina un
perro que va a ser mi
perdición. Practica el perro
en cuestión la costumbre
singular de que le basta
escuchar que yo a trabajar
me siento para armar un
aspaviento que no se puede
aguantar.

Mientras yo no lo importuno
permanece él tan callado que
parece que ahí al lado no
hubiera perro ninguno. Mas
después del desayuno, cuando
me siento a escribir, rompe
entonces a latir en tal forma —
el muy marrajo! que del cuarto
en que trabajo me obliga el
perro a salir.

Gracias al perro en cuestión,
cuanto trabajo acometo
¡tengo que hacerlo en

secreto como si fuera un
ladrón! Pues apenas el
bribón oye que muevo el
papel, se pone como un
chirel a dar aullidos y gritos,
y eso que yo en mis escritos
nunca me meto con él.

Y es lo curioso, lector, que
mientras a mi me ladra y el
cacumen me taladra con sus
muestras de furor, la otra noche
un malhechor entró adonde el
perro habita, de su rápida visita
se llevó hasta una ponchera, y el
perro — ¡quien lo creyera! — no
echó ni una ladradita.

EL SARAMPIÓN DE LA PRINCESA

A Elizabeth, princesa de Inglaterra,
como a cualquier negrita de esta
tierra, le ha dado el sarampión,
enfermedad tenida por plebeya y que,
por eso mismo, al darle a ella, rompió
la tradición.

Por muy cierto hasta ahora se tenía —
bastante nos lo han dicho en poesía—
que las princesas son, dada su sangre
azul, del todo inmunes a esos males
caseros y comunes que atacan al
montón.

Cuentos nos han contado, por
quintales, de princesas enfermas, cuyos
males son siempre de postín: algún
hechizamiento, algún letargo o esas
ganas de echarse largo a largo, que
llaman el "esplín".

Y si hubo un caso grave fue el de aquella princesita tan floja como
bella que veinte años durmió, hasta que vino un príncipe en su jaca, la
despertó moviéndole la hamaca y le dijo: —Les go...

¡Ah crudeza del mundo! Así es la
cosa: Elizabeth está sarampionosa
como cualquier mortal. Y su rostro, a
la luna parecido, por causa de las
ronchas ha sufrido un eclipse total.

Así pues, los discípulos de Apolo que
han visto a las princesas sufrir sólo
males del corazón, se llevarían
una gran sorpresa si llegaran a

ver a esta princesa ¡con esa picazón!

EL TURISMO EN DINAMARCA

Desde que mister Jorgensen, un yanki fotógrafo de oficio y ex sargento logró en un hospital de Dinamarca "pasarse" al otro sexo; o, para ser más claros, desde que tras un corto tratamiento volvió de un hospital de Copenhague llamándose Cristina nuestro tercio, ha crecido en tal forma el interés mundial por aquel reino, que contra la avalancha de turistas piensa tomar medidas el gobierno.

Que haya tanto turismo en Dinamarca es harto ventajoso desde luego, y mucho más sí, como en este caso, son norteamericanos los viajeros. Y no precisamente por los dólares que vayan a dejar como recuerdo, pues los yankis no compran sino loros y por allá no hay loros, sino perros.^[*]
Es que yendo en persona podrán ver

los castillos, los museos, admirar las estatuas de Thorwaldsen, escuchar del gran Kapel los conciertos, fotografiar la histórica terraza donde Hamlet juró vengar al viejo y comprobar, en fin, que Dinamarca no es tan sólo un país mantequillero.

Así debiera ser, y así sería si el turismo en cuestión fuera sincero, pero ¡ay!, se ha descubierto que los yanquis no van a Dinamarca a nada de eso.

Hay unos cuantos, claro, que van para ilustrarse (los más viejos), pero en su mayoría son mocitos que sólo van a hacerse el tratamiento: Llegan en un avión por la mañana, cogen el autobús del aeropuerto y a la vuelta ya están "del otro lado": ya están cristinizados por completo.

Como serán los casos de abundantes que el gobierno ha anunciado estar dispuesto a tomar severísimas medidas para que los turistas no hagan eso.

Si yo fuera el Ministro de Justicia
danés, yo ordenaría que en los puertos
pintase el Real Pintor un cartelito

en inglés, que dijera más o menos:

"Alerta a los turistas, Atención,
pasajeros: Bajo pena de multa, de
expulsión o de arresto, aquí el que
llega macho sale macho. ¡Se
prohíbe pasarse al otro gremio!

[*] *Perros daneses*

EN CARACAS CADA DÍA SE SUICIDA UN POLICÍA

¿Qué ocurre en este
Distrito, qué diablos es lo
que pasa que a cada rato en
su casa se pega un tiro un
rolito?

¿Qué ocurrirá en la ciudad
que a cada instante un
rolito pega el salto de
tordito por su propia
voluntad?

Tal vez parezca simpleza que
yo sobre el caso escriba, pero
es que a mí, con franqueza, me
alarma esa lavativa.

Pues ellos, sin eufemismos,
raspan hasta al Justo Juez,
pero, ¿rasparse a sí mismos?
¡Esta es la primera vez!

Y es lo más raro, lector,

de tan extraña manía, que
todos, ¡quien lo diría! se
suicidan por amor.

Rolito que oye el rún rún
de que no lo quieren bien,
rolito que viene y ¡pún!,
se mete un tiro en la sien.

Y siguiendo esa tendencia
tan nefasta, pobrecitos, ya
van como seis rolitos que
se quitan la existencia.

Cuando a uno lo están robando
siempre hay alguien que
previene: —El policía no viene
porque se está suicidando.

Así, pues, lector, sugiero
que proclamemos a gritos:
—¡Ah caramba,
compañero, se rajaron los
rolitos!

EXALTACIÓN DEL PERRO CALLEJERO

Ruin perro callejero, perro
municipal, perro sin amo, que al
sol o al aguacero transitas como
un gamo trocado por la sarna en
cachicamo.

Admiro tu entereza de perro que
no cambia su destino de
orgullosa pobreza por el perro
fino, casero, impersonal y
femenino.

Cuya vida sin gloria
ni desgracia, transcurre entre la holgura,
ignorando la euforia que encierra la
aventura de hallar de pronto un hueso en
la basura.

Que si bien se mantiene igual que un
viejo lord de noble cuna, siempre
gordo, no tiene como tú la fortuna
de dialogar de noche con la luna.

Mientras a él las mujeres le ponen
cintas, límpianle los mocos, tú,
vagabundo, eres —privilegio de

pocos— amigo de los niños y los locos.

Y en tanto que él divierte —
estúpido bufón— a las visitas,
a ti da gusto verte con qué gracia
ejercitas tus dotes de Don Juan con las
perritas...

Can corriente y moliente, nombre
nadie te dio, ni eres de casta;
mas tu seguramente
dirás iconoclasta:
—Soy simplemente perro, y eso basta.

La ciudadana escena cruzas tras tu
dietético recurso, libre de la cadena del
perro de concurso que ladra como
haciendo algún discurso.

Y aunque venga un tranvía, qué
diablos, tú atraviesas la calzada con la
filosofía riente y desenfrenada del
que al todo perder, no pierde nada.

FÁBULA DE LA AVISPA AHOGADA

La avispa aquel día
desde la mañana,
como de
costumbre
bravísima andaba.
El día era
hermoso, la brisa
liviana; cubierta la
tierra de flores
estaba, y mil
pajaritos los aires
cruzaban.

Pero nuestra avispa —
nuestra avispa brava—
nada le atraía, no veía
nada por ir como iba
comida de rabia.
"Adiós", le dijeron unas
rosas blancas, y ella ni
siquiera se volvió a
mirarlas por ir abstraída,

torva, ensimismada,
con la furia sorda
que la devoraba.

"Buen día", le dijo
la abeja, su
hermana, y ella que
de furia casi
reventaba, por toda
respuesta le echó
una roncada que a la
pobre abeja dejó
anonadada.

Ciega como iba la
avispa de rabia,
repentinamente
como en una
trampa se encontró
metida dentro de
una casa. Echando
mil pestes al verse
encerrada, en vez
de ponerse serena y
con calma a buscar
por donde salir de
la estancia,
¿sabéis lo que hizo?
¡Se puso más brava!
Se puso en los
vidrios a dar

cabezadas, sin ver en
su furia que a corta
distancia

ventanas y puertas
abiertas estaban; y
como en la ira que
la dominaba casi
no veía por dónde
volaba, en una
embestida que dio
de la rabia, cayó
nuestra avispa en
un vaso de agua.

¡Un vaso pequeño
menor que una cuarta
donde hasta un
mosquito nadando se
salva!

Pero nuestra avispa,
nuestra avispa brava,
más brava se puso al
verse mojada, y en
vez de ocuparse la
muy insensata de
ganar la orilla
batiendo las alas se
puso a echar pestes y
a tirar picadas y a
lanzar conjuros y a

emitir mentadas, y así,
poco a poco, fue
quedando exhausta
hasta que furiosa,

pero emparamada,
terminó la avispa
por morir ahogada.

Tal como la avispa
que cuenta esta
fábula, el mundo está
lleno de personas
bravas, que infunden
respeto por su mala
cara, que se hacen
famosas debido a sus
rabias y al final se
ahogan en un vaso de
agua.

FÁBULAS FRESQUECITAS

Trabajando en su hogar de
carpintero, se tragó una tachuela Juan
Lucero; y, jugando, el menor
Francisco Luna, también se tragó
una.

Los médicos, en vez de cirugía
debieran estudiar astronomía.

* * *

Han bajado por fin los precios de
los marcos en Berlín.

Con los marcos baratos estarán
muy contento los retratos.

* * *

Un cochino en el llano le mordió la
barriga a un ciudadano.

Hay un Dios que castiga a los
que no se lavan la barriga. * *

*

Al caerse en un hueco en una esquina se rompió la cabeza Juan Marquina; y por darle la mano, le sucedió lo mismo a Juan Marcano.

Para romperse el coco ser Marquina o Marcano importa poco.

* * *

Con el fin de efectuar varios atracos dos damas disfrazáronse de cacos, motivo por el cual la policía las rodó el otro día.

El hábito hace al monje en ocasiones, pero no a los ladrones.

* * *

Los que tienen espíritu festivo se rascan diariamente sin motivo, y aquellos que lo tienen muy doliente, se rascan, con motivo, diariamente.

Los borrachos no mascan: con motivo o sin él, todos se rascan.

* * *

Por estimar que el hombre era su
hermano un tigre se metió a vegetariano.
y un cazador que supo la cuestión fácil
muerte le dio con un tocón.

El vegetarianismo no siempre hace
bien al organismo.

FATALISMO

Ruperta, la muchacha que en el Llano fue durante algún tiempo novia mía, y que a la capital se vino un día presa de un paludismo soberano,

ya es una *girl* de tipo americano que sabe inglés y mecanografía y que marcharse a Nueva York ansía porque detesta lo venezolano.

Como esos que en el cine gritan: —Juupi!, tiene un novio Ruperta, y éste en "Rupy" le transformó su nombre de llanera...

Y es que en mi patria —raro fatalismo— lo que destruir no pudo el paludismo lo corrompió la plaga petrolera.

GALERÓN CON UNA NEGRA

Desde Guachara al Cajón, de Cazorla a Palo Santo, no hay negra que baile tanto como

mi negra Asunción. Cuando
empieza el galerón y entra
mi negra en pelea, todo el
mundo la rodea como
hormiguero a huesito.
¡Porque hay que ver lo
bonito que esa negra
joropea!

Que esa negra joropea bien
lo sabe el que la saca que la
compara a su hamaca
cuando hay calor, y ventea.
¡Así es que se escobillea!
—le dice algún mocetón. Y
en su honor hace Asunción
una figura tan buena, que
como flor de cayena se le
esponja el camisón.

Se le esponja el camisón, y
el mozo que la ha floreado
salta: —permiso, cuñado,
que es conmigo la cuestión!
Luego se ajusta el calzón, la

engarza por la cintura y con
tanta donosura se le mueve
y la maneja, que la negra lo
festeja con una nueva
figura.

Con una nueva figura en que
ella se le encabrita como
gallina chiquita cuando el gallo
la procura. —¡Venga a verla,
don Ventura! —grita alguno
hacia el corral, y desde allí el
caporal dice con cara risueña:
—Baila bien esa trigueña; yo
la he visto en Guayabal.

Yo la he visto en Guayabal
y también en San Fernando.
Yo vengo el Llano
cruzando de paso para El
Yagual, y aunque decirlo
esté mal por parecer
pretensión, desde Guachara
al Cajón, de Cazorla a Palo
Santo,

¡No hay negra que baile tanto
como mi negra Asunción!

GEOGRAFÍA BROMISTA DE VENEZUELA

Entre Puerto La Cruz y Barcelona hay un pueblo —que el mapa no menciona— cuyo nombre parece una ironía, pues el pueblo se llama Lechería y es el menos lechero de esa zona.

Yo, por lo menos, comprobé hace poco que, no obstante, tan láctea toponimia, quien busque leche allí se vuelve loco y, a no ser que la saque de algún coco, no la conseguirá ni con alquimia.

Un caso parecido, si no igual nos presenta en el llano Guayabal, pueblo al que usted va en busca de guayabas y no consigue sino reses bravas.

De la misma manera pecarán de insensatos quienes crean que yendo a Lobatera regresarán cargados de lobatos. Que ya podrán pedirlos hasta a gritos

y quizás no consigan ni perritos.

Y es que en nuestro país ya es tradición el que los pueblos —como más de un hombre— no guarden con su nombre ninguna relación.

Lo corriente es que en toda la nación un pueblo, un caserío, un vecindario resulte siempre todo lo contrario del nombre con que el mapa lo prohija; pero, ¡ay!, esto tampoco es regla fija...

Yo estuve en Mantecal un mes entero y nunca vi ni un gordo: ¡puros flacos! En cambio, pasé un día en Bachaquero ¡y por poco me comen los bachacos!

GLOSA PARA VOLVER A LA ESCUELA

*Comienza el año escolar, y
septiembre en Venezuela
vuelve a ser como una
escuela que se abre de par en
par.*

¡Oh escuela de mi niñez
donde en las tardes llovía,
quien pudiera, en un tranvía
ir a tu encuentro otra vez!
Cerca ya de la vejez, no te he
podido olvidar, pues en mi
afecto un lugar donde aún
me cantas, existe, y en el que
siempre más triste *comienza
el año escolar.*

Con tu pueril mirador y tu
violenta lechada, yo te
creía pintada con lápices
de color. Y en tu jardín
interior, que era un jardín
de novela, llegué a
pensarte gemela del viejo
Tontoronjil... ¡Y es que en

mi infancia era abril y
septiembre en Venezuela!

¿Dónde está tu Director con
sus miradas siniestras?
¿Dónde tus lindas maestras
que nos mataban de amor? A
veces un tierno olor a tela
nueva, a canela, de tu
ambiente me revela la vieja
aroma dormida, ¡y entonces
toda la vida *vuelve a ser
como la escuela!*

Y hoy, al volver la excursión
de niños a la mañana, yo he
vuelto a oír tu campana
cantando en mi corazón. Deja,
pues, que en tu salón tome el
último lugar y permíteme
soñar que he vuelto a la edad
sencilla en que el mundo es un
*Mantilla que se abre de par en
par.*

HERMOSA POESÍA PARA RECITARSELA A PAPAÍTO EN EL DÍA DEL PADRE

Hoy día de los Padres, papaíto quisiera dedicarte un minuto de recuerdo siquiera y al fin cantarte el himno de amor, oh papaíto que escribirte no pude cuando estaba chiquito.

¿Y cómo no escribírtelo?, papaíto querido, si tú eres el único papá que yo he tenido y yo debo quererte nada más por eso, ya que cada pulpero debe alabar su queso.

Además, hay muy pocos papás, oh papaíto, que, como tú, merezcan un canto bien bonito, pues siempre como padre fuiste un padre sin menguas, pese a lo que en contrario digan las malas lenguas.

Cierto que te gustaban los palitos y a veces cogías unas monas que te duraban meses y que cuando llegabas a casa en ese estado dabas unos escándalos de sacarte amarrado.

Más yo sé, papaíto, yo lo sé aquí en lo hondo,

que, no obstante, esa mañana tú eras bueno en el fondo; pero aún cuando hubieras sido un monstruo maldito, yo te sigo creyendo muy bueno, oh papaíto!

Porque tú me inculcaste, papaíto, el ejemplo de que un hogar auténtico debe ser como un templo. Cierto que tú solías beber como un verraco convirtiendo tu hogar en un templo de Baco...

Pero tú a pesar de eso —vuelvo y te lo repito— ¡tú eras bueno en el fondo, muy bueno, papaíto! Tú con nosotros fuiste, pese a ser tan bohemio, como no hubiera sido quizá ningún abstemio.

¿Te acuerdas de la histórica noche en que yo nací? Tal vez tú no te acuerdes, papá, pero yo sí: Rascado como estabas, te me quedaste viendo y al final exclamaste: ¡Que bicho tan horrendo!

Y gritabas en tanto te sacaban del cuarto: ¡Devuélvanme mis reales! ¡Yo no pago ese parto!, mientras mamá gemía que dejaras la bulla y el médico partero llamaba a la patrulla.

Después de aquella escena que yo encontré tan tierna, siguieron tus ejemplos de ternura paterna: inventaste, ofendiendo gravemente a mi madre, que yo no era hijo tuyo sino de tu compadre.

Preferías —decías— verme clavar el pico que
darle a mamá un fuerte para la leche Drico.
Y agregabas de un modo tan rudo como cruel:

¡Pídesela al compadre, que ese muchacho es de él!

Aún la veo acechándote por los alrededores de aquella taguarita del Puente de Dolores para que le entregaras los churupos del diario antes que te rascaras con mi padrino Hilario.

Tú, si no la insultabas, la tomabas en chanza y ella pacientemente seguía su acechanza... Aún te escucho diciéndole: ¡Carrizo, no me aceche, mientras yo reclamaba: mamaíta, mi leche!

¿Cómo olvidar tampoco la Nochebuena aquella en que llegaste a casa metido en la botella y agarrando una vieja pantufla de cocuiza me diste de aguinaldo mi primera cueriza?

Fue la primera noche que me meneaste el frito... ¡Por eso no la olvido jamás, oh papaíto! Y tú también la debes recordar muy bien porque mamá esa noche te embromó a ti también.

¡Ah papá, como evoco tus sabrosas cuerizas tus clásicos trompones, tus nalgadas castizas y tus pelás que hacían salir a mamá con la escoba en la mano gritándote: Yastá!

Y entonces papaíto, demudado el semblante, la agarrabas a ella de atrás para adelante y

entraban los vecinos —unos noventa o cien—
que al llegar la patrulla los rodaba también.

Así fue, papaíto, como yo con tu ejemplo aprendí a
comprender que un hogar es un templo: Hombre ya
hecho y derecho, hoy tengo mi hogar propio donde de
aquel modelo totalmente me copio.

Y en prueba de lo dicho te va esta poesía
que te estoy escribiendo desde la policía.

HOMBRES CASEROS

¿Tendrá razón, lector, esa escritora según la cual el tipo de marido por todas las mujeres preferido es el que está en su casa a toda hora?

La escritora en cuestión, que es una inglesa sabrá por qué lo expresa: tal vez será mujer de un zapatero que — condición bien rara en los de banca— le ha salido más manso que un cordero, y la opinión que tiene de allí arranca.

Pero, con el perdón de la escritora, mi opinión es que es todo lo contrario: no hay para una mujer más calvario que un marido en la casa a toda hora.

Yo lo saco por mí, que como escribo y no tengo otro sitio en dónde hacerlo, me la paso en mi hogar por tal motivo y en mi propia señora puedo verlo. Ella, naturalmente, se lo calla,

pero, ¿podrá una esposa ser feliz al lado de un señor que se amuralla todo

el día a exprimirse la cerviz y que el derecho a hablar no le concede porque cuando él se inspira nadie puede ni siquiera sonarse la nariz?

Y ese soy yo que, haciendo sólo eso, ya doy lata en exceso ¡conque como serán de fastidiosos los que "toeros" llaman o "curiosos" porque ejercen, a más del propio oficio, muchos otros por vicio!...

Hay que ver lo que sufre la costilla de un "curioso" cuando éste, por desgracia de transformar se antoja, verbigracia, una andadera vieja en una silla o en una jaula una parrilla!

Cuando no la anodada pidiéndole corotos que no van a servirle para nada y que están en los sitios más remotos, por eso no saldrá mejor librada, pues entonces la pone, en una orilla, a que " le tenga" mientras él martilla... Total: le ensucia el piso, le hace bulla, de su quehacer doméstico la arranca y de ñapa, si un dedo se malluga, le forma la gran "tranca".

¿Se sentirá feliz una señora con semejante guama a toda hora?

Lo que la autora inglesa, pues, revela no va con Venezuela: Aquí para que el hombre preferido sea él que está en su hogar siempre metido sólo falta un detalle: que las mujeres vivan en la calle.

LA CALVICIE Y LOS SOMBREROS

Un reputado especialista inglés, según contaba la Associated Press el otro día acaba de escribir algo que es lo último en cuestión de alopecia: un estudio realmente macanudo con relación al cuero cabelludo.

"El calvo ante la ciencia" se titula el estudio en referencia, y en él dice el calvólogo eminente que desgraciadamente, es hoy día un problema la calvicie, del que sólo se ve la superficie

Dicho lo cual, de lleno se introduce en la investigación de si el sombrero nos preserva de un mal tan traicionero o si, por el contrario, lo produce.

Y examinando el punto, concluye que el sombrero, en la calvicie, no es un factor que dañe o beneficie: el sombrero es neutral en este asunto.

Y yo, que no soy ducho en la cuestión,
siempre he sido también de esa
opinión: Si la calvicie fue ocasionada
por el sinsombrerismo,
¿cómo explicarla en tantos que, aquí mismo,
no aflojan el sombrero para nada?

Y, al contrario, hay personas que, sin
usar sombreros ni cachuchas, han
llegado a quedarse tan pelones como
usando esas cosas otras muchas.

Moraleja

Si es fatal que dejemos el pelero
lo dejaremos con o sin sombrero.

LA DISCUSIÓN DEL CONCILIO

Los prelados que asisten al Concilio
que en la patria de Horacio y de
Virgilio se celebra actualmente, en una
discusión se han enfrascado de la que
todo el mundo está pendiente por el
curioso giro que ha tomado.

El Cardenal de Chile, Silva
Henríquez, que es el que la polémica

plantea, unas palabras dijo en la asamblea que han debido sonar como repiques. Pues ha puesto de bulto que el culto que hoy practica el pueblo inculto por la Virgen María, poco a poco ha dejado de ser culto y se ha ido volviendo idolatría.

El Cardenal sostiene que lo que hoy a la Virgen se le tiene es una adoración desmesurada y excesiva en vulgares oropeles, que en vez de agradecida con sus fieles debe ya tenerla fastidiada, sobre todo en América Latina donde es entre los fieles la rutina "pegarse a la Virgen" para todo: desde el que de casarse busca modo hasta el que se le pierde una gallina.

Y lo peor del cuento —añade el Cardenal en su homilía— es que este culto ciego por María va del de Jesucristo en detrimento, pues mientras a la Virgen le dan todo: dádivas, rogativas, procesiones, al pobre Jesucristo —¡que riñones!— lo suelen arreglar de cualquier modo.

LA MUERTOROLA

Dicen que en Los Teques
estrenado ha sido de
carros mortuorios un
nuevo servicio, que está
dando el palo como aquí
decimos. Pues para
deleite de grandes y
chicos, son unas carrozas
que por el camino cuando
al muerto lo llevan van
tocando discos.

Asistir a entierros es
siempre un fastidio, y
si es en Los Teques
ya es casi un martirio:
con aquellas calles
que son unos riscos
donde las bajadas
parecen abismos y en
las que subiendo se
cansa hasta el chivo,
nunca en los entierros
falta algún cretino
que pida que sea

llevado el occiso "por
dos o tres cuadras" en
hombros de amigos.

Y entonces, señores,
comienza el suplicio:
—¡los carros
vacíos!— y atrás los
zoquetes haciendo
alpinismo, pujando si
suben, si bajan, lo
mismo: los buenos del
grupo llevando al
occiso, y el resto a los
lados cargando
barbisios!

Y es lo peor del caso
que a medio camino,
cuando al fin
resuelven usar los
vehículos, los que
cogen carro son
siempre los vivos y en
tierra se quedan como
veinticinco esperando
el clásico
"¡Pero vente, chico!"...

Por eso en Los Teques
— ¡un pueblo tan pío!—
al mejor entierro no van
más de cinco, y eso si se
trata de un difunto rico;
que si el muerto es
pobre con viuda y con
hijos, ¡lo que es a ese
entierro no va sino él
mismo!

Pues bien: estudiados
todos los motivos de
la resistencia de los
mirandinos a asistir a
entierros y a cargar
occisos, una funeraria
de mucho prestigio
resolvió curarles el
paterrolismo e
inventó el sistema de
entierro con discos.

¡Entierros sonoros!
¡Muerto con sonido!
¿Quién no va a un

entierro con ese atractivo?

¿Ni quién va a cansarse
llevando un occiso

a paso de "subi", o a
paso de Billo, o si es
"Micaela" quien abre
el camino?

Así sí ha quedado resuelto
el conflicto; el todo es
que el muerto tenga
buenos discos. Pues
teniendo un mambo como
el mambo Cinco o un
porro tan bueno como "El
Huerfanito", ¿Quién no
va a un entierro por
pegarle al ritmo?.

LA MUJER DEL FUTURO

Un modisto parisino
lanzó el anuncio anteayer
de que el busto femenino
tiende a desaparecer.

Las mujeres del mañana —
dice el modisto agorero —
tendrán la pechera plana
como cualquier caballero.

Y añade que las muchachas que
habrá en el año dos mil serán
muchachas más *machas* que
cualquier jefe civil: Recia voz,
cara amarrada, su "mula" en el
pantalón y un puño al que no
hay quijada que le aguante un
pescozón.

Con esas damas sin busto y
empaque tan varonil, ¡qué
mundo tan de mal gusto será
el del año dos mil!

Menos mal, caro lector,
que para ese año bendito

ya no queda ni el polvito
de un seguro servidor.

LA NIÑITA MORDELONA

La ciudad colombiana de Pamplona, según informa el cable, teatro ha sido de un suceso bastante divertido por culpa de una niña mordelona.

José Enrique Marval, comerciante de aquella capital, venía hace algún tiempo enamorando a cierta joven de apellido Ocando, con la que proyectaba, Dios mediante, casarse el año entrante.

Mientras no era Marval lo que llaman aquí "novio oficial", jamás pudo pasar de la ventana para hablar con su linda colombiana. Pero pedida ya la señorita —la costumbre es la misma en todas partes— le fijaron sus días de visita: los martes, los domingos y... los martes. ¡No sabía Marval que aquel momento era el principio de su actual tormento!

Pues en la casa habita una linda niñita cuyo fiero carácter no hay quien frene, y además del carácter, también tiene la maña de morder desde chiquita.

Con menos de siete años ya es el terror de propios y de extraños; mas su especialidad son las visitas: sin duda le resultan exquisitas.

Visitante que llega puede dar por seguro que ella lo velará como un zamuro y que, al primer descuido, se le pega.

Imaginad la furia de Marval una noche que, estando de visita, se le fue por detrás la muchachita y lo mordió en la zona intercostal.

Marval no dijo nada, pero al siguiente día hizo lo que después le costaría el romántico afecto de su amada y un tiempo prudencial de policía:

Se habló con un dentista de mercado, esperaron la próxima

visita, y, después de sacarla a
despoblado,

123/385

¡dejaron sin un diente a la niña!

LA PICURIZACIÓN DEL VENEZOLANO

Es una costumbre muy venezolana el que a las personas que nos son simpáticas les pongamos nombres que, en vez de encumbrarlas, al contrario tienden a animalizarlas.

Viejo, mozo o niño,
caballero o dama,
basta que un sujeto
en gracias nos caiga
para que en seguida
pongámosle un alias
: un curioso nombre
que, según su facha
será el de una fiera o
el de una alimaña o
el de alguna bestia
de leche o de carga.

Y lo mas curioso, la cosa más rara es que los que llevan sobre si esas *chapas* —tal vez porque

entienden que cariño
entrañan— en vez de
ofenderse las encuentran
gratas. Incluso hay
algunos que cuando los
llaman a nadie le atienden
sino es por el alias

¿Ejemplos? Hay
muchos: hay toda una
fauna y el mejor de
todos dentro de Caracas
es Julio Martínez alias
"Carevaca", el que si de
Julio la gente lo trata se
pone furioso e incluso se
agarra.

(Y esto no es tan sólo
con los de su barra:
que hasta su señora
cuando al bar lo
llama, decirle no
puede sino
"Carevaca", porque de
no hacerlo Julio la
regaña.)

Yo de esta
costumbre tan
venezolana de usar
entre gentes
zoológicos alias, mil
cosas he dicho en
prosa o rimadas,
todas con su elogio;
en su contra, nada.

¡Ay! Pero sucede —que
broma, caramba— que
la tal costumbre —tan
venezolana—
de ver a las gentes
animalizadas, en
serio esta siendo por
muchos tomada y de
la teoría pasando a la
práctica.

Es raro el domingo en
que por su causa no
ocurre en los montes
alguna desgracia Y es
siempre lo mismo: dos
tipos que cazan de los

cuales uno al otro
despacha

porque lo confunde
con picure o lapa.

¡Qué muerte tan triste!
¡Qué muerte tan mala!
Que a un hombre
correcto, de bien, de su
casa, lo maten de un tiro
creyéndolo lapa! Y estos
tienen suerte si se les
compara con los que, ante
el otro, por chigüires
pasan.

Yo no sé qué haría si
alguien me matara
creyéndome zorro o
acure, o iguana. Porque
muerto es muerto, pero
así.... ¡Caramba! Morir de
ese modo es doble
desgracia: primero, ¡que
muerte! y luego ¡que
chapa! Si tanto se ríe la
gente a distancia cuando
aquí se entera de alguno a

quien "cazan", ¡cómo será
eso del muerto en la casa,
entre las personas

que al velorio
vayan!... (Los grupos
furtivos, las risas
taimadas, los "callate,
chico que hay viene
fulana", los tipos que
evitan mirarse las
caras los tercios que
tosen y no escupen
nada...)

No, no, ¡La pistola!
Lo que es esa maña
de aplicar en gentes
nombres de alimañas,
puede ser muy
criolla, muy
venezolana, pero por
su culpa, por su sola
causa, es mucho el
"picure" que el
páramo pasa, y no en
escarpines
¡sino en alpargatas!

LA PILDORA Y EL PERRO

La píldora milagrosa, la
píldora ya famosa bajo la
acción de la cual puede, en
materia amorosa, hacer
uno cualquier cosa sin
temor a la engorrosa
consecuencia natural.

Con éxito al cien por cien se
está aplicando actualmente,
no en personas solamente
sino en los perros también.

Después de esta introducción,
escuchemos lo que pasa
cuando al zaguán de la casa
de Fifí, llega Nerón.

Sale a abrirle la señora:
— ¡Nerón! ¿Usted por
aquí? Y el perro sin más
demora le pregunta por Fifí.

Fifí que es toda un
bombón, sale, huele a la
visita, a echarle el brazo lo

invita, y ya en el
entreportón, a la señora le
grita:

— Hasta luego,
mamaíta, voy al cine con
Nerón; vamos a ver La
Pasión. Y al salir por el
zaguán de brazo Fifí y
Nerón, la señora, que es
un pan, les echa su
bendición.

Y agrega la muy ladina
mientras Nerón la fulmina con
su mirar taciturno: —Pasen
por la de la esquina que ésa es
la que está de turno.

LA SIESTA EN EL BRASIL

Un doctor brasileiro de apellido Ovejeiro —
según leo en un diario de Río de Janeiro— ha
escrito dos artículos en donde les asesta un
rudo golpe a todos los que duermen la siesta.

Ovejeiro comprende que la siesta es un vicio al
que el clima del trópico resulta muy propicio,

un vicio al que Ovejeiro no le pone objeción,
siempre que los viciosos tengan moderación.

Pero, según parece, la gente brasilera es,
durmiendo la siesta, la que más exagera, y
de allí que Ovejeiro lanzara una protesta
pidiéndole al gobierno que prohíba la
siesta.

Las siestas, dice el docto compatriota de Vargas,
van siendo en nuestra tierra cada día más largas;
dese usted, a las dos de la tarde, una vuelta y hallará
a todo el mundo durmiendo a pierna suelta.

¡A las dos de la tarde todo el Brasil durmiendo!
¿No es esto un espectáculo sencillamente horrendo?
¿Qué dirá quien nos mire con extranjeros ojos?
!Que los cariocas somos una cuerda de flojos!

Antiguamente, agrega lleno de indignación,
sólo nos acostábamos a hacer la digestión, y a
los pocos minutos, no más de cinco o diez,
cogíamos el saco, y a la calle otra vez.

Pero ahora es asunto de cerrar los portones
y ponerse piyamas y hacer las oraciones,
para ir despertándose a las cuatro...

pasadas, y eso si nos despiertan las sábanas sudadas.

Y es lo peor del caso que, inexplicablemente, todo el que duerme siesta se levanta caliente, lo que completado con los ojos hinchones, nos da a todos un aire de feroces matones.

En fin, para Ovejeiro tan dañina es la siesta, que hasta a los que duermen les resulta funesta, y de allí que Ovejeiro quiera que en el Brasil se erradique la siesta como hábito incivil.

El doctor Ovejeiro tiene mucha razón, pero yo para el caso tengo otra solución que es (perdonad el criollo vocablo al que recurro) repartir café gratis a la Hora del Burro.

LAS LOMBRICITAS

Mientras se oía
desde una rosa la
deliciosa marcha
nupcial que con
sus notas creaba
un ambiente
completamente
matrimonial.

Dos lombricitas
de edad
temprana, cierta
mañana del mes
de abril
solicitaron en la
pradera al grillo,
que era jefe civil.

Al punto el grillo
con dos
plumazos ató los
lazos de aquel
amor.

Las lombricitas
se apechugaron
y se mudaron
para una flor.

Tras una vida
dulce y risueña,
con la cigüeña las
premió Dios. Y
cuando abrieron
las margaritas, las
lombricitas ya no
eran dos.

La primorosa
recién nacida
pasó la vida
sin novedad. Y
al cuarto día
de primavera
ya casi era
mayor de
edad.

Quiso ir
entonces a una
visita y su
mamita le dijo:
—¡No! Mas de
porfiada salió a
la esquina y una
gallina se la
comió.

LAS RATAS VAN AL CINE

Yo admiro a Los
Teques con toda mi
alma: me gusta su
clima, su gente me
encanta, amo al teque-
teque de pequeñas
patas, y en los arrocitos

y demás parrandas,
comiendo tequeños
ninguno me gana.

Pero de Los Teques
lo que más me
agrada es que ésa es
la tierra de las cosas
raras: entierros
sonoros, mujeres con
barbas, gallinas que
ponen sin gallo ni
nada y, en fin, un
torrente de cosas
extrañas que nunca
termina, que nunca
se acaba.

Ayer, por ejemplo, la
prensa nos narra que para
deleite de los cineastas,
no hay cine en Los
Teques que no tenga
ratas. Pero no raticas de
esas de taguara, sino ratas
gordas medio cachicamas,
que apenas del cine las
luces se apagan, a correr

comienzan por toda la
sala.

Y pierna que
encuentran por donde
ellas pasan, o a roer se
pegan o se le
encaraman, y entonces
empiezan los gritos de
alarma, las sombras
chinescas que brincan y
saltan, y el bulo
confuso de cien que se
agachan tratando en lo
oscuro de ver a la rata.

A veces la bicha

trepas la pantalla y
entonces la cosa se
convierte en guasa,
pues allí se queda
como hipnotizada
haciendo equilibrios
sobre la muchacha,
mientras los
guasones entre
carcajadas le gritan
—Ay, niña, ¿Tas
encandilada?

Pero que no venga
nadie a rescatarla,
porque en un segundo
se viene en picada,
haciendo que corran
hasta las butacas.

¡Ratas en el cine!
¡Qué cosa tan rara!
¿Qué tiene con ellas
que ver la pantalla?
¿Será que en el fondo
se sienten Silvanas?

De todas maneras una
cosa es clara: merced al
sistema de cine con
ratas, ya no hay en Los
Teques películas malas,
pues cuando es tediosa
la que está en el
programa, ¡siempre
pueden verse la que dan
las ratas!

LLUVIAS

Han llegado las lluvias. Muchos recuerdos gratos vienen a mi memoria cuando comienza a llover: mis tardes en la escuela, mis primeros zapatos, mis primeros amigos, los que no he vuelto a ver...

¿Serán ellos ahora como estos mentecatos que en mojarse no encuentran el más leve placer y huyendo de la lluvia, como si fueran gatos, con las primeras gotas echaron a correr?

Yo mismo, que en mis tiempos de escolar no sabía de contento más grande ni de mayor alegría que salir, en el cinto las alpargatas rotas,

a vadear las corrientes, chapoteando en el barro, hoy soy un caballero que le teme al catarro...
Definitivamente somos unos idiotas.

LO QUE ABUNDA

La señora Paquita de la Masa, ricacha de esta era, se compró hace algún tiempo una nevera y la instaló en la sala de su casa en donde se la ve todo el que pasa, ya que desde las seis de la mañana abre doña Paquita la ventana, pone allí, en un cojín, una perrita y hasta la medianoche no la quita.

Aunque tiene teléfono en su casa, la señora Paquita de la Masa usa el de la cercana bodeguita, procurando pedirlo a aquellas horas en que haya en la bodega otras señoras que no tienen nevera ni perrita.

Y por si ustedes quieren escucharla, les transmito un fragmento de su charla:
"—¿Hablo con el Bazar Americano?
Es la señora del doctor Fulano...

Mire, que yo quisiera que mandara a arreglarme la nevera... Sí, la que le compramos de contado; pues le

metimos un jamón planchado y al ir hoy a cortar un pedacito, la sirvienta de adentro pegó un grito porque el jamón estaba conectado.

"Además, casi todas las mañanas, al meterle la torta de manzanas el motor hace un ruido que despierta al chofer de mi marido...

"Bueno, pues, yo confío en que hoy mismo vendrán a repararla. Mire que vamos a necesitarla para la graduación de un primo mío. Usted sabe: mi primo Pantaleón que llegó de Chicago por avión."

Cuelga el auricular, y la mirada le tuerce a alguna pobre cocinera, como diciéndole:—
Desventurada, qué le vas a tirar a mi nevera!

Y es lo peor que si usted, que no es discreto le suelta un "bollo" que la larga fría, todo el mundo lo acusa de irrespeto y le acuñan un mes de policía.

¡Lo que le prueba una vez más al mundo
que no hay justicia en este mundo
inmundo!

LO QUE LE GUSTA AL PÚBLICO

Cuando a algún escritor de esos que escriben culebrones de radio la atención se le llama en el sentido de que sus culebrones son muy malos, la respuesta que da —si es que da alguna— es que el público pide mamarrachos y el auto, que del público depende, para poder vivir tiene que dárselos.

¡Infelices autores!

—piensa entonces usted— ¡Pobres muchachos! ¡Suponer que son ellos los maletas cuando en verdad el público es el malo! ¡Que escriben esperpentos que espeluznan con su cursi retórica de tango y con sus personajes que no pueden hablar si no es llorando? Del autor del libreto no es la culpa: el culpable es el público de radio que, según dicen ellos, se disgusta cuando no se le sirven mamarrachos.

Pero... ¿será verdad tanta belleza? ¿Será
atendiendo al público reclamo por lo que
ellos le ganan en lo cursis al matador
aquel de "El Relicario"? ¿Será,
efectivamente, su mal gusto,
circunstancial, impuesto, y no
espontáneo, y sin duda otro gallo cantaría
si el público no fuera tan marrajo?

Por mi parte lo dudo: de que
dichos autores fueran cursis eso
fuera verdad sólo en el caso
solamente en las horas de trabajo.

Pero lo suelen ser a toda hora; y a
menudo sucede que, en privado,
como a ninguna norma están
sujetos resultan más temibles que
por radio.

Les encantan las fuentes luminosos, los
muñecos de yeso con su encanto,
bautizan a los hijos con nombres de
cocteles o de helados, y son de los que
hablando de pinturas prefieren decir
"lienzo" en vez de cuadro.

¿Podrá creerse, pues, que lo que escriben es, por culpa del público, tan malo? ¡El que no los conozca que los compre! ¡Pero yo que conozco a esos muchachos continuaré diciendo que son cursis

144/385

mientras no me demuestren lo contrario!

LOS APAGONES

Hoy quiero, en un galerón,
relatarles lo que pasa cada
vez que en una casa se
produce un apagón. La
primera precaución es ver si
hay luz en la calle, y
observado ese detalle lo
segundo es dar un grito
diciéndole al muchachito
que se acueste y que se
calle.

Y aquí comienza un trajín
de policíaca novela por
encontrar una vela que
nadie encuentra por fin. —
¡Voy por ella al botiquín!,
dice usted desafiador, y sale
con tal furor que en su
ceguedad de fiera no ve que
al pasar lo espera la pata de
un mecedor.

(Un pugido es la respuesta.)
—¿Qué te sucede?
¡Contesta!, le vuelven a
preguntar. Y entonces, vuelto
un jaguar, un caimán, un
jabalí, responde usted: —¡Me
caí!, y añade luego despacio
lo que por falta de espacio no
consignamos aquí.

En tan triste situación oye
usted que alguien revela:
—¿Qué estas buscando? ¿La vela?
Pues yo la vi en el fogón...
Como en una procesión
el viejo, el grande, el
chiquito, corren al sitio
descrito y en jubilosa
algarada sacan la vela pegada
del fondo de un perolito.

Ya puesta en el comedor o
en algún cuarto la vela, lo
que sigue es una pela de
las de marca mayor. Pues
el niño un tenedor pone en
ella a calentar, simulando

no escuchar la voz que
dice impaciente:

147/385

—Deje la vela, Vicente,
porque lo voy a pelar...

Cesa al fin el apagón y al
prenderse los bombillos, un
¡viva! dan los chiquillos (y
algún que otro grandulón...) Y
usted, que aunque cuarentón
es ingenuo todavía, mientras
acuesta a la cría le adelanta a
su mujer: —¡Mañana al
amanecer demando a la
compañía!

LOS AUTOBUSES DEL INTERIOR

Si en Caracas viajar en autobús es, no obstante, su corto itinerario para los pasajeros un calvario que deja tamañito al de Jesús, hay algo aún peor: viajar en autobús al interior.

A muchos que aquí pasan por muy machos porque un toro derriban por lo cachos y subirles la voz no hay quien se atreva, debiera ponérseles la prueba de encaramarse en esos mamarrachos: Que hasta el más valeroso ciudadano coge uno aquí, en el Metropolitano, y esperando no más a que se vaya ya antes de comenzar, tira la toalla.

Figúrate, lector, si toda espera por latosa exaspera aún en buen salón, con amplias sillas, ¿cómo será en un carro todo sucio en el que viaja usted casi en cuclillas

y pegándole al techo el occipucio?

Y cuando el mamarracho sale al fin,
cree usted que se va, pero ¡qué va!
Camina cuatro cuadras y ya está: a
coger gasolina va a Junín y a revisar
los cauchos y el aceite, y allí se está
dos horas detenido, dándole tiempo a
usted de que se afeite la barba que
esperando le ha crecido.

Pero de pronto, a un ¡vamos! del
chofer, el fulano autobús dice a correr
como si hubiera visto a Satanás o acaso
algo peor, prisa que ha provocado el
colector al decir que "Manteca" viene
atrás.

Y entonces, ¡ay del pobre pasajero!
Tenso, la vista fija en el volante y
agarrado del asiento delantero, ya no
podrá pensar desde ese instante sino
que está oloroso a voladero.

Y si al chofer le pide por su madre que
recorte un poquito, es lo seguro que éste
responderá: —qué va, compadre... ¿y usted
no era el que estaba con su apuro?...

Total: treinta minutos "rosca y rosca" y a una velocidad que al diablo amosca, sólo porque la idea les obseca

de verse pasados por "Manteca".

Pero súbitamente, cosa rara, el autobús se para frente a cualquier negocio del camino, y mientras el chofer compra cochino y el colector molesta a un billetero, allí le sale moho al pasajero.

Y al que si quiera esboza una protesta, de los dos el más rudo le contesta con alguna "chapa" que lo humilla o con lo que es peor: con la manilla.

Yo proclamo por eso a todo trapo que el que al cañón se enfrente, o al obús, será muy guapo, pero no tan guapo como el que al interior va en autobús.

LOS CAZADORES DE MUCHACHITAS

Cuando una de estas jóvenes que interrumpen un día su curso de "Inglés Básico" y mecanografía para

entrar en el mundo de los que "tienen modo" con un joven decente que "compró carro y todo".

Cuando una de estas jóvenes, por haberse casado con doctor, ya figura entre lo más granado, lo primero que aprende es a hablar del suplicio que es hoy día en Caracas la cuestión del servicio...

"Con lo pésimo —dicen— que está el servicio ahora, nadie sabe el trabajo que pasa una señora. La última que tuve fue una negra tuyera y ¡ay, mijita! te digo que aquello era una fiera.

Y eso que la poníamos a dormir en el baño y le dábamos libres dos domingos al año. ¿Y sabes hasta dónde llegaba su osadía? ¡A pedir que le dieran tres comidas al día!"

"Es que esas son sirvientas maleadas por Caracas — le responde la otra—. Yo en cambio de Tucacas traje una que me dieron para que yo la eduque

y ésa me lo hace todo. —Pregúntaselo a Luque:

Lava, plancha, cocina, me le atiende al chiquito, y eso sí, niña: ¡tiembla cuando le doy un grito! Esa no mueve un dedo sin pedirme permiso porque, caray, ¡le saco los ojos si es preciso!

Un sábado le dije: "Mire, cuando haya gente usted no entre ni salga por la puerta del frente". Como a los cuatro días me desobedeció y, con visita y todo, supo quien era yo.

Le dejé esas costillas que —pregúntale a ella— todavía le duelen cada vez que resuella. Ella quisiera irse, pero ésa no se va...
¿No ves que allá en Tucacas la espera su papá?"...

Y así, cada domingo, cada fin de semana sale de nuevos ricos la alegre caravana a recorrer los campos buscando muchachitas como quien busca lapas o picures o arditas.

Se pasan un gran día de monte, y al regreso junto con el cochino, las cachapas y el queso, se traen a una idiota marcada de viruelas que se estrenó ese día sus primeras chinelas.

Y ya tiene otra misia quien le haga los mandados y a quien matar a palos y a quien darle sobrados y a quien pelarle el coco y a quien hacerle odioso ¡todo lo que en la vida pudiera ser hermoso!

MATRIMONIO DE POBRE

Hoy se ha casado Petra mi
vecina; su casa abierta está de par
en par, toda flores, champaña y
gelatina y poético aroma de
azahar.

Como en una taquilla de oficina en
la que algo le fueran a obsequiar,
una barra sarcástica y cretina, se ha
aglomerado afuera a comentar.

"¡Vivan los novios!", brindan en la sala.
Luego, en un carro con chofer de gala,
se introducen los dos como en un nicho.

Y mientras el vehículo se aleja,
estalla un grito popular, de vieja,
—¡Para Macuto, y a parir se ha dicho!

NOTICIAS COMENTADAS

Un doctor maracucho declaró no hace
mucho, según dice una agencia
informativa, que es, la chinche de
monte, inofensiva.

Y agrega que a su juicio, el temor a esa chinche es un prejuicio.

Para considerarlas de ese modo, sus razones tendrá, sin duda alguna; pero con sus razones y con todo ¡a que no agarra una!

* * *

Catorce días tiene Camatagua sin una gota de agua.

Y en cuanto al pueblo en que yo vivo, en Cagua, allá tampoco hay agua.

Lo único que falta es que en Caucagua también se vaya el agua.

* * *

Antier en La Culebra —pobrecito—
mordió una mapanare a un muchachito.

Y en esa misma fecha, antes de ayer,
corneó un toro en Toroy a una mujer.
Si usted, caro lector, vive en El Tigre,
¡Mejor será que emigre!

* * *

Porque otra la llamaba "La Pelona"
tuvo un pleito una dama en Barcelona.

Y porque la apodaban "La Peluda"
tuvo otro pleito en Mérida una viuda.

En lá casa, en la calle o en la tienda, a
las mujeres no hay quien las entienda.

* * *

Por culpa de un jumento que, dice él,
se le puso por delante, sufrió en su
camioneta un volcamiento entre
Ocumare y Cúa, Juan Infante.

La camioneta a Juan en el suceso
le quedó vuelto un churro

y en cambio salió el burro
completamente ileso.

Y el fin de esta historieta fue el que
su propia lógica insinúa: Juan salió
de Ocumare en Camioneta y llegó
en burro a Cúa.

* * *

Un pulpero en Capacho, a quien un
cliente le acomodó un verazo por la
frente, sufrió, al verse la sangre en la
camisa, un ataque de risa.

Si tanto se rió él, piense el lector
cómo se reiría el agresor!

* * *

En Los Teques, variando la rutina, ha
puesto un huevo dobla una gallina.

En Cagua, en cambio, a causa del moquillo,
no ponen entre dos uno sencillo.

* * *

En Duran, un pueblito muy pequeño que
existe de La Habana en los contornos,
tres cerdos se comieron los adornos de un
pino navideño.

Para lo que han quedado
los navideños pinos:
¡para, que se los coman los cochinos!
¡Menos mal que a mí nunca me han
gustado!

* * *

Un ratero —o tal vez una ratera—
— cargó con los cepillos de
Valera, motivo por el cual hasta
ha llorado el párroco local.

¡Si así siente ese cura los cepillos,
cómo los sentirán los monaguillos!

* * *

Un niño colombiano, de quien la
prensa dijo que era de sus papás el
quinto hijo, nació con un realito
en una mano.

Vaya, pues, yo me alegro:
¡el quinto les salió con reintegro!

* * *

Afirma un escritor que el pueblo chino
no come casi nunca con comino.

Lo que viene a probarnos que el comino
se le importa un comino al pueblo chino.
* * *

A un indio del Perú, ya en su vejez,
le salieron los dientes otra vez.

Falta ahora saber si también va a
salirle que comer.

* * *

Un señor por coger una peseta,
fue arrollado por una bicicleta.

Si en vez de una peseta es un “marrón”,
lo arrolla, por l menos un camión.

* * *

Como gran maravilla
Los alemanes dan La noticia de un
químico alemán que descubrió una
nueva mantequilla.

En cambio en Venezuela a cada rato
estamos descubriendo un nuevo queso
y excepto algún purista mentecato,
¡nadie se ocupa de eso!

* * *

Y como basta ya de zoquetadas,
terminan las Noticias Comentadas.

PEQUEÑO CANTO AL BURRO

"¡Oh burro, noble hermano!,
permíteme ahora que me aburro
buscando un tema en vano, a modo de
susurro te dedique un pequeño Canto
al Burro.

Feliz tú que, callado, miras
cómo la vida se desliza, y si
el arriero airado unos palos te
atiza, soportas en silencio tu
paliza.

Para más de un idiota tu nombre
constituye un serio agravio y casi nadie
nota que pese a tal resabio, más vale un
burro bueno que un mal sabio.

Tú no haces el ridículo: si por
buscarte pleito a alguien le da, tú en
lugar de un artículo que nadie leerá

le sueltas dos patadas y ya está.

Ahí vuelves del trabajo,
cansado, soñoliento, medio
cojo, y ahora, cabizbajo, vas sin

ningún enojo a buscar tu
poquito de malojo.

Yo desde aquí te miro, mientras en pos
de un tema a ti recurro, y desde mi
retiro me digo en susurro:
¡quién fuera como tú, querido burro!

Mi próximo poema para ti, será
mucho más bonito: por hoy, por
darme el tema para el presente
escrito, ¡mil gracias, queridísimo
burrito!"

Lame Poetry Dept.

**POESÍA EN VERSOS COJOS
MUY SENTIDA Y MUY BONITA
QUE LE ESCRIBÍ A JOSEFITA
PORQUE ME TORCIÓ LOS OJOS**

Cuando te veo en tu balcón
tan linda y bien arreglada,
me pongo cual perro velón
que le enseñan una tostada.

Nos conocimos en un baile pues
nos presentó un amigo, pero tu

no quisiste bailar conmigo como
si yo fuera un fraile.

Tu estabas muy entusiasta
bailando con un tal Dorta pues le
permitiste hasta: que te brindara
una tajada de torta.

¿Usted baila? te pregunte muy manso
más tu me paraste en seco
diciéndome yo no danzo

con hombre que no tenga chaleco.

Tan semejante desprecio
me pegó cual bofetada,
pero yo no te dije nada y
empecé a sentirte aprecio.

Pero mi alma no te maldijo,
pues te tuve más cariño, y te
quise como un niño que se
encuentra un crucifijo.

Y una noche muy lunar me
dije con voz oportuna:
aprovechando que hay
LUNA me le voy a declarar.

Y me fui muy ilusorio
hasta el hogar donde
vivías pero me dijeron tus
tías que estabas en un
velorio porque se murió
Matías.

Después mi alma quedó absorta
cuando supe y resultó cierto que
el velorio era de Dorta que se
estaba haciendo el muerto para
que tú fueras a su puerto.

Desde entonces me
desprecias y ante mi amor
insinuante te pones cual
protestante

cuando pasa por las iglesias.

Pues cuando me ves me huyes
cual quien en un monte se
adentra y de repente se encuentra
con que por ahí hay: piqui juyes.

En vano con gran porfía le
digo a mi alma: No importa,
no te disgustes, Alma mía que
esa mujer es de Dorta.

Tanto me destrozaste el pecho
por no querer adorarme que
cuando por fin fui a matarte ya
el mandado estaba hecho.

Pues mi alma porfiada sufre
por lo tanto que te quiero y
hasta las cosas que ingiero
me saben a puro azufre.

Hoy por ti sufro y me
atrofio, pero mañana o
pasado yo estaré bien
acomodado y vendrás a
pedirme gofio.

Hoy tu amor es mi verdugo,
pero habrá de llegar un día en
que tu estarás en la policía y
yo no te mandaré ni un jugo.

Hoy me odias y no me aguantas,
pero cuando yo esté en el
congreso, arrastrándote a mis
plantas vendrás a pedirme: queso.

PUEBLO Y MÁS PUEBLO

Salvo algún chisme —siempre una bobada— que muy de tarde en tarde lo recorre y en su fastidio apenas lo socorre, en este pueblo nunca pasa nada.

Siempre parece ser de madrugada, y se diría que ni el tiempo corre si no se oyera en la distante torre de vez en cuando alguna campanada.

Pero, mientras escribo, por la acera pasa un tropel de gente a la carrera en dirección del cruce de caminos.

Y cuando salgo a ver: —Pero, ¿qué pasa?
Ya responde una vieja en la otra casa:
—¡Que se volteó el camión de los cochinos!

RELAFICA DEL NEGRO Y EL POLICÍA

Oye, negra, ¿te ha fijao la cantidá y la cuantía de cuelpos de policía que existen en la ciudad? Pues cuéntalo, y si lo cuenta uno, dó, tré, cuatro y tal, si en la cuenta no te enreda te va a caé pa atrás.

Policía con cachucha,
policía con pumpá;
policía con sombrero y
de cabeza pelá. Y hasta
policía mujeres pal que
se quiera casá. Eso sí
es policiera, ¡que
policiera cará!... Que si
la criminológica, que si
la municipá, que si la
arta policía, que si la de
más allá,

que llegó la PTJ, que si se
fue la social, que si estos
son digepoles y del Sifa lo

demá; que si aquélla es la
civí, que si esta es la
militá, que si esta no tiene
rolo sino que tira con gá,
que si este te afloja un tiro
y el otro te muele a plan y
en una radiopatrulla te
rueda el de más allá;
cualquiera te pone preso,
cualquiera te hace rodá,
que con o sin uniforme,
con sombrero o con
pumpá, en cuanto a rodalo
a uno todo lo ruedan igual,
pue la sola diferencia que
del uno al otro va, e que
depué tú no sabe cuál de
ello te va a soltá.

—Suéltame al negro,
mijito, —le dice tú a la
Social— y la Social te
conteta que vaya a la
judicial, la judicial que te
entienda con el cueppo
ditrital, y el cueppo que es
asunto de la gualdia
nacional,

o de la alta policía o bien
de la milital, o bien de lo
de cachucha, o bien de
lo de pumpá, o bien de
lo que trabajan con la
cabeza pelá, o bien del
que tira tiro o bien del
que tira gá, o bien que si
patatín o bien que si
patatán.

Que si uno que tocan pito,
que si el que no toca ná, que
si el que usa la pitola con el
piquito pa trá, o la lleva en la
cintura lo mimo que una
empaná pa dale muelte a la
novia ca vez que la va a
limpiá; que si el que lleva
manopla, que si el que tiene
black jack, que si el que lo
rueda a uno sin etale
haciendo ná, que si el que
llega a lo robo después que el
ladrón se va; policía con
cachucha, policía con
pumpá, policía que trabaja
con la cabeza pelá... ¡Y no te

lo cuento todo porque me
voy a enredá!

ROMANCE EN CELEBRACIÓN DEL MES DE LA RASPAZÓN

Ya, lector, llegó Don Julio,
ya de portón en portón
llegó Don Julio
anunciando que empieza la
raspazón. Y a darle un
recibimiento digno de su
condición, los gallardos
estudiantes, sin ninguna
distinción, se quitan de
zoquetadas y dejan el
camastrón.

Mirad aquel, por ejemplo.
mirad aquel mocetón, aquel
que viviendo en Catia va a
estudiar para el Panteón...
Abrumado bajo el peso de su
actual preocupación —la
raspazón y Don Julio, Don
Julio y la raspazón—; con
más corotos encima que si
fuera de excursión,

la boina hasta las orejas cual
gorrita de Pierrot, enrojecidos
los ojos y el semblante todo
hinchón; levantada la solapa
como un viejo con pestón, y al
hombro la inevitable silletica
de extensión. con la que
parece un hijo del Hombre de
la Emulsión; con su tesis bajo
el brazo, con su librote marrón
que ya de tan manoseado
parece de chicharrón; con sus
cuadernos de apuntes, con sus
tizas de color, con su caucho
por los hombros tipo Cristóbal
Colón, allí va el pobre
estudiante cargado como un
camión, en busca de una
placita o un sosegado rincón,
en donde poder fajarse —
fajarse como un león— a
meterse en el cacumen esa
notamentazón y esa pila de
bichitos que parecen de masón
y esas cuentas del carrizo que
uno no sabe qué son porque
les ponen letricas

en vez de numeración.

¿Por qué no estudia en la casa?
Decidme, ¿por qué razón?
Porque en la casa no hay
forma de concentrar la
atención: Que si Fulano te
busca, que si esta noche hay
Simón, que si coge el cenicero
que me quemas el sillón, que
si molesto a Antonieta, que si
despierto a Ramón, que si
tanto echar jareta con tu
estudio y tu cuestión para que
de todos modos te raspen
como un lechón.

Y así va el pobre estudiante
cargado como un camión,
con su thermo, con su
caucho, con su silla de
extensión, y con los demás
corotos de que ya hicimos
mención, en busca de una
placita o de un simple
callejón donde estudiar sin
que nadie le eche a perder la
cuestión.

Por el día en El Calvario,
por la noche en el Panteón,

a veces junto a una estatua,
a veces junto a un farol, a
veces junto a una mata que
según su vocación unas
veces es de mango y otras
veces de mamón.

Allí está el pobre estudiante,
fajado como un campeón,
con su thermo, con su
caucho, con su silla de
extensión y todas las otras
cosas de igual significación
que según tengo entendido ya
nombré en otra ocasión.

Desde aquí lo estoy
mirando, aquí, desde mi
balcón, estoy mirando la
estampa del estudiante en
cuestión. Miradlo cuán solo
llega, mirad su noble
expresión: de no más verle
la cara se le ve la vocación!

Antes de entrar en materia
fue a buscar inspiración y en
la venta de tostadas se pegó
tres de jamón. Y en este
momento vuelve satisfecho y
barrigón, listo a agarrar esa

tesis y entrarles como un
campeón.

Miradlo sacar sus notas, mirad
con que decisión se saca todas
las tizas que carga en el
pantalón; mirad el gesto
resuelto con que da un solo
tirón, echando mano del thermo
le quita al thermo el tapón y
¡observad con cuantas ganas se
empina el thermo en cuestión!
y como distiende el forro
de la silla de extensión y
como despliega el caucho
y agarra el libro marrón y
en la actitud del que lee
con sostenida atención, ¡se
queda toda la noche
durmiendo como un lirón!

SALIR EN TELEVISIÓN

La más grande aspiración de muchos que "astros" se sienten es que el chance les presenten de actuar en televisión. Yo, que en más de una ocasión he tenido ese placer, un cuento les voy a hacer —si el lector me lo permite— que a algunos tal vez les quite las ganas de aparecer.

El cuento puede empezar cuando usted, como un cañón, se aparece a la estación que lo va a televisar; recorre todo el lugar con mirada zahorí, toca allá, pregunta aquí buscando al que lo ha citado, ¡y ocurre que del malvado no hay ni sombra por allí!

Harto ya usted de esperar,
llega el tercio a la carrera

y le dice que qué espera,
¡que se vaya a maquillar!
Y entonces lo hacen entrar
a un monísimo salón, del
que, a fuerza de loción,
colorete y brillantina sale
usted como Cristina
después de la operación.

No halla usted dónde meter
aquel rostro repintado
mientras piensa
avergonzado: "¡Si me viera
mi mujer!"... Mas ya se va a
proceder, pasamos al
interior, y es tan grande su
temblor del "estudio" ante la
entrada, que ya usted no
quiere nada: ¡lo que quiere
es un doctor!

Llega el momento de actuar
y usted, mudo y
tembloroso, presa de miedo
espantoso no sabe cómo
empezar; de nada valió
ensayar con tanta
anticipación!, pues frente a

aquel perolón que lo enfoca
inquisitivo,

176/385

se pone usted como un chivo
cuando hay ternera en Falcón.

Otras veces el terror
sobreviene al cabo rato, por
culpa de un aparato que
llaman el Monitor, un bicho
que el director ha puesto allí
con la idea de que usted
mismo se vea y se duela en
lo más profundo de haber
venido a este mundo con una
cara tan fea.

Termina la transmisión, y
está usted como humillado,
consciente de haber quedado
como un solemne... simplón.

Así es la televisión: para el
vidente, un placer, mas para
el que ha menester de
enfrentarla en su guarida,

¡esa bicha es más temida
que pleito con un chofer!

TRINA

Todo está en paz; la noche se
ilumina con una luna de marfil y oro;
las ranas y los grillos forman coro; el
aire huele a tierra de pimpina.

Al pie de una ventana, en una esquina,
hay un muchacho, cuyo nombre ignoro,
hablando con su novia más que un loro,
la muchacha en cuestión, se llama Trina.

—¿Te acuerdas Trina? —le pregunta el
mozo— ¿que me ofrecistes un beso bien
sabroso si encontraba un trabajo con buen
sueldo?

Y la joven, esquivada como un gato, se le
queda mirando largo rato y al final le
responde: —No me acuerdo...

SU MAJESTAD SE CAE

Salió a pasear la reina de Inglaterra y
—alguna concha de cambur sería—

sufrió la soberana en plena vía, su primera caída de post guerra.

Sacó la noble dama al dar en tierra un rasguñito de menor cuantía que, sin necesidad de cirugía, con algodón y yodo se le cierra.

Se trata, pues, de un ínfimo accidente; más los diarios de todo el continente en sus primeras páginas lo traen. y ello tiene su parte de ironía:

Nadie nombra a los reyes hoy en día sino cuando se caen...

¿VERDAD QUE LOS CARAQUEÑOS PARECEN QUE HABLAN EN SUEÑOS?

¡Qué formas tan pintorescas son nuestras formas de hablar! Para decirnos dos cosas que en cualquier otro lugar se dicen directamente con dos palabras no más, aquí estamos media hora tratando de concretar, y

el pavoroso enredijo que nos
formamos es tal, que el que
nos está escuchando no
entiende ni la mitad, ni
nosotros entendemos lo que él
nos quiere explicar. Y si
quieren una muestra de
nuestros modos de hablar,
acomoden las orejas, que allí
van:

—Yo, chico, hablé con el hombre
y él me dijo que si tal

180/385

que si qué sé yo qué
cosa, que si yo no sé qué
más, que si esto, que si lo
otro, que si lo de más
allá, que si patatín, que si
patatán...

¡Bueno, puej, me volvió loco
con ese tronco e macán!

Pero yo le eché coraje y le
dije: —para guan, si usted
me viene con curvas
que si tal que si cual y que
si yo no sé qué y que si yo

no sé qué más, conmigo
estás bueno, puej, ¡porque
conmigo qué va!

Si él me dice en un
principio: "Mira, Pedro, ven
acá, yo vengo a tal y tal
cosa, pero y tal y tal y tal",
pues entonces, qué carrizo,
¿pero así? ¡No oh, que vá!

Y así como habla ese tipo
que acabamos de
escuchar, así hablamos
casi todos en la Caracas
actual:

Un montón de frases mochas,
alguno que otro refrán,

cien mil mentadas de madre,
y el resto, ni hablar ni hablar!

AUTOBUSES CON RADIO

¡Chofer de autobús, piloto del
Rolls-Royce en que yo viajo;
chofer que por el espejo me
miras mal encarado con ganas
de que yo chiste para ponerme
la mano tan sólo porque te pido
que bajes un poco el radio!

No, chofer, no te calientes;
chofer no te pongas bravo:
recuerda que los dos somos
harina de un mismo saco y entre
nosotros no luce vivir como
perro y gato. Además, ¿Por qué
te ofendes? ¿Por qué te montas,
mi hermano; si yo sólo te he
pedido que bajes un poco el
radio?

¿Tanto quieres a ese bicho?
¿Tu amor por él llega a tanto

que por él hasta peleas
como si fuera un

muchacho? Pues, caliéntate
si quieres; si quieres dame
un fondazo; pero, contesta,
mi viejo

¿No te parece inhumano que
a la dantesca tortura que es
viajar en estos trastos con
sus estrechos asientos y con
sus techos tan bajos y con
sus mil pasajeros unos sobre
otros montados, y su tufo a
gasolina y sus brincos y sus
saltos, y, sobre todo
¡contigo que te la pasas tan
bravo! ¿No te parece
excesivo, no te parece
inhumano que a todos estos
martirios se agregue de ñapa
un radio?

No, chofer, eso no es justo;
eso no es justo, mi hermano.
Yo admito que las empresas
por no ser de nuestro bando
nos impongan el tormento de
esos rodantes calvarios. Pero
que usted, compañero,

también quiera
atormentarnos:
¡Eso si es serio, compinche!

184/385

¡Eso si es serio, mi hermano!
Porque entonces, ¡que carrizo!
entonces, ¿con quien contamos?

SEGUNDA PARTE

**UN SAINETE O ASTRAKAN DONDE EN
SUBIDOS COLORES SE LES MUESTRA A
LOS LECTORES LA TORTA QUE PUSO
ADAN**

ACTO I

*El drama pasa en el cielo y
en los tiempos patriarcales
en que Adán era un polluelo
y el mundo estaba en pañales.*

*Al levantarse el telón es San
Miguel quien lo sube; llega
Dios en una nube
y así empieza la cuestión.*

DIOS

Hecha la Tierra y el Mar y
el crepúsculo y la aurora,
me parece que ya es hora
de acostarme a descasar

SAN MIGUEL

¿Terminásteis el Edén?

DIOS

Hombre, claro, por supuesto,
y aunque peque de
inmodesto,
me parece que está bien.

Es sin duda lo mejor de
cuanto hasta hoy he creado:
tiene aire acondicionado y
un río en technicolor.

Y como el clima
lo favorece
todo allí crece
que es un
primor: se dan
auyamas, y unas
papotas de este
color.

SAN MIGUEL

A propósito, Señor,
empeñado en sostener

hoy con vos una entrevista,
por aquí estuvo el nudista
que fabricásteis ayer.

DIOS

¿Nudista?... Debe haber
alguna equivocación;
yo ayer hice el cigarrón,
el picure y el cochino,
pero ninguno anda chino;
todos tienen pantalón.

SAN MIGUEL

Señor, olvidáis a Adán,
el animal de dos patas;
el que vive entre las matas
como si fuera Tarzán.

DIOS

¡Ya recuerdo!... El ejemplar
que fabriqué con pantano
y a quien el nombre de humano
le di por disimular.

(Risueño)

La intención que tuve yo fue
fabricar un cacharro,

pero estaba malo el barro
y eso fue lo que salió.

SAN MIGUEL

Y bien, ¿hablaréis con él?

DIOS

Llamádmelo, por favor.

SAN MIGUEL

(at the telephone)

¡Atención, operador!
Conecte con el Vergel y
avísele al Tercio Aquel
que lo llama el Director.

OPERADOR

Estés en tierra o en mar,
deja, Adán, cuanto te ate
y acomódate en el bate
que el Viejo te quiere hablar!

ACTO II

Ahora pasa la acción
al jardín del Paraíso,
donde Adán, ya sobre aviso
recibe al viejo en cuestión.

EL VIEJO

Adán, ¿qué quieres de mí?

ADÁN

Oh Señor, que he de querer,
¡que me consigas mujer o
que me saques de aquí!

DIOS

¿No te gusta este lugar?

ADÁN

Tiene magníficas cosas:
las frutas son deliciosas
y el clima muy regular:
tiene animales
de los más finos:
sólo cochinos
hay más de cien.

Y en cuanto a plagas
esto es muy sano:
sólo hay gusano
chipo y jején.

Pero aunque no tenga igual ni
en belleza ni en salero,
mientras yo viva soltero
le falta lo principal.

DIOS

Entonces no hay más que
hablar. Si quieres una señora,
ponte de rodillas, ora
y acomoda el costillar.

*(Tras esta declaración y
sin conversarlo mucho
pela Dios por un serrucho
y empieza la operación.)*

DIOS

Hágase en un santiamén
la criatura encantadora
que va a coger desde ahora
por el mango la sartén!

*(Y del costado de Adán
sale su joven esposa:
la joven pecaminosa
de quien los tiempos dirán
que por estar golosa
perdió el perro y perdió el pan.)*

ACTO III

*Adán se casó con Eva,
y con sus pocos
ahorros
se compraron dos chinchorros
y alquilaron una cueva.*

*Y a la siguiente semana
ya arreglados sus
asuntos, salieron a darle
juntos
una vuelta a la manzana.*

*Y fue en aquella ocasión,
fue en aquel triste minuto,
cuando encontraron el fruto
que causó su perdición.*

EVA

*¿Qué fruta es esa
color granate?
¿Será tomate?
¿Será mamón?*

ADÁN

*Ni son naranjas
ni son limones*

EVA

¿Y pimentones?

ADÁN

¡Tampoco son!

EVA

La mata en su ramazón,
a la de almendrón imita.

ADÁN

¿Almendrón? ¡Que va,
mijita! ¡Yo conozco el
almendrón!

*(Eva se acerca al manzano,
pero al estar junto a él,
con un machete en la mano
la detiene San Miguel.)*

SAN MIGUEL

Si no queréis que
lejos os boten del
jardín oíd estos
consejos
que os doy en buen latín.
Podéis comer caimito,

batata y quimbombó,
 cambur y cariaquito,
 ¡pero manzana no!
 Y el que haga caso omiso
 de tal prohibición,
 saldrá del Paraíso
 lo mismo que un tapón.

*(Se evapora San Miguel
 y entonces sale una fiera
 semejante a la
 manguera
 de una bomba Super-Shell.)*

MANGUERA

No le hagas caso, mujer, si
 quieres comer manzanas
 no te quedas con las
 ganas, que nadie lo va a
 saber.

*(Y al probar Eva el sabor
 del fruto que tanto ansiaba,
 se vuelve pájara brava,
 por no decir lo peor.)*

EVA

¡Quiero joyas
 y oropeles!

¡Quiero pieles
y champán!
¡Quiero viajes
por Europa!
¡Quiero sopa
de faisán!
¡Quiero un
novio que se
vista!
¡No un nudista
como Adán!

*(Aplaude alegre el reptil.
Eva baila con un oso y
Adán está más furioso
que un loco en ferrocarril.)*

ACTO IV

*Sale Adán junto a la fuente
jugando con una rana,
diversión intrascendente
muy propia de un inocente
que no ha comido manzana.*

*Y es aquí cuando Eva llega
con un traje tan conciso,
que se le ve El Paraíso
por la parte de La Vega.*

EVA

Adán, ¿por qué tan callado?
Dime, amor, ¿qué te resiente?

ADÁN

Que entre tú y esa serpiente
me tienen muy disgustado.

EVA

¡Pero si todo es en chanza!
¡Y esa culebra es tan mansa
como el caballo y la cebra...!

ADÁN

Pero para ser culebra le has
dado mucha confianza.

(Llorando)

Yo soy tu burla, tu guasa, y
en cambio con la serpiente,
te muestras tan
complaciente
que ella es quien manda en casa.

(Filosófico)

¡Eso es lo triste y lo cruel de
la amistad con culebra,
que si uno les da una hebra
se cogen todo el carrete!

EVA

Bueno, Adán, aquí hay
manzana.

ADÁN

¡No quiero!

EVA

¿Por qué, negrito?

ADÁN

Porque no tengo apetito
ni me da mi perra gana!

EVA

Un pedacito... Sé bueno...
Pruébala... ¡Sabe a bizcocho!

ADÁN

No puedo. Comí topocho
y a lo mejor me
enveneno.

*(Furiosa, escupiendo plomo,
Eva coge un arma nueva y
antes de que Adán se mueva
se la sacude en el lomo.)*

EVA

¡Vamos, Adán, no más plazos!
Aquí tienes dos docenas:
¡Te las comes por las buenas
o te las meto a escobazos!

ADÁN

Bueno, sí, voy a comer:
pero no arriesgues tu escoba,
mira que el palo es caoba y
es muy fácil de romper.

*(Y arrodillándose allí,
como un moderno
cristiano, coge la fruta en
la mano
se la come y dice así:)*

ADÁN

¡Por testigo pongo a Dios de
que si comí manzana,
la culpa es de esta caimana
pues me puso en tres y dos!

(Come llorando)

LA VOZ DEL VIEJO

Pues transgredisteis así
mis órdenes oficiales.
¡Amarrad los macundales,
y eso es saliendo de aquí!

AUTOR

y así acaba el astrakán
donde en subidos colores
se les mostró a los lectores
la torta que puso Adán.

LA PASION SEGUN SAN COCHO O SER SANTO NO ES SER MOCHO

*Al levantarse el telón se
ve en escena una cena
donde cena una docena
de tercios en camisa.*

*Ante la mesa de cedro
cuya forma es de redoma
se pone de pie San Pedro
y alza una copa de goma.*

SAN PEDRO

Y ahora, con guarapita
voy a tener el honor
de pegarme esta copita
por el Reino del Señor

JESÚS

Te doy las gracias, Perucho,
mas no te entusiasmes mucho.

Mi reino no es de este mundo
donde hay tanto vagamundo;
Sin darme tiempo a que
reine aquí ni en lugar
alguno, entre vosotros hay
uno
que me está poniendo el peine.

*(Rojo San Juan de furor
y con el gahzate seco
dice con sordo rencor:
—Ese de que habla el Señor
tiene que ser un adeco.)*

JESÚS

Y bien, aunque la velada
está tan encantadora,
me parece que ya es hora
de tocar la retirada.

La cena estuvo
exquisita y la charla
muy amena. Yo voy a
bajar la cena y a echar
una rezadita.

*(Bendiciendo a los demás
sale Cristo en un burrito)*

*y al coger su cachachás
se le va Judas atrás
haciéndose el motolito.)*

SAN JUAN

Hoy Judas se ha comportado
como antes nunca lo hizo:
Para mí que ese carrizo
tiene su trompo enrollado.

*(Tras la escena que hemos
visto se pasa a un sitio remoto
donde Judas ya está listo para
negociar a Cristo
como si fuera un coroto*

*En acción cinco soplones
y Judas, un poco esquivo,
que ya ha firmado el recibo
y está contando marrones.)*

JUDAS

Ya sabéis lo convenido:
Yo al verlo le doy un beso
y vosotros lo hacéis preso
cuando escuchéis el chasquido.

*(Iscariote se retira y
la escena pasa ahora
a un lugar donde se mira
a un gentío que le tira
peñones a una señora.*

*Y Jesús entra en escena cuando
ya falta muy poco para que a
la Magdalena
le desportillen el coco.)*

JESÚS

¿Qué te asusta? ¿Qué te arreda?
¿Quién te persigue cual rata?
¿Quién te ha tirado esa piedra
que si te alcanza te mata?

MAGDALENA

(llorando)

Porque visto este sudario
color de zamura clueca,
mi vecindario me impreca
diciéndome: ¡Adeca, adeca!
¡La adeca del vecindario!

JESÚS

¿Y por eso se te acosa como
 a un animal inmundo?
 Pues que raro, niña hermosa,
 porque, bien vista la cosa.
 adeco aquí es todo el mundo.

Del interior o del centro, ricachos o
 güelefritos,
 aquí hasta los muchachitos
 llevan su adeco por dentro.

*(Y alzando hacia el pueblo el brazo
 le lanza el siguiente leco:*

—¡Que el que no se sienta adeco
 suelte el primer ladrillazo!

*Todo el mundo se serena;
 de armar la marimorena
 ninguno tiene el valor,
 y Cristo a la Magdalena
 le susurra en la melena:
 —¿No te lo dije, mi amor?)*

*(Haciéndose el distraído
 sale Judas Iscariote
 y según lo convenido,*

*a Cristo que está abstraído
le da un beso en el bigote*

*Cristo observa con sorpresa
semejante atrocidad,
porque Judas cuando besa
es que besa de verdad.*

*Consumada esta acción vil,
la escena pasa, en dos
platos, a una especie de redil
donde están Poncio Pilatos
(un solemne pelagatos),
y Caifás que es un reptil.)*

PILATOS

¿Cómo estamos hoy de presos?

CAIFÁS

Ni muy flojos ni muy gruesos:

Fuera de mil en La Planta
y seis mil en la Modelo
y el número que ya espanta
de los enviados al cielo,
tenemos dos nada más:
Jesucristo y Barrabás

*(Caifás hacia afuera grita
con su voz más detonante:
—¡Que traigan a Carne Frita
y al tercio de la chivita
que se hace el interesante!)*

*(Salen los dos prisioneros:
Barrabás, que casi en
cueros muestra su cuerpo
retaco, y Jesús al que le
choca
que en vez del Credo en la boca
cargue un enorme tabaco.)*

PILATOS

¿Cuál de ellos es Barrabás?

CAIFÁS

El mediano, el gordiflón,
el que tiene el pantalón
abrochado para atrás.

PILATOS

¿Cuál dices? ¿Aquél gordito
que está junto a la mampara?

¿Aquél que tiene la cara
como de loro chiquito?

CAIFÁS

Tiene a monte a sus vecinos
robándoles el ganado:
solamente el mes pasado
cargó con treinta cochinos.

Y el otro es como un chiflado,
es una especie de cura
de quien la gente asegura
que multiplica el pescado.

PILATOS

¿Y por qué lo han arrestado?

CAIFÁS

Porque anoche ¡voto al cuerno!,
fue por la calle encontrado
falsificando el pescado
y hablando mal del gobierno.

PILATOS

Los dos debieran panquear,
pero no se va a poder...
Tendremos que resolver
por votación popular.

CAIFÁS

Excelente solución;
haremos un plebiscito
para que gane el gordito
y el otro vaya al cajón.

(Al pueblo)

Como hay una sola cruz
y un candidato de más,
diga el pueblo ante Caifás
si se embroma a Barrabás
o si se raspa a Jesús!

—¡Que se salve el Nazareno —grita
el coro de vecinos— él podrá no ser
muy bueno,
pero no roba cochinos!

BARRABÁS
(*llorando*)

Salvadme, nobles vecinos,
que si salváis mi cabeza
yo en cambio os doy la promesa
de devolver los cochinos!

*(Todos levantan las manos
cual parando un autobús:)*

—¡Si él devuelve los marranos
completos, sanos y salvos,
entonces, muera Jesús!

CRISTO

Qué ejemplo tan oportuno
de lo que yo siempre noto:
para lo que sirve el voto,
pa' que lo embromen a uno!

*(Más Cristo, que por lo visto
no es el de años anteriores,
al mirar que sus captores
tienen el mecate listo,
pegando un salto imprevisto
los increpa ya molesto:)* —
¡Vayan buscando otro Cristo,
porque yo no sigo en esto!

Y a los que me quieren tanto
por mi carácter sumiso,
que se busquen otro santo.
¡Yo no soy manso un carrizo!

*(Oyendo palabras tales
Judas de pena se ahoga
y entonces coge los reales para
comprarse una sogá.*

*Mas tiene tan mala suerte
que al colgarse de una rama,
en vez de encontrar la muerte
encuentra un golpe tan fuerte
que pasa un año en la cama.)*

AUTOR

Y aquí termina la broma en
donde como hemos visto,
se demuestra que hasta Cristo
vino este año por la goma.

**LAS DESVENTURAS DE FAUSTO
EL CASTIGO DEL DOCTOR O
HISTORIA DE UN VIEJO
EXHAUSTO QUE SE ATRAGANTA
DE AMOR**

*Una historia en que se expresa
lo que sucede a la hora
en que un viejo se enamora
y el Diablo se le atraviesa.*

*Al levantarse el telón
los principales actores
salen en paños menores
y hacen su presentación.*

FAUSTO

Yo soy el viejito Fausto,
doctor que en esta opereta
del amor en holocausto
pone la torta completa.

MARGARITA

Y yo el bombón exquisito
pero con alma de roca
que con su orgullo provoca
la perdición del viejito.

LA PERRITA

Yo sólo soy la perrita, y
hago el papel de perrita.

EL DIABLO

Y yo, en fin, soy el patrono
de la siniestra botica
donde el viejo se intoxica
con las glándulas del mono.

ACTO I

*Suena al fondo una campana
y Fausto, que está en escena,
deja su atol de maicena
por correr a la ventana.*

FAUSTO

Ya dan las seis en la ermita.

Es la hora en que mi
amada, sale, de blanco
trajeada, a pasear con su
perrita. (*Con harta fe en
si mismo*)

Ya se acercan, vive Dios!, y
aunque el fracaso me aguarde
lo que es esta misma tarde me
les declaro a las dos.

(*Se encasqueta el peluquín,
se fricciona los tendones
y entonces entre algodones
lo trasladan al jardín.*)

FAUSTO

¿A dónde
corren oh,
Margarita, tú y
tu perrita con
prisa tal?

MARGARITA

Voy al despacho
de policía
en compañía

de este animal,
porque sucede
que su marido
fue
sorprendido sin
el bozal, y
detenido como
un cualquiera
por la Perrería
Municipal.

FAUSTO
(*inspirado*)

Margarita, flor de luna,
pétalo fino de rosa,
voy a decirte una casa
que no le he dicho a ninguna.

(*Sacando el gallo*)

Si te casas conmigo, oh Margarita
yo le daré un hogar a tu perrita.
Tal vez mi posición no es muy eximia,
pero yo me defiendo con la alquimia:
pues convirtiendo en oro el antimonio
bien puede sostenerse un matrimonio.

Y respecto a mi edad, algo caduca,
eso lo disimula la peluca.

(la perrita se ríe
a carcajadas)

MARGARITA

¡Déjate de eso, viejito, y
anda a verte en un espejo!
¿No ves que tú eres más viejo
que la cerveza perrito?
*(Y a modo de corolario
de tan ofensivas coplas,
le canta "Tú ya no soplas"
y le regala un rosario.)*

FAUSTO

Si tu amor me es imposible,
dímelo en forma expedita,
pero, por Dios, Margarita,
no me toques la sensible!

(Al público)

Porque soy viejo me habla en ese tono.
¡Quién tuviera las glándulas del mono!

*(Aquí llega Mefistófeles, y a
Fausto, que está deshecho, se
le para sobre el pecho
como si fuera un anófeles.)*

MEFISTÓFELES

¿Necesita tu físico otoñal
una reforma constitucional?
¡Yo te daré la eterna juventud con
productos Max Factor Hollywood!

¡Yo desarrollaré tus pectorales
a base de Pilules Orientales!
¡Yo te pondré robusto y sonrosado
"como aquel tipo que vendió al contado"!

FAUSTO

¿Eres el Diablo de veras?

MEFISTÓFELES

Probarlo puede mi brazo,
borrándote de un guamazo
todos los años que quieras.

FAUSTO

Y para hacerlo, ¿qué esperas?
¡Plancha mi cara arrugada!
¡Devuélvele a mi fachada
su robustez de mamey!
¡Ponme como Dorian Grey
después de la puñalada!

MEFISTÓFELES

Ante todo hay que arreglar
el precio de la cuestión:
para que haiga operación
me debes tu alma entregar.

FAUSTO

Eso es caro, Satanás...

MEFISTÓFELES

¿Caro, un trabajo tan noble?
Un médico cobra el doble
por la consulta nomás...
Yo que soy un diablo
franco con franqueza te lo
digo: si tu te operas
conmigo

saldrás en caballo blanco.

*(Fausto lo piensa con calma
y al fin dice con voz bronca:)*

—¡De que vale tener alma
cuando el bigote no ronca!

(Al diablo)

Anda, desálmame, pues,
y deja este carapacho
convertido en un muchacho
de la cabeza a los pies!

*(El Diablo cuenta hasta siete,
hace una extraña figura
y en lo que espabila un cura convierte
a Fausto en cadete.)* FAUSTO
(ante el espejo)

¡Que bien quedé, que
novato!... Con esta piel tan
lisita, ya va a saber Margarita
dónde le aprieta el zapato!

ACTO II

*La escena ocurre ahora en el castillo
del duque y de la duca del Tomillo*

*que con una gran fiesta de etiqueta
conmemoran sus bodas de coleta.*

*(La Marquesa, que es
ahijada de los cultos
anfitriones, está a la puerta
parada
para interceptar la entrada
de borrachos y gorriones.)*

MAESTRO DE CEREMONIAS

¡El marqués de Raboalzado!

MARQUESA

Pero, ¿qué milagro es éste?
¿Cómo estás, perro con peste?
¿Cómo te fue en El Dorado?

MARQUÉS

A vuestros pies, marquesita.

MARQUESA
(muy adulante)

Bueno, pues, pasa adelante
y quítate la levita.

*(Margarita hace su entrada,
y con un que otro reproche
todos notan que esta noche
no carga perra ni nada.)*

MARQUESA

¡Ay, pero si es Margarita!
¡Pareces una amapola...!
Que raro que vengas sola...
¿Te comiste la perrita?

MARGARITA

(lítica)

Un nuevo amor tengo ahora,
un mancebo, casi un niño,
que al robarle mi cariño
mató la perra, señora.
*(Mientras habla la
muchacha
Mefistófeles actúa y a la
orquesta le insinúa
que toque "Cabeza de Hacha".)*

MARGARITA

(embelesada)

¡Que música!... ¡Que gorjeo!
¡Que ritmo tan apropiado
para en brazos de mi amado
dedicarme al rucaneo!

FAUSTO

(entrando al escenario)

¡Mi Margarita adorada!

ELLA

¡Vos, mi propietario!...
Llegasteis como pedrada
en ojo de boticario!

FAUSTO

Aunque bailar esta lata
es para mi un logaritmo,
si quieres pegarle al ritmo
cuélgate de esta alcayata.

MARGARITA

(sonrojada)

Tu Margarita, de baile no
tiene grandes nociones...

FAUSTO

Yo aguantaré tus pisones
con la paciencia de un
fraile.

*(Pero cesan de bailar,
pues al jardín florecido
se van los dos a buscar
una cosa singular
que no se les ha perdido.)*

MARGARITA

(poética)

Que bello es esto en la noche...

FAUSTO

(despectivo)

Muy bonito, muy bonito;
pero aquí hay un olorcito
como a caballo de coche.

MARGARITA

(very hurted)

Nada os gusta, todo os topa;
cualquier cosa os da lo mismo!...

FAUSTO

Es que a mí el romanticismo
se me quedó en la otra ropa.

(Disimulando)

Pero aquí, bajo esta luna
que nos alumbra rabiosa,
voy a decirte una cosa
que no le he dicho a ninguna.

(Y se la dice)

Que caro está el pescado, ¿verdad?

*(Salta el Diablo de un guayabo
y a Fausto que lo divisa,
le hace señas con el rabo
de corre que tengo prisa.)*

FAUSTO

¿A qué vienes, bicho innoble, donde nadie te ha
llamado?

¿No ves que a punto has estado
de estropearme el pasodoble?

MEFISTÓFELES

Un momentico, mi socio,
no se agite y tenga calma:
vengo a devolverle el alma
y a deshacer el negocio.

FAUSTO

No entiendo. ¿Por qué razón?

MEFISTÓFELES

El modelo no es moderno:
lo he probado en el infierno
y gasta mucho carbón.

MARGARITA

¿Con quién habláis tan bajito?

FAUSTO

(disimulando)

A... a... aquí con el
mesonero que pregunta si lo
quiero de jamón o de
diablito...

(*al diablo*)

¡Por Dios, no lo hagas ahorita
¡Retarda mi banca rota!
¡Yo no quiero dar la nota
delante de Margarita!...

MEFISTÓFELES

Jé, jé, jé, jé, jé,
jé, jé, jé, jé, jé,
jé, jé, jé, jé, jé,
jé, jé, jé, jé, jé,
jí.

FAUSTO

Por favor, sé más prudente,
y espera el menos el día.
¿Tú no ves que todavía
tengo un asunto pendiente?

MARGARITA

(*inocente*)

¿Quién os habla?...

FAUSTO

(*disimulando*)

Aquí, el Ministro de guerra
y de... suministro...
diciéndome que allá afuera
se ha perdido una nevera
y están pidiendo registro.

(Al diablo)

Dame dos horas, dame una,
date un paseo... Reposa
mientras le digo esa cosa
que no le he dicho a ninguna.

*(Fausto, con gran rapidez
corre a abrazar a su amante
y en ese preciso instante
se pone viejo otra vez.)*

MARGARITA

¡Vive Dios!, ¿qué ha sucedido?
¿Por qué habláis con voz tan
rara? ¿Por qué se os pone la cara
cual de cartón comprimido?

(tuteándolo desesperadamente)

Ah!... ¡No te arruges, querido!

Te lo pido por mi bien,
pues al paso que un lairén
se vuelve tu faz de niño, yo
siento que mi cariño
se va arrugando también!

FAUSTO

(llorando y mascándose las lágrimas)

Es el cariño
tan traicionero
como el sombrero
de Panamá;
la gente dice
que aunque se moje
nunca se encoge,
¡pero que va!

EL DIABLO

(cayendo de rodillas)

¡Perdóname, Margarita!

MARGARITA

¡Vete al diablo, condenado;
por tu culpa me he quedado
sin doctor y sin perrita!

*Va a soltarle otro vocablo,
mas cambia de parecer
y se fuga con el Diablo:
¡Que inconstante es la mujer!*

**LOS NUEVOS JULIETA Y ROMEO O
EL DRAMA MAS CORTO DEL
MUNDO**

ACTO UNICO

*Noche de luna en Verona.
Entra Romeo el poeta y a
charlar con su Julieta
se sienta en una poltrona.*

ROMEO

Con ese fulgor rojizo que
la cubre como un velo, la
luna luce en el cielo
como si fuera un chorizo.

JULIETA

¡Qué chorizo del carrizo!
Mira tú que eres bellaco!
En vez de hablar de chorizo
¿Por qué no te quitas el saco?

ROMEO

¿Por qué no me quito el saco?
por qué va a ser vieja idiota,
¡Porque aquí junto al sobaco
tengo la camisa rota!

LOS AMANTES DE VERONA O EL FINAL DE UNA ENCERRONA

ACTO I

*Personajes de este
drama: Julieta, Romeo, el
Ama, su madrina, su
padrino y un monje
benedictino
que no estaba en el programa.*

*Principia nuestra opereta
con la fiesta o comilona
que en su mansión de Verona
dan los padres de Julieta.*

*Todos mimos y cuidados,
y ama de casa perfecta,
la madre de la interfecta
les sirve a los invitados.*

LA VIEJA

Marqués, ¿os gustó el hervido?

EL MARQUÉS

Señora, me ha deleitado;
lo que dejé fue el
pescado. No me gusta tan
podrido...

*(Más atrás, un viejo chocho
comenta en un tono extraño:
—A mi me encanta el topocho,
pero siempre me hace daño.*

*A otra anciana, muy coqueta,
se le oye inquirir en broma
si el gallo usado en la olleta
era de tabla o de goma.*

—¡Ese pan no hay quien lo coma! —
ruge el padre de Julieta—.
¡Para ser una vigueta lo
que le falta es carcoma!

LA VIEJA

Y tú, querida Julieta,
¿no te sirves más
batata?

JULIETA

No, madre; yo estoy en dieta

y la batata me mata,
pero en vez de la batata
dame una paila de olleta.

*(Un anciano alza su copa,
y en honor de los
presentes, con frases muy
elocuentes,
propone un brindis de sopa.)*

EL ANCIANO

¡Levantemos los litros de ron
por aquesta pareja insufrible,
cuyas Bodas de Vidrio
Irrompible
se celebran en esta ocasión!

*(Julieta deja su plato, y
explicando que es el sexto,
se para con el pretexto de
tomar bicarbonato.*

*Y llamando aparte al Ama, le
enseña el portón, y exclama:)*

JULIETA

¡Ay ama, Dios nos socorra!,
figúrate que en la barra

hay un tercio en plan de farra
 que trata de entrar de gorra.
 Y no sé por qué he pensado
 que se trata por lo fresco,
 de aquel muchacho montesco
 que me tiene el ojo echado.

EL AMA

¿Cuál dices? ¿Aquél trovero
 que anoche a cantarte vino y
 a quien le salió el vecino con
 un machete liniero?

¿Aquél que como un ratero
 tras codiciado botín
 se metió en nuestro jardín
 y el precio de tal abuso
 fue que tu padre le puso
 de cachucha el bandolín?

Pues si es el mismo,
 Julieta, hazle saber que si
 pasa va a salir de esta casa
 como tiro de escopeta.

*(Pero el tercio logra entrar
 y hacia Julieta echa a
 andar como presa de
 hechizo,
 sin importarle un carrizo
 lo que le pueda pasar.)*

JULIETA

(*para sí*)

(¡Que distinguido, que fino,
que formas tan sugerentes!
Sobre todo, por los dientes
parece un mismo cochino!)

(*a Romeo*)

¡Oh! ¿Cómo osáis, caballero,
violar el recinto austero
que mi existencia cobija,
sabiendo que soy la hija
de un padre tan capachero?

¿Es que ignoráis, voto a tal,
que en el pueblo de Verona
lo que no acaba en chirona
termina en el hospital?

¿Que cada cual en su bando,
montescos y capuletos
nos la pasamos peleando
como unos mismos mampletos?

ROMEO

(*llorando*)

No soy montesco
ni capuleto,

soy un mamplateo
sin filiación
que tras tu ojos
ando cegato
como va el gato
tras el ratón.
¿Ves este bulto
tan levantado
que tengo al lado
del corazón
y que parece
que en la casaca
carga una hallaca
por precaución?

Eso es indicio,
Julieta amada,
de lo inflamada
que es mi pasión.
De amarte entonces
dame el derecho
antes que el pecho
me haga explosión.

Tal vez
encuentres
intempestiva tan
emotiva
declaración;
mas, ¿quién se aquieta
ni tiene calma

teniendo el alma
como un
jamón? (*Julieta
muere callada;
mas se nota en
su expresión
que tiene ese
corazón
como gallina asustada.*)

JULIETA

Perdonad, joven montesco, si
al principio metí el casco
cuando os recibí con asco
por causa del parentesco...
Os mostré un odio dantesco y
me habéis gastado un chasco,
pues escuchando el chubasco
de vuestro amor gigantesco,
mi alma fue como un peñasco
contra el cual chocara un frasco
que contuviera un refresco.

(Llorando)

Brinca esta
noche por allá
afuera la
talanquera y el

botalón; para la
oreja
junto al rellano
donde el anciano
tiene el colchón.
Y en lo que sepas
por el ronquido
que está
dormido como
un lirón, trepa la
mata de
berenjena,
coge una buena
con
precaución, y
la disparas por
este lado
sobre el tejado
de la mansión.
Tírala en forma
de que ella rueda
cual quien adrede
tira un balón,
que yo ante el ruido
diré en mi pieza:
"Ya el gato
empieza con su
cuestión", y so
pretexto

de echar al gato
dejaré un rato
mi camastrón,
y a que me digas
cuanto me amas
saldré en pijamas
por el balcón.

ROMEO

Entonces vuelvo
después del cine, cuando
termine la recepción.
Vete a tu pieza
dentro de un
rato, amarra el
gato por si
acasón,
y en lo que el
viejo coja el
petate, tira un
mecate por el
balcón.

JULIETA

Así he de hacerlo,
negro estimado;
mas ten cuidado
con la ascensión,
pues la botica

ya está cerrada
y aquí no hay nada
contra el chichón,
salvo manteca,
limón asado
y un mentolado
que huele a ron.

ACTO II

*Al levantarse el telón,
podemos ver a Julieta
asomada a la gaveta
que hace el papel de balcón.*

*Temblando como un conejo
se encuentra el joven parejo
de su amada en el jardín;
más, siguiendo su consejo,
por no despertar al viejo
no le toca el bandolín.*

*Hecho todo lo indicado se
asoma al balcón Julieta y
lo obliga a que se meta
moneando un palo ensebado.*

JULIETA

Amor mío, aquí estoy yo;
tiende, pues, tu leve escala
y pasa para la sala,
que el viejo ya se acostó.

Móntate por esa mata,
pero agárrate, querido,
mira que yo me suicido
si te quiebras una pata.

ROMEO

¡Pues allá voy, vive Dios;
pero antes sabedlo, amada, si
me doy una matada la culpa
será de vos!

*(En cuestión de un santiamén
llega el tercio al terraplén.)*

ACTO III

Habitación de Julieta; en
escena el que la adora y
ella, que a última hora
se está haciendo la zoqueta.

JULIETA

Oye la alondra cantar
con sus dulcísimas
notas.

ROMEO
(fastidiado)

No es la alondra, son las
botas que me chillan al
andar.

(Atacón)

Bueno, deja la varilla, y a
ver si me das un beso.

JULIETA

¡Ay!, no, no; déjate de eso,
que me hace mucha
cosquilla.

*(De pronto se abre un pipote
que está a los pies de la cama
y aparece un sacerdote
que no estaba en el programa.)*

ROMEO

Perdona la entrepitura y
que en tus cosas me meta;
pero contesta, Julieta:
¿qué hace en tu cuarto ese cura?

JULIETA

Es el padre Baltasar, del
templo de los Chiriles; ya
yo fijé los carteles
y él es quien nos va a casar.

ROMEO

(*furioso*)

¿Conque ésa fue tu intención
¿Conque arriesgando un chichón
a hacer vine por el techo
lo mismo que hubiera hecho
cualquiera por el portón?

EL AUTOR

Y así fue como al doncel
le llegó, por fin, su día,
pues salió de cacería
y al que cazaron fue a el.

ACTO IV**JULIETA**

Con su trino siempre triste ya
canta la alondra afuera.
Márchate con tu escalera por
donde mismo viniste.

ROMEO

¿Por qué, si ya soy tu esposo,
no he de salir por la puerta?

JULIETA

¡Porque el viejo se despierta
y ese viejo es peligroso!

ROMEO

Le dirás que estás casada...

JULIETA

¡Eso es jugarme el pellejo!
¡Tú sabes que ese es un viejo
que se calienta de nada!

*(Se van a un rincón aparte,
sollozan, hay besuqueo
y, al fin, se marcha Romeo*

con su música a otra parte.)

ACTO V

EL VIEJO

Julieta, vete a comprar
tu cama y tu escaparate,
y acomódate en el bate
porque te vas a casar.

JULIETA

¡Ay, papi! ¿Cómo va a ser?

EL VIEJO

Pues, así como lo escuchas:
El barón de Tres Cachuchas
quiere hacerte su mujer.

JULIETA

¿Y si no quiero?

EL VIEJO

No importa.
¡Yo lo mando y sobra el resto!

JULIETA

¡Oh cielos, cielos, he puesto
lo que se llama una torta!

*(Julieta cogió un capote
y en un camión de volteo
fue a hablar con el sacerdote
que la casó con Romeo.)*

Ya que todo os he contado,
¿haréis algo en favor mío?

EL CURA

Pero vieja, eso es un lío
que no lo brinca un
venado.

JULIETA

¡Ay, padre, por compasión!...

EL CURA

Vamos, no, no llores tanto;
acuérdate que del llanto
sólo queda la hinchazón.

Siéntate y para la oreja...
Tengo un plan de salvación
que no sé si es de tu agrado,

pues da muy buen resultado,
pero muy mala impresión.

JULIETA

No importa, estoy decidida.

EL CURA

¿Lo estás? Entonces, querida,
pon estos polvos en agua y
empújate una pichagua
después de cada comida.

Esto te va a provocar
tanto sueño, hijita mía,
que mañana en todo el día no
te vas a despertar.

Al verte en tal situación, que
estás muerta pensarán, y
entonces te acostarán
largo a largo en tu cajón.

JULIETA

¿Y entonces seré enterrada?

EL CURA

Pues claro, en el mausoleo...
Y al pasársete el mareo te das
tu buena bañada,
te marchas con tu Romeo
y aquí no ha pasado nada.

EL AUTOR

Fue así como al otro día,
gracias a aquella receta,
ni con tobos de agua fría
se despertaba Julieta.

LA NODRIZA FRANCESA

¡Madame, venid, madame!

LA VIEJA

¿Qué os sucede, Ruperta?

LA NODRIZA FRANCESA

¡Que Julieta no despierta ni
echándole agua en el came!

EL VIEJO

¿Qué le ocurre a nuestra hija?

LA VIEJA

No entiendo qué le ha
pasado: sin haberse
desvelado se le pegó la
cobija.

LA NODRIZA FRANCESA

No le siente el cagazón...

EL VIEJO

¡Muerta mi pobre doncella!
¡Quédense ustedes con ella,
que yo voy por el cajón!

EL AUTOR

Aquí daremos un salto
necesario, aunque
notorio, a fin de pasar por
alto los detalles del
velorio.

TODOS

¡Y así fue como esa chica,
con sus mañas y sus
modos, haciéndose la
muertica, le metió el estray
a todos!

IMPORTANCIA Y PROYECCIÓN DE LA ÑEMA DE COLÓN

Prólogo por el AUTOR

Mañana 12 de Octubre, tu
estatua, Colón, se cubre
de flores, como un poema;
pero entre tanta zalema,
tanto homenaje barato
no habrá en este mundo ingrato
quien se acuerde de tu ñema!

ACTO UNICO (Unico en su tipo)

*El drama ocurre en Castilla,
la noble y vetusta villa
donde la reina Isabel
nos echó la gran varilla
de aportar la mostacilla con
que vino el loco aquel.
Decoración principal:
un castillo un poco eval
en cuyos espesos muros*

*suelen hacer los zamuros su
ejercicio matinal.*

*Hay al foro una redoma
junto a la cual se destaca la
leyenda de una placa
que dice en letras de goma:*

*"Fue en estas sagradas
gradas donde Ulrico
Barbatiesa
libró su duelo a nalgadas
contra Bartolo de Mesa.
Gloria a la sangre leonesa!
Vivan las fuerzas armadas!"*

*La católica Isabel, como
siempre, está rezando;
costumbre que al rey
Fernando tiene ya como un
chirel. ¡Y eso que reza por él!*

ISABEL

*San Pepe y San Timoteo,
oíd de mi alma los gritos,
y haced, oh santos benditos,
que el Rey consiga un
empleo! (Entra un sirviente*

*gordito que fue esbirro en
Guasidualito.)*

ESBIRRO

¡Señora, qué obstinación!
Aunque no hace casi
nada que de una sola
patada lo saqué por el
balcón, señora, que
maldición,
el porfiado siempre gana
y esta vez por la ventana
volvió a meterse Colón!

(Llorando)

¿Habré de decirle que
vuelva a otra hora?
Decidme, señora,
¿le ordeno pasar?
¿Le suelto los perros?
¿Lo saco con humo?
¿Lo entierro? ¿Lo inhumo?
¿Lo mando a peinar?

ISABEL

Mejor que esa lata
ya casi obsesiva,
será que salgamos
de esa lavativa;
veremos qué quiere,
veré que motiva
su afán de buscarme
con ansia tan viva;
sin duda es un loco
con chispa inventiva
que tiene un invento
de gran perspectiva
del cual me ha
nombrado madrina
adoptiva, o el jefe de
alguna cooperativa
de entierros por cuotas
o viejas con chiva,
que quiere sin duda
que yo me suscriba
al módico precio
de un real para
arriba. Aquí nadie
busca que yo lo
reciba,

si no es por el gusto
de echar lavativa.
¿No ve que se cree
la gente abusiva
que yo me la paso
de vaga aquí arriba?

*(Aquí aparece Colón y es
tan grande su emoción ante
Isabel de Castilla, que le
quiebra una costilla del
primer apurruñón.)*

COLÓN

Señora, en el corazón y
en el páncreas y el riñón
y otros órganos internos
recibid besitos tiernos
del almirante Colón.

LA REINA

Bueno, Cristóbal, al grano:
¿qué buscas en esta villa?
¿A qué has venido a Castilla
con esa ñema en la mano?

COLÓN

Pues mi visita de ahora se
debe a que os traigo el mapa
donde, aunque os parezca chapa,
mi tesis se corrobora
de que es la Tierra, señora,
redonda como una papa.

LA REINA

¿Papa el mundo que Dios hizo?
Pues vaya tesis extraña... (¡Entienda que
en esta España hay más locos que el
carrizo!)

Mas papa, salchicha o queso,
para usar vuestros vocablos,
¿queréis decirme qué diablos
tengo yo que hacer con eso?

COLÓN

Que si una buena mascada
me entrega vuestra persona,
muy pronto la real corona
tendrá esa papa pelada.

LA REINA

¡Ay, Colón, con qué tristeza
tan buena oferta rechazo,
pero es tal nuestra limpieza
que hablándote con franqueza
te caíste a platanazo!

COLÓN

Perdonad, señora, el tono,
pero con tal lechería
debierais dejar el trono
y abrir una pulpería.

LA REINA

No seas injusto, Colón,
tú ves así la cuestión
porque tú eres un extraño,
pero aquí hace como un año
que no se prende el fogón.

Y es más bien de un desparpajo
y de un sarcasmo tremendo
pedirnos plata sabiendo
que el rey está sin trabajo.

COLÓN

Pero, y aquesos banquetes
que os pegáis con estofado,
con embriagantes claretos,
con pernils de venado
y una lonjas de pescado
que brillan como machetes
y un champán color dorado
cuyos corchos, cual
cohetes, estallas en los
golletes y van a dar al
tejado...

¿Acaso todo eso es fiado?

LA REINA

Esos, querido Colón, son
sobrados que a Fernando le
mandan de cuando en cuando
sus parientes de Aragón.

*(Colón, que es un caradura,
nota la intensa amargura
que su sonrisa refleja
y en voz baja le aconseja
que empeñe la dentadura.)*

*La reina envuelve sin ruido
los mentados atributos
y a los cinco o diez minutos
ya están montado el hervido.*

*Y gracias a su bolsillo que
de nuevo está colmado, sale
Colón del Castillo
como garrafón quebrado.*

*Pero aunque ya tiene la blanca
para comprarse un buen bote,
vienen a pararle el trote
los sabios de Salamanca.*

LOS SABIOS

Antes de emprender camino,
conteste, señor Colón,
¿por qué el rabo del cochino
parece un tirabuzón?

Contéstanos sin tropiezo,
¿por qué razón al zamuro
le ha salido ese pescuezo
como un plátano maduro?

*(Pero Cristóbal, qué va,
parece que ni los nota,*

*y a tanta pregunta idiota
no dice ni fo ni fa.)*

LOS SABIOS

Los puntos no contestados
confirman nuestra opinión
de que los cables cambiados
tiene Cristóbal Colón.

*(Ante tamaño anatema,
Colón no contesta nada,
pero, para estratagema,
deja a la audiencia asombrada
parando, muy bien parada
sobre un pupitre una ñema.)*

*Y según dice el Mantilla, fue
esa suerte tan sencilla lo
que al fin pudo lograr
que a Colón y a su pandilla
se les diera la flotilla
con que cruzaron el mar.*

Moraleja

Más puede a veces un truco
que la ciencia y el sistema.

Si no es por aquella ñema
no soltamos el guayuco.

**LOS MARTIRIOS DE COLÓN,
FRAGMENTOS DE UN DIARIO
ESCRITO POR EL FAMOSO
ERUDITO MAMERTO ÑAÑEZ
PINZON**

ACTO I

*Al levantarse el telón
sale Castilla la Vieja,
con su bocina en la oreja,
su rosario y su bastón.*

*Abrese luego el portón
y aparece una capilla
donde Isabel de Castilla
se la pasa en oración.*

ISABEL
(rezando)

Soy la redondez del mundo,
sin mí no puede haber Dios:
papas, cardenales, sí,
pero pontífices, no.

(Llorando)

San Pepe y San Timoteo,
oíd de mi alma los gritos,
y haced, oh santos benditos,
que el Rey consiga un empleo!

(aparece un criado
bastante malcriado)

CRIADO

Perdonad la interrupción.
Ahí afuera está de nuevo
el italiano del huevo
con otra demostración.

No lo he dejado pasar, porque,
aunque muy caballero, tiene
ese tercio un pelero
que da mucho que pensar.

ISABEL

¿Te refieres a Cristóforo?
¡Que pase! Pobre criatura:
lo que él tiene no se cura

pero se alivia con fósforo.
(*Entra Colón cantando*
"La Vaca Lechera".)

COLÓN

Tengo una gran
carabela, no es una barca
de vela: está bien
calafateada y la lleva
timoneada Colón,
Colón.
¡Colón, Colón!

ISABEL

¡Queridísimo Colón!...
¿A qué vienes a Castilla?
¿Qué buscas en esta villa
famosa por su jabón?

¿Qué se te ofrece, Colón?
¿En qué socorrerte puedo?
¿Por qué andas con ese dedo
parado como un cañón?

COLÓN

Pues mi visita de ahora se
debe a que os traigo el mapa
donde, aunque os parezca chapa,
mi tesis se corrobora
de que es la Tierra, señora,
redonda como una papa.

ISABEL

¿Papa el mundo que Dios hizo?

Pues vaya tesis extraña...
(¡Entienda que en esta España
hay más locos que el carrizo!)

Mas papa, salchicha o queso,
para usar vuestros vocablos,
¿queréis decirme qué diablos
tengo yo que hacer con eso?

COLÓN

Que si una buena mascada
me entrega vuestra persona,
muy pronto la real corona
tendrá esa papa pelada.

ISABEL

¿Y trajiste el presupuesto?

COLÓN

¡Por supuesto!...

Aquí tenéis todo el plan,
incluyendo camarera
y un entierro de primera
por si muere el capitán.

ISABEL

¡Pero eso es más de un millón!

O, al menos, eso aparenta.

¿Por qué no sacas la cuenta?

¡Saca la cuenta, Colón!

COLÓN

(contando con los dedos)

Un cuartillo es un cuartillo;
dos cuartillos medio real,
tres cuartillos, tres cuartillos
cuatro cuartillos, un real...

ISABEL

Mi pena es infinita,
pues la contestación
es que yo ahorita ahorita
no tengo ni un doblón.

(Llorando)

¡Ay, Cristóbal,
nada iguala
nuestra mala
situación!

Le
adeudamos a
Macherna su
quincena de
oración;

Torquemada
brinca y salta
por la falta de carbón;
no le damos
un
mendrugo ni
al verdugo
ni al bufón,
y Anastasio

mi alquimista
se contrista
con razón: de
mil mezclas
que ha
intentado no ha
sacado ni latón.

COLÓN

Pero, ¿y aqueles banquetes
que os pegáis con estofado,
con embriagantes claretos,
con perniles de venado
y una lonjas de pescado
que brillan como machetes
y un champán color dorado
cuyos corchos, cual cohetes,
estallas en los golletes
y van a dar al tejado...?
¿Acaso todo eso es fiado?

ISABEL

Esos, querido Colón, son
sobrados que a Fernando
le mandan de cuando en cuando
sus parientes de Aragón.

COLÓN

El viento está ligero,
tranquila está la mar...
Si no tenéis dinero,
dadme algo que empeñar.

ISABEL

Pues bien, toma esta
prendas, las limpias con
alcohol y por lo que las
vendas te compras el perol.

*(Le entrega al descubridor
con un gran desprendimiento,
seis frascos de linimento
y un reloj despertador.)*

COLÓN

De todo se ha desprendido...
¡Que soberana tan noble!
Si llego a pedirle el doble
también hubiera caído!

*(De pronto llegan
catorce sabios*

*con astrolabios
de este color,
y se apoderan
rápidamente
del eminente
Descubridor.)*

CORO DE SABIOS

Ya la reina te dio real,
más no irás al Continente
si no sales con un veinte
del examen trimestral.

SABIO I

Cristóbal, venga al tablero
y a ver si nos adivina:
entre el huevo y la gallina
¿cuál de los dos fue el primero?

SABIO II

Antes de emprender camino,
conteste, señor Colón,
¿por qué el rabo del cochino
parece un tirabuzón?

SABIO III

Contéstanos sin tropiezo,
¿por qué razón al zamuro
le ha salido ese pescuezo
como un plátano maduro?

*(Otro sabio, de Silesia,
con un revólver le apunta
y en rumano le pregunta
por qué entra el perro a la iglesia.*

*Pero tiene el genovés,
tal crisis de
nerviosismo,
que hablar con él es lo mismo
que llamar al 03.)*

TODOS LOS SABIOS

Contestarnos no ha podido,
y es nuestro fallo aplastante
que el mencionado almirante
tiene el cerebro podrido.

*(Y a punto de fracasar,
Colón el ingenio extrema,
y entonces pide una ñema
para poder contestar.*

*El pedido estrafalario causa
a Macherna extrañeza, pero
asomó la cabeza
por detrás del escenario.)*

MACHERNA
(llamando)

Pí, pí, pí, pí, pí,
pí, pí, pí, pí, pí,
pí, pí, pí, pí, pí,
pí, pí, pí, pí, pí,
pí,

*Entonces hace
por una esquina
la Real Gallina
su aparición;
se sube el traje,
se mete al nido
y hace un pedido
para Colón.*

*Y a todo el
mundo deja
asombrado del
resultado de su
gestión, pues es*

*gallina de estilo
nuevo
y en vez de un huevo
pone un mamón.*

COLÓN

¡Así como ha hecho
la gallina esa,
yo también podría
dar la gran sorpresa!

ACTO II

*Ya lista la embarcación y
embarcado el bastimento,
fregado, pero contento,
sale de Palos Colón.*

COLÓN Y SUS MARINOS

- ¿Izasteis las velas?
—¡Izadas están!
—¿Levasteis el ancla?
—¡También, capitán!
—¿Abordo están todos?
—¡Ya todos están!
—Tocad la campana.

—Muy bien, capitán,
¡titaqui titán!
¡titaqui titán!
COLÓN
(*al pueblo*)

¡Adiós, viejos y chavalos!
A dejaros ya me apronto,
pero os prometo que pronto
regresaremos a Palos!

ACTO III

*Alta mar. Pasa el navío.
La escena que se ve a bordo
no es escena sino un lío
verdaderamente gordo.*

COLÓN

¡Santo Dios, no sé que hacer!
Se me está alzando la
gente y el fulano
Continente ni sueña en
aparecer.

Y a regresar no me atrevo;
los barcos están muy malos
y si de vuelta los llevo
tal vez no lleguen ni a Palos.

*(Y tan sumido Colón
está en su preocupación,
que pasa la noche
entera manejando una
ponchera
creyendo que es el timón.)*

EXTRACTOS SIGNIFICATIVOS DEL DIARIO DE COLÓN

Lunes

"Hoy es treinta de febrero
y no hay de tierra ni asomo.
Yo por mi parte estoy como
tablita de gallinero."

Lunes siguiente

"Con tirarme por la borda
me amenazaron ayer.
Algo me hace suponer que aquí
se va a armar la gorda."

Dos lunes después

"Después de quitarme el mando
Vicente Yañez Pinzón
me amarró de un botalón
en el que voy meditando:
¿Será que está conspirando
Vicente Yañez Pinzón?" MARINERO I
(a Colón)

Si no da en puerto el navío
en tal fecha de tal año,
os vais a llevar un baño
de padre y muy señor mío!

COLÓN

¡No, no, yo no se nadar!
Hacedlo por patriotismo:
¡No me tiréis al abismo
donde reina el calamar!

MARINERO II

Pues si lo haremos,
Colón; o desandas el
camino o de tu triste
destino

dará cuenta el camarón.

COLÓN

¡No lo hagáis, pues es grotesco
que yo, tan noble y honrado,
tenga por tumba un pescado
que a lo mejor no es ni fresco!

(Llorando)

¡Oh! ¡Que desgracia la mía!
¡Morir como una langosta
junto a un peñón de la costa
que bate el mar noche y día!

*(Pero Rodrigo de Triana
grita: ¡Tierra! en ese instante
y así es como el Almirante
se salvó por la campana.)*

AUTOR

Y con esta conclusión
en que se salva Colón,
finaliza el drama escrito
por el famoso erudito
Mamerto Nãñez Pinzón.

LA CENICIENTA AL ALCANCE DE TODOS

*El dramático relato de una
pobre muchachita
que aprendió desde
chiquita
dónde le aprieta el zapato.*

ACTO PRIMERO

*Al levantarse el telón
aparece una cocina
que por ser de gasolina
se inflama y hace
explosión.*

*Llorando junto al fogón
estará la Cenicienta
que saluda y se presenta
con la siguiente canción.*

LA CENICIENTA

A mí me llaman
la Cenicienta;

soy la sirvienta
de esta pensión y
tengo amores
con un bombero
muy sirvintero
y harto atacón.

*(Entra una vieja
bastante harpía
que luciría
bastante bien,
si no tuviera
toda la cara
como tapara
con comején.)*

*Y al ver a la cocinera
junto al budare sentada, le
acomoda una patada
que por poco la agujera.)*

LA VIEJA

Lávame mi justansón
con cepillo y con hisopo
porque mañana hay joropo
casa del Rey del Cañón.

*(Llegan dos damas muy
monas que relinchan y
reculan para ver si disimulan
que son bastantes jamonosas.)*

JAMONA PRIMERA
(a la Cenicienta)

Y a mi me
limpias cuando
termines los
brodequines y el
tirolé,
pues los Marqueses
de Raboalzado
me han invitado
para un minué.

JAMONA SEGUNDA

Y hay que asear el inodoro,
llevarle la ropa al chino,
ponerle alpiste al cochino
y darle un purgante al loro.

*(Por la puerta lateral
que da sobre la azotea,
sale otra vieja más fea*

que un pleito en un cardonal.

*Y con espantosa voz
a las otras les avisa
que se cambien de camisa
porque en Palacio hay arroz.)*

LA VIEJA:

Y tenemos que asistir,
pues allá estará
también el Barón
Lambesartén y su
cuñado el Visir.

TODAS LAS JAMONAS

Ay, la emoción nos ahoga!
Vamos para allá ligero,
pues el príncipe es soltero
y a lo mejor se apersoga!

EL AUTOR
(*llorando*)

Cuando las viejas paran la cola,
la Cenicienta se queda sola,
por ser de toda la más pistola.

LA CENICIENTA

Para gozar un millón y
beber champaña helada,
me dejan a mi pegada
rolo a rolo en el fogón!

*(Pero un buen corazón hacia el
bien siempre la arrastra, y a
rezar por su Madrastra
se arrodilla en el fogón.)*

LA CENICIENTA

San Antero de mi vida,
oye mi llanto y mi queja
y haz algo a ver si esa vieja
deja la mala bebida!

*(Como mansa mapanare
se tiende sobre el budare y
tantas lágrimas vierte,
que con su llanto convierte
la cocina en un manare.)*

LA CENICIENTA

Y tú, Santa Cochinchina,
apiádate de estas canas
y haz que mis pobres hermanas
renuncien a la morfina!

*(De repente, por un lado,
surge un Hada linda y
bella que ilumina a la
doncella
con un topocho encantado.)*

EL HADA

Soy el Hada
Mezanine
y aquí
vine por
avión, a
librarte
de la garra
que te amarra
del fogón.

¿Quieres plata
por montones?

¿Camisones
a granel?
¿Ganar cientos
de millones
con acciones
de la Shell?

LA CENICIENTA

Quiero un vestido y un
coche, pues me consume el
deseo de asistir al picoteo
que tiene el Rey esta noche.

*(Coge el Hada
su topocho,
cuenta ocho,
da un
traspíe, y del
pote del
potaje saca
un traje de
soiré.*

*Después invoca a San
Pablo, y al momento por el
foro sale el coche de
Isidoro*

como alma que lleva el Diablo.)

EL HADA

Móntate en este quitrín
que ha de cruzar el
espacio para llevarte a
Palacio
donde te espera el festín.

Si nadie allí te conoce les
dices que yo te mando,
pero regresa a las doce:
mira que están
reclutando.

ACTO SEGUNDO

*El coche llega ligero
al palacio del Visir,
y el príncipe sale a abrir
creyendo que es el lechero.*

*Pero al ver a Cenicienta
tan linda y tan maquillada,
le conecta una mirada que
por poco la revienta.*

EL PRINCIPE

Cuando a tus ojos me asomo
y tu aliento me perfuma,
el pecho me brinca como
cochino que ve totuma.

*(Por su parte la chicuela
siente que pierde el
aplomo y el cuerpo le
tiembla como gelatina en
parihuela.)*

EL PRINCIPE AZUL

(que está rascado)

¿De dónde
sales con esa
facha de
cucaracha con
DDT
y esa orejas
verde perico
y ese jocico
de chimpancé?

¡Contesta bicha,
te estoy
hablando!
Responde cuándo
viniste aquí.
¿Eres delirio de
fiebre aftosa, o
eres la esposa
de algún sigüí?

LA CENICIENTA

No sigáis, por compasión,
que con lenguaje tan puro
como en pico de zamuro
me ponéis el corazón.

*(Mientras el
joven coge el
caballo y un
lavagallo
va a echarse al
bar, una campana
toca la hora
por la emisora
Crono-ladRAR.
Y la muchacha
sale en carrera*

*por su escalera
particular.)*

ACTO TERCERO

*Vuelve el príncipe, y al ver
que se ha ido la visita, se
mete en una cuevita
llorando a más no poder.*

*Pero cuando allí se cuela para
estar solo y oculto,
el príncipe siente un bulto
y no va para la escuela.*

*Y dando un salto de atleta
descubre, ¡suerte bendita!
un zapato de vaqueta
que dejó la muchachita.*

ACTO CUARTO

*Al levantarse el telón
se descorre una cortina
y aparece la cocina,
que vuelve a hacer explosión.*

*Mientras por el suelo
inmundo la Cenicienta se
arrastra, las hijas de la
Madrastra
dicen cosas de gran mundo.*

JAMONA PRIMERA

Al Marqués de Cocorote
le dio fiebre en el bigote.

Y el Barón de Tapiramo
piensa mandarnos un ramo.

LA VIEJA

La Marquesa me ha obsequiado,
con un callo autografiado.

JAMONA SEGUNDA

Y el Duque de Las Tres Pepas
me metió las nueve arepas.

JAMONA TERCERA

Anoche en la Ceremonia
vi al Condés de Parapara,

y el Barón de Titiaronia
por poco se me declara.

*(Suena el Himno
Americano se abre en foro
un baúl y sale el príncipe
azul
con un zapato en la mano.)*

EL PRINCIPE

Le daré mi corazón a la
doncella o madame
que logre meter el ñame
dentro de este zapatón.

*(Con los ojos
abiertos cual huevos
fritos, las solteronas
saltan pegando
gritos;
entablan una lucha
con el zapato
y se dan por vencidas
al cabo rato,
pues la maldita pata
no se les mete,*

*ni que se la recorten
con un machete.*

*En vista de lo cual el
Príncipe se ausenta,
mas ve a la
Cenicienta
durmiendo en un huacal.)*

*Y mirándole los pies le
dice: —Dime, Fulgencia,
¿por alguna coincidencia
calzas tú cuarenta y tres?*

LA CENICIENTA (bajando los ojos)

Sí, dotol...
(*Y aceptando con rubor
el zapato de vaqueta,
lo coge y se lo encasqueta
por la cabeza al autor.*)

EL AUTOR

¡Y así damos finiquito
a una gran obra
maestra

que a las claras nos demuestra
lo que puede un pie chiquito!

**LOS MARTIRIOS DE NERON O
EL DRAMA DE UN
GORDIFLON A QUIEN DE
MODO OBSESIVO CADA VEZ
QUE VE UN RECIBO SE LE
ARRUGA EL CORAZON**

ACTO I

*Al levantarse el telón
está en escena Popea,
bejuca bastante fea
que es la esposa de Nerón.*

*Feroz, tremante y huraño
y embojotado en un paño
que parece un colador,
viene saliendo del baño
su esposo el emperador.*

NERÓN

¡Sicarios y centuriones,
¿dónde están mis pantalones?
¡Vestales y pitonisas!

¿En dónde están mis camisas?!

¡Embajadores de Esparta
y otras naciones amigas,
contestad, mal rayo os parta,
¿dónde pusisteis mis ligas?!

POPEA

No habrán de traerte nada,
pues la verdad descarnada
es que al igual que otros bienes,
tu hace dos años que tienes
toda la ropa empeñada.

NERÓN

¡Pero es que están por venir
los ministros del Estado,
y envuelto como un fakir
en este paño mojado
no los puedo recibir!

*(Se forma una silbatina
de las de marca mayor,
y hace su entrada Agripina;
una especie de gallina
que empolló al Emperador.*

*Y con los brazos en cruz
a Nerón le hace saber
que se debe el alquiler,
que les cortaron la luz
y que habrá, para comer,
que matar al micifuz.)*

*(Mientras Nerón compungido
se lamenta en español,
se oye en el foro un ladrido
y aparece un digepol.)*

DIGEPOL

Perdonad la interrupción.
Dice el primer centurión de
vuestra Guardia de Hierro,
que bañar no puede al perro
porque se acabó el jabón.

POPEA

Mi amor, ¿tendrás aunque sea
dos lochas o un medicito?

NERÓN

¡Plata yo? ¡Vaya una idea!
Yo estoy, querida Popea,
como talón de angelito!

POPEA
(al Digepol)

Entonces no hay manera de arreglarlo: Que
se coman al perro sin bañarlo!

*(Al foro se abre un portón
y aparecen ocho ingleses
que desde hace algunos meses
están cazando a Nerón.)*

LOS INGLESES

A pesar de tu fama de pagano, tu
eres, Nerón, un maula soberano...
Si quieres demostrar tu paganismo páganos
estas cuentas ahora mismo!

*(Nerón igual que un muchacho
forma un tremendo llantén,
mientras entran sin empacho
los Ministros del Despacho
que están ladrando también.)*

LOS MINISTROS

(cantando)

Los ministros de la Roma de Nerón
sus renunciaciones han venido a presentar,
pues no cesan los ingleses de atacar
y no queda ni una locha en el cajón.

MINISTRO I

Aquí está el libro Mayor,
en el cual se nos revela
que a cada santo una vela
le debe el emperador.

MINISTRO II

Monos de todos los tonos
nos acosan por doquier,
y no encontramos que hacer
para bajar esos monos!

*(Afuera se oye un bullicio que
a Nerón saca de quicio.)*

NERÓN

¿Qué es ese ruido?

¿Quién ruge
afuera de una
manera tan
singular?

LOS MINISTROS

Son los ingleses,
que, cual payasos,
a maletazos
quieren entrar.

Están buscándonos
desde el viernes
para un asunto
que nos concierne.

*(Al foro se abre un portón
y aparece un centurión
que le transmite a Nerón
la siguiente información:)*

CENTURIÓN

Majestad, afuera hay grupos,
de ingleses gritando a coro
que en las arcas del tesoro
quedan algunos churupos!

LOS MINISTROS

Tienen muy mala pupila, pues
con lo que éste ha chupado, de
los reales del Estado no queda
ni la mochila.

NERÓN

(llorando)

No sé qué demonios
iremos a hacer: tenemos
los monos a más no poder,
y no hay una puya
con qué responder.
Le debo al lechero,
le debo al chofer,
le debo al muchacho
que viene a barrer...
¡Ya estoy fastidiado
de tanto deber!

POPEA

Oh, no. No llores, Nerón!
No llores si es que me amas,
pues el llanto que derramas
me destiñe el camisón.

Además —sigue Popea—,
cuando tu lloras, Nerón,
pones la cara más fea
que un pleito en un apagón.

*(Como un tiro de cañón vuelve
a entrar el Centurión), y a
Popea que lo embroma
porque está bañado en fango
le anuncia que en toda Roma
se formó el arroz con mango.)*

CENTURIÓN

¡Se alzaron cuarenta esclavos,
y en los choques producidos,
dos cabos fueron heridos
y el jefe picó los cabos!

NERÓN

Aquí no hay más solución
que pegarle a Roma fuego
y conseguiremos que luego
la compren como carbón!

Quemadla, pues, que entre
tanto yo al compás de mi

vihuela voy a decir con mi
canto
lo que no aprendí en la escuela!

*(Y en prueba de que no es
broma lo que acaba de
expresar, saca una lira de
goma
y así se pone a cantar:)*

NERÓN

En vista de que el Tío
que tengo en ultramar
por deberle a un gentío
no me puede ayudar,
ayúdame, Dios mío,
ayúdame a pagar. *(Sigue
cantando Nerón, y pues
no calla el bribón su
implacable melodía,
hay alguien que, en galería, le
dispara un cohete
con tan buena puntería,
que con la sola explosión
quema un tren, quema un tranvía,
quema un campo de aviación,
dos polainas de teniente, dos*

*rueditas de chupón y, así
sucesivamente, como decía
Platón.)*

**LA DAMA DE LAS CAMORRAS
O HISTORIA DE UN
BACHILLER QUE SE VUELVE
MAZAMORRA POR CULPA DE
UNA MUJER**

ACTO I

*Esta escena, la primera,
sucede en la taguarita
donde suele Margarita
trabajar como fichera.*

*Al levantarse el telón
aparecen en acción
un gordito que es cantante y
Armando y un estudiante
que aguantan el chaparrón.*

EL ESTUDIANTE

¡Que cantante tan maleta!
Jamás lo escuché peor.
Si tuviera una escopeta

te juro que esta opereta
se quedaba sin tenor!
Armando, vamos, Armando!

ARMANDO

Pero, ¿por qué Rigoberto?

RIGOBERTO

Porque aquí va a haber un muerto
si ese hombre sigue cantando!
¡Que tercio tan repugnante!
Me produce la impresión de
que en vez de una canción
estoy oyendo un purgante!

*(Armando que es obediente,
va a abandonar su poltrona,
más de pronto lo impresiona
la cara resplandeciente de
una catira dientona
con cara de borrachona
que le está pelando el diente.)*

ARMANDO

¿Quién es aquella señora?

RIGOBERTO

¿La que parece una lora o
la que exhala el bostezo?

ARMANDO

No; la del fino aderezo:
Aquella tan seductora que
se está pasando ahora la
lengua por el pescuezo!
Aquella, en fin, que se azara
cada vez que me divisa,
porque al mirarme la cara
no sé con quién me compara
que se revuelca de risa!

RIGOBERTO

¿Cuál dices? ¡Esa mujer!
¡Ay, Armando, echa a
correr no vaya a ser que te
fuñas y caigas entre las uñas
de Margarita Gautier!

(Lúgubre)

Todo el que se acerca a ella,
de tal manera se estrella
contra sus uñas de gata,
que si al final no se mata
se dedica a la botella!
Es dama que a más de un hombre
le ha causado contumelias,
y a quien llaman por mal nombre
La Dama de las Camelias!

ARMANDO

¿Por qué la llaman así?

RIGOBERTO

Por unas flores de trapo
color de piña en guarapo,
que se pone por aquí.
Y es preciso que tú sepas
que a todo el que la procura,
en lo que espabila un cura
le mete las nueve arepas!

ARMANDO

Y entonces, ¿qué hacemos, dí?

RIGOBERTO

Pagar y salir a cien y
no volver más aquí.

ARMANDO

Me parece bien a mí.

RIGOBERTO

Y a mí me parece bien.

*(Tratan de echar a correr
pero Armando no hace nada,
pues Margarita Gautier que
le coleó la parada, con una
sola mirada
le obliga a retroceder.
Se miran el uno al otro
cual si fueran potra y
potro y así se siguen
mirando.
Hasta que Armando revienta
sin haberse dado cuenta
de que se está reventando.)*

ARMANDO

(reventando)

¡Basta ya de disimulos!
Basta de cruzar miradas
con las caras amarradas
como si fuéramos mulos!
No sé que me pasa a mí!
De sólo estar junto a tí
los ayes y los suspiros
se me salen como tiros
por aquí.

MARGARITA

¡No sigáis, por compasión,
pues con tan bella expresión
hacéis que mi alma peligre,
y cual burro frente a tigre
me ponéis el corazón!

ARMANDO

(llorando)

No sé quién sois, Margarita
sólo sé que sois hermosa
y que al veros tan bonita,
el pecho se me encabrita
como una burra mañosa.

MARGARITA

(llorando)

No sé quién eres, Armando
mas de oírte sólo hablando
mi corazón femenino
se ha puesto como cochino
cuando lo están vacunando.

RIGOBERTO

Armando, párate en seco!
¡No te dejes seducir!
¿No adviertes, pobre
muñeco que el padre tuyo es
adeco y esa mujer es del
Mir?

*(Margarita oye esta dato,
e importándole un comino
se marcha por donde vino
como quien no rompe un plato.)*

MARGARITA

¡Hasta luego, noble Armando!

ARMANDO

¿Tan pronto os vais, mi señora?

MARGARITA

Es que soy la locutora del
tercio que está cantando!

ARMANDO
(llorando)

Si te vas, oh Margarita
porque el irte te
aprovecha, fíjame al
menos la fecha de la
primera visita.

*(Y mientras le dice eso,
de modo asaz emotivo
trata de meterle un beso
por el conducto auditivo.)*

MARGARITA

Por favor, Armando, deja,
no me retuerzas la oreja
cual si fuera un cucurucho,
pues enfrente hay una vieja
que nos está viendo mucho.

ARMANDO

¡No importa que la señora
descubra que te celebro:
Lo que importa es que ahora
quiero morderte el cerebro!

(Inspirado)

Yo no sé por qué razón
cuando en tus ojos me miro
se me estruja el corazón
lo mismo que a Romulón
cada vez que escucha un tiro!

MARGARITA

¡Armando!
ARMANDO

¡Mi Margarita!

MARGARITA

¡Te quiero!

ARMANDO

¡Me has subyugado!

MARGARITA

¡Que mozo tan preparado!

ARMANDO

¡Que mujer tan exquisita!

*(Los dos se abrazan
llorando, se miran el
entrecejo
y en eso aparece el viejo que
los estaba cazando.)*

EL VIEJO

(al público)

Debo inventar una argucia
o un plan o algún enredijo,
para librar a mi hijo
de semejante lambucia!

Como un tiro de cañón
sale la dama raspando,
a fin de dar ocasión
de que el viejo insulte a Armando.

EL VIEJO

Aunque me haya de arruinar
lo que es esa rochelita
que tienes con Margarita
te la voy a chalequear.

ARMANDO

Aguarda, padre, un instante.
Para hablar de Margarita
quítate la camarita
si eres un hombre galante!

Pues mi amada, aunque modesta,
no es una mujer vulgar
de quien pueda un hombre hablar
con la camarita puesta.

EL VIEJO

¡Antes te quito la vida y a mi
mismo me doy muerte que
verte, Armando, que verte
en manos de esa bandida.

¿Ignoras que Margarita
es en París una dama
que tiene muy mala fama

desde que estaba chiquita?

¿Qué dirá de esas andanzas
el mundo de las finanzas?

¿Tú crees que a Wall Street
le gusta ese popurrít?

¿No entiendes que así te expones
a que bajen las acciones?

¿Qué dirá el doctor Mayobre,
que se sacrifica, el pobre,
por conseguirmos las lochas
mientras que tu las derrochas?

Que si kermeses
todos los meses,
que si bebidas
en las comidas,
que si propinas
en las cantinas,
que si bombones
por carretones,
que si tostadas
por carretadas,
que si pastillas
por carretillas...

*(Mientras
discuten los dos,
escuchan a*

*alguien que grita
que a la pobre
Margarita
le ha dado un golpe de tos.)*

EL AUTOR (yendo hacia Armando para abrazarlo llorando)

Valor, Armando, valor,
la griseta parisina
a quien le diste tu amor
se ha muerto de tos ferina
ahí dentro está el doctor!

*(El cruel anciano al saber
que se ha muerto la Gautier
brinca en una sola pata,
mientras Armando se mata
de un tiro de revólver.)*

HERNANI DE VICTOR HUGO O EL AMOR FUE MI VERDUGO

*Personajes principales
Doña Sol, la condesita
que pinta, toca y recita
y pesa veinte quintales
por la medida chiquita.*

*Y un tío de la doncella que
aunque pinta muchas canas, no
puede aguantar las ganas de
apersogarse con ella.*

*Por supuesto, doña Sol con
respeto al viejo acata, pero
en el fondo lo trata como si
fuera un perol.*

*No diremos que lo esquiva ni
que a humillarlo propende,
pero sí que se defiende como
gata boca arriba.*

*Pero lo mas singular es
que el pobre vejestorio*

*ya da por hecho el casorio
y hasta da fecha y lugar.*

*Y en tanto el novio senil
compra el radio y la
nevera, la mopa, la
pajarera
y el juego de aguamanil.*

*Hay un mozo de Aragón
que al irse el viejo a la
cama sube al cuarto de la
dama moneando por el
balcón.*

*Y es el lugar de la acción
un castillo en Zaragoza
donde todo el mundo goza
menos el viejo en cuestión.*

ACTO PRIMERO

*Doña Sol en su aposento y
en escena su mucama,
y un piano color cemento
que hace juego con la
cama y en el que suele la
dama tocar música de
viento.*

*(Entra un tercio de capote
con la capa hasta las
cejas, el pelo hasta las
orejas
y el sombrero hasta el cogote.)*

DOÑA JOSEFA

¿Sois Hernani, tan temprano?
¡Que temeraria imprudencia!
Menos mal que el noble anciano
está en el Aseo Urbano
dictando una conferencia
que se titula La Influencia
del Cochino en el Marrano.

*(Aquí el tercio se destapa y
a la criada que se escapa
le ordena con voz sonora:
—Anda y dile a tu señora
que le busca Care Papa!)*

DOÑA JOSEFA

¡Vive Dios, me he equivocado!
Ese rostro enmascarado no
es la faz dulce y risueña
del tercio con quien mi dueña

tiene su trompo enrollado.

EL TERCIO

¿A otro esperabais acaso?
Pues si viene que haga cola,

y si hacia adentro da un paso
os juro que lo traspaso
con esta daga española!

DOÑA JOSEFA

Mas, oigo pasos, señor,
y son pasos de pie
plano.
¡Corred, que viene el anciano!
¡Corred por el corredor!

EL TERCIO

¿Segura estáis que es el duque?
¡Pues entonces, basirruque!
Conseguidme un escondite
pues ese duque es casquite
y hay que huir de su retruque
cual del ciclón huye el buque
y el perro del mapurite!

DOÑA JOSEFA

Meteos en esta caja,
más cuidado si se raja,
se ensucia o se deteriora,
que allí es donde la señora
guarda de noche su faja.

EL TERCIO

Pues si eligió tal empaque
para prenda tan idiota,
¡cómo será esa cajota
donde guarda el
miriñaque!

*(Escóndese el caballero y
entonces hace su entrada
con su cara muy lavada,
Hernani Portocarrero.)*

HERNANI

Por trepar, oh, doña sol,
a este balcón adorado
por poco quedé colgado
del guaral del quitasol.

Por llegar a estos confines,
oh, doña Sol, donde estás
he cruzado estos jardines
entre rosas y jazmines
con treinta perros atrás.

Y después de haber sufrido
tantos tormentos por verte,
falta que tú hayas salido...
¡porque yo tengo una suerte!...

*(Aparece Doña Sol y
emocionada en exceso a
Hernani le acuña un beso
que lo deja tornasol.)*

DOÑA SOL
(muy cariñosa)

Mi tucusito ermitaño,
mi gavilán, mi palomo,
te estoy esperando como
caimán en boca de caño!

Pues te tengo un chisme cruel:
figúrate que mi tío
volvió a cogerla, amor mío,
con que me case con él.

HERNANI

¡Ah no!... Yo haré lo
inaudito contra el destino
que fragua lanzar tu cuerpo
bendito en brazos de ese
viejito
que ya está mascando el agua!

*(En esto, de sopetón, sale
el que estaba escondido
con el cuerpo más torcido
que un colador de almidón.)*

EL TERCIO

Perdonad la intromisión,
mas morir prefiero a flote
que aguantar en el cogote
la tapa de ese cajón.

HERNANI

Explicaos, caballero;
explicad claro y ligero
que hacías en esa caja
donde se guarda la faja
de la mujer que yo quiero!

EL TERCIO

Vine en pos de esta doncella,
pero encerrado en la caja,
después que he visto su faja
no quiero nada con ella.

*(Se oyen golpes en la
puerta, y doña Sol, como
muerta,
exhala un grito:)* ¡Ay, Dios mío!
Ese debe ser mi tío que
de nada se despierta!

VOZ DEL VIEJO

Abrid pronto, vive Dios!
¡Abrid, que no es permitido
que a un anciano desvalido
lo estén tumbado entre dos!
*(Corre a abrirle Doña Sol, y
entra furioso el vejete
blandiendo un viejo machete
del Siglo de Oro español.)*

EL VIEJO

¡Ah, viles, no hacen mella
ni se os importa un pito
ni el honor de una doncella
ni las canas de un viejito!

¡Con que soltura se ultraja
de un anciano la mansión:
mientras el uno entra en caja
el otro se roba el jon!

Mas por mi raza española
os juro que con mi acero
ya os voy a dejar el cuero
como un rollo de pianola!

*(Pero cuando va a
rasparlos se le ocurre
examinarlos a la luz de
una bujía,
y exclama: ¡Virgen María!
¡Por poco mato al Rey Carlos!)*

EL VIEJO

Rey Carlos, vaya un error!

Más ya que por su realeza
no alcanzó vuestra cabeza
mi machete vengador,
¿queréis hacerle a mi honor
un servicio de los buenos
permitiéndome que al menos
se la corte a este señor?

EL REY

Permíteme que lo sienta
mas como otra grave
afrenta tengo también que
cobralle, déjeme eso de mi
cuenta
que yo lo arreglo en la calle!

EL VIEJO

Y en cuanto a vos, Doña
Sol, os odiaré mientras viva,
pues tamaña lavativa
no se le echa a un español.

HERNANI

Pero ella muere en su ley, que
aunque chillen y hagan uy, ni

fue la amante del Rey ni fue la
esposa del Ruy.

Telón

**LA FAMILIA TRAGALDABA O
HISTORIA DE UNA GRAN
FIESTA QUE TERMINO EN
TRAPATUESTA CUANDO MENOS
SE ESPERABA**

CAPITULO PRIMERO

*Personas del microdrama:
Don Pepe, Doña Tapioca
y una niñita que toca
y además pinta y declama.*

*Al levantarse el telón la
Tapioca en referencia
prepara su residencia
para la fiesta en cuestión.*

UN CRIADO

¿Qué lámpara se coloca
sobre el pañito bordado?

LA VIEJA

Pon la que imita un pescado con el bombillo en la boca.

UN COCINERO

Señora, dice Benito que le consiga un zapato, porque hay que matar al gato para rendir el diablito.

LA VIEJA

Pero bueno, Sinforoso, ¿cuántas veces les he dicho que respeten a ese bicho porque matarlo es pavoso?

DON PEPE

(entrando) Mi amor.

LA VIEJA

¿Pero dónde estabas, Pepe?

DON PEPE

Preparando la tisana.

LA VIEJA

¡Eso es! ¡Tú estás de mangana mientras yo sola
echo el nepe!... ¿Te mediste la levita?

DON PEPE

Tiene las mangas choretas, y además, las
tijeretas
le comieron la colita.

LA VIEJA

No te preocupes, querido, que eso lo
compongo yo: cortándole lo comido
te queda como un paltó.

O, si no, espera... ¡Ciriaca!...
Ve y dile a la mandadera que pregunte en la
chivera
cuánto cuesta una casaca!

UN CRIADO

Señora, dice Torcuato que qué se pone de
ornato entre el piano y el armonio.

LA VIEJA

Ya se lo dije hace rato: dile que ponga el
retrato
de mi primer matrimonio.

(Llamando)

¡Pepe!...

DON PEPE
(llegando)

¿Qué es corazón?

LA VIEJA

¡Que dejes la caña quieta!
Si sigues esa retreta vas a acabar con el
ron!

DON PEPE

Es que estoy haciendo chicha...

LA VIEJA

Se te nota en el color...

Si sigues haciendo chicha vas a amarrar una
bicha de las de marca mayor!

OTRO CRIADO

Manda a decir Valdivieso que qué pone en la
sala,
porque ya el Nerón de yeso
tiene la lira muy mala.

LA VIEJA

Ya le dije a Ruperta que ponga, como
acostumbra, el Manolete que alumbr
cuando uno cierra la puerta.

Y tú, Pepe... ¡Pero Pepe!
¿Dónde diablos te has metido?..
¡Qué castigo de marido!
¡Ya fue a pegarse otro lepe!

CAPITULO SEGUNDO EL PIANO EXPLOSIVO

*Va a continuar la función; pero, en lugar del
telón, el autor la mano saca y levanta la
casaca
del distinguido anfitrión.*

Ya la fiesta ha comenzado:

*se brinda con caraotas
y al fondo se oyen las notas
de la orquesta Valse Aguado. Es un conjunto
sencillo y hay dos músicos en él: uno con plato y
cuchillo
y otro con peine y papel.*

*La vieja, vuelta un caimán, al portero del zaguán
le entrega una cachiporra para evitar que de
gorra
se introduzca algún vivián.*

LA VIEJA

Ya lo sabe, Pantaleón, mantenga el ojo pelado,
pues entre tanto invitado
nunca falta algún gorrón!

UN CRIADO

Perdón, señora, allá afuera la reclama su
marido

LA VIEJA

¿...?

EL CRIADO

Parece que en un descuido se perdió la
escupidera.

*(A trancos extraordinarios doña Tapioca se
aleja y apenas sale la vieja
comienzan los comentarios.)*

UNA INVITADA

¿Ya te fijaste en Tapioca?
Con esa especie de toca parece una pajarraca.

OTRA

Pues yo me encontré a don Pepe y de la risa eché
el nepe
cuando le vi la casaca.

UN GUASÓN

¿De dónde la habrá sacado para estrenarla en
la fiesta?
¿Verdad que con ella puesta parece un
confederado?

(Vuelve la vieja)

LA VIEJA

Aquí tiene, don Damián, cómase este
sanguchito. Me perdona lo chiquito, pero está
muy caro el pan.

*(Entra don Pepe en acción, y apenas se le
divisa,
todo el mundo de la risa se desmaya en el
salón.)*

DON PEPE

Y ahora, ¡una gran sorpresa!

Nuestra niñita Teresa, a complacerme ha
accedido y va a interpretar al piano el valse
venezolano

"No llores, Guaire querido".

*(Se levanta un sobrecama don Pepe a aplaudir
invita y aparece una sordita
que no estaba en el programa.)*

LA SORDITA
(cantando)

Allí donde las aguas arrástranse tranquilas
bañando a las anguilas con jugo de carbón;
allí donde del Guaire

la linfa es más risueña, allí entre peña y peña
 quedó mi corazón.

*(Va a continuar la canción pero alguien
 grita:)* —¡Eso es pava!

¡Yo nunca hubiera venido si me hubieran
 advertido que la niña cantaba!

*Y tras esa exclamación que es como un grito de
 alerta, todos corren a la puerta
 gritando: ¡Traición! ¡Traición!*

*Y en medio de la alharaca gime don Pepe: —¡Por
 Febo, no me tiren tanto huevo
 que me manchan la casaca!*

LA VIEJA

¿Te fijaste en don Damián? ¡Ese viejo es un
 cipote! ¡Tírarle ese sanguchote con lo caro que
 está el pan!

DON PEPE

(llorando)

¡Fracasó la recepción!
 ¡Oh suerte cruel y bellaca!

LA VIEJA

¡Menos mal que la casaca fue comprada a
condición!

TELON

TERCERA PARTE

DOCTOR Y COMIENDO HERVIDO

Comedia dramática de sano contenido venezolanista, inspirada en las que escriben los señores Leopoldo Ayala Michelena, Pepe Pito y otros conspicuos representantes del Nacionalismo Sano.

ACTO UNICO

Lujoso salón en casa de una familia acomodada de Caracas. Al foro hay una ventana con moldaduras de yeso dorado, a través de la cual se ve la ropa tendida en el corral, una mata de lechoza y una escalera vieja, que las gallinas han cogido para dormir. Encima de la ventana, presidiendo toda la estancia, se ve un gran cuadro del Corazón de Jesús con el marco recargado de bombillitos de colores que en conjunto forman la bandera venezolana. A derecha e izquierda, respectivamente, hay una pianola recubierta con un mantón de Manila y una máquina de tejer capelladas pintadas al óleo. En el centro, un juego de recibo formado por seis sillas negras con pañitos de pabilo en los espaldares. Tanto las dos escupideras de porcelana que se ven junto a la pianola, como la de cobre que aparece entre las patas de la silla, son elegantes, pero sin ostentación. Al levantarse el telón aparece Rufo tusando en gallo junto a la pianola. Entra Teobalda, su esposa, con el cabello suelto y chorreando agua. Colgado del hombro carga un paño de mano emparamado que parece un pedazo de panza. Tiene la boca llena de horquillas y viene peinándose con una peineta a la que le faltan todas las piedritas y como cinco dientes.

RUFO: ¡Cónfiro, negra, que rebuenamoza estás! ¡Tas como sancocho e gallina robá!

TEOBALDA: Guá naturalmente, ¿no ve que me bañe? Pero no como se baña la gente ahora, con tanto periquito que ha traído el modelnismo y las ideas disorvente, sino un baño a la criolla: con totuma cosechá en la casa, su buena batea de agua quebrantá, su buen estropajo y en vez de jabón de lolol concha e parapara fresca. Lo mismo que esas tales flicciones de agua 'e Colombia qiusan ahora, yo no masco de eso. Una mujel honrada y de su casa con lo único que debe fliccionarse es con aguardiente de arraclán.

RUFO (*olfateándola*): Aaaaahhhs, que bueno güeles, mujé...: Mejor será que no te sigas dando esos baños antes que yo haiga salio. ¿No ves que no voy a podé dil a mi gufete de bogao por quedarme güeliéndote? Aaaaaaahs... Con ese olor que tienes me parece que el maraquito va perdé su puesto pronto.

TEOBALDA: Tú lo dirás jugando... Pero... (*Agachando la cabeza*). Ya como que lo perdió...

RUFO: ¡Cómo! ¡No me digas! Ahora caigo: Esas eran las ganas de comer arenque con arepa piche que tenías anoche. ¡Dame acá un beso manque sea para que ese sel que llevas en las entrañas vaya sabiendo desde chiquito lo que es el veldadero amol.

TEOBALDA: ay, chico. Déjame, que se me va a abrí la batebaño...

RUFO: ¿A que no sabes de qué me toy acordando ahora?

TEOBALDA: ¿De qué, chingo jediondo?

RUFO: Del día que nos conocimos. Ese día también te habías bañado!
Pero esto hay que celebrarlo. (*Llamando*) ¡Casimira!

CASIMIRA (*entrando*): Señor.

RUFO: Vaya a la esquina y traiga un garrafón de guarapita.

CASIMIRA: ¡No jile, dotol! ¿Va a empezá a echase palos tan temprano?

RUFO: Eso no es cuenta suya. ¡Haga lo que le ordeno y le dice a Domingo que me mande el recibo a mi gufete!

CASIMIRA (*saliendo*): Ta bien, dotol. Si me va a pegá no me regañe...
¡Confiro, estos ricos de Caracas si que rajan caña, y eso qui qui que son de arcurnia!

RUFO: ¡Qué mujer tan entrépita! Eso también lo ha traído el modelnismo. Con esa fulana ley del trabajo, los empliados se cren que ellos son los jefes y no respetan a naiden. ¡Cuando en mis tiempos! En mis tiempos los sirvientes se criaban en la casa desde chiquitos como los cochinos, y le pedían la bendición a uno.

(*Entra Nicasia*)

NICASIA: Dotol, que manda a decí la cocinera que con qué se quiere desayuná.

RUFO: Dígale que con hervido y carato de acupe porque para eso soy venezolano.

NICASIA (*para irse*): ¡Así es que es, mi pico e plata! Asina es que a mí me gusta trabajá. No con gentes que porque tienen modo no comen sino cosas musiúas.

RUFO: Tiene razón, Nicasia. El peor defecto de los venezolanos es que nos gustan mucho las cosas esóticas. (*A Teobalda*). Bueno, ¿y por dónde anda doña Eufrosina?

TEOBALDA: En el corral la dejé curando la papuja, que como que tiene pepita.

RUFO: ¿Y ya se dio su fricción de unto?

TEOBALDA: ¿Quién, la gallina?

RUFO: No niña. Tu mamá.

TEOBALDA: ¿Y no te digo que está como una zoqueta con los animales? Figúrate que como la gallineta puso hoy por primera vez, se le salieron las lágrimas.

RUFO: ¿A quién, a la gallina?

TEOBALDA: No, niño; a mamá.

(*Entra doña Eufrosina*)

RUFO: ¡Por fin llegó la viejita, cará! Y se ve rebuenamoza hoy.

DOÑA EUFROSINA: Es que acabo de tomar un baño de asiento.

RUFO: ¿Y por fin pudo agujerearle las orejas al gato para ponerle los lacitos?

DOÑA EUFROSINA: Que va, mijito. Ese bicho es más mañoso que un yesquero.

TEOBALDA: Bueno, mamá, siéntate un ratico aunque sea.

DOÑA EUFROSINA: ¿Yo sentarme aquí? No, niña. Para el corral a curar mis gallinas es que voy otra vez. A mí estas salas modernas me asfixian. En su construcción vanguardista y audaz son frías y tristes. Se diría que carecen de alma: por ninguna parte encuentra usted un arraclán, ni una escupida de chimó, ni una arepa clavada detrás de la puerta, ni nada que hable a los sentimientos de uno el venezolano. ¡Cuando en las casas de antes! Recuerdo que la primera vez que encontré una rata dentro del verneal se me salieron las lágrimas.

RUFO: ¡Esta viejita si es venezolana! ¡Por eso es que a mi me gusta esta viejita, cará! (*Saca una bandera venezolana toda desteñida, y los tres personajes se envuelven en ella*). ¡Vamos a tirarnos un mondongo pa celebrá esto!

TODOS: ¡Viva Venezuela! ¡Abajo lo esóptico y er modelnismo!

Telón de Coleta

EXTRACCIÓN SIN DOLOR

El escenario es al antesala de un dentista. Llega un pobre hombre con la cara amarrada con un pañuelo, debajo del cual puede vérsese el cachete hinchado y engrasado con unto de gallina. Viene a atenderle una enfermera, y empieza el diálogo.

—Tenga la bondad, señorita, ¿cuánto cobra este doctor por sacar un diente?

—Veinte bolívares.

—¿Veinte bolívares, señorita? No juegue. ¡Ni que fuera un diente de oro!

—Bueno, de dos en adelante podemos hacerle un descuento. ¿Cuántos se va a sacar usted?

—Uno.

—¿Uno solo? ¿Y por qué no se saca más para hacerle el descuento?

—Porque éste es el único que me queda.

332/385

(En ese momento se oye un tremendo alarido en el gabinete del dentista):

—¡Aaayyyy...!

—¿Qué fue eso, señorita?

—Un cliente. Debe ser que el doctor le está haciendo una extracción sin dolor.

—¿Sin dolor, señorita? Y entonces, ¿por qué grita?

—Ah, porque es sin dolor de su alma.

(Se oye un segundo alarido, todavía más espeluznante que el anterior):

—¡AAAAaayyyyy...!

—¿Y ése, señorita? ¿Ese es otro cliente?

—No, ése es el mismo. Lo que pasa es que aquí los clientes acostumbran a gritar dos veces: El primer grito lo pegan cuando el doctor les arranca la muela...

—¿Y el segundo?

—Cuando les arranca los veinte bolívares. Es una norma que no falla en esta clínica. Y si no, fíjese en ese señor que va a entrar ahora.

(Se abre al fondo una puerta, y por ella sale la cara del dentista, que ordena con un espantoso vozarrón):

—¡El otro!

(Entra por la puerta un tembloroso caballero. Hay una pausa de silencio, al cabo del cual se oye el clásico grito):

—¡Aaayyyy...!

—¿Se fija? Ya le arrancó la muela.

(Nueva pausa de silencio, y revienta otro desgarrador berrido):

—¡Aaaaayyyyy...!

—Ahora le está agarrando los veinte bolívares.

(pero inesperadamente se oye un tercer alarido, mucho más tremendo que los anteriores):

—¡Aaayyyy...! ¡No! ¡No! ¡Ay mi madre...!

—Y ahora, señorita, ¿qué es eso?

—¿Ahora?... Pues, caramba, eso sí que es raro... Esto sí que me desconcierta. Es la primera vez que ocurre... *(Con súbito chispazo de inteligencia):* ¡Ah, sí! Ahora el que está gritando es el doctor. Ya sé lo que pasa: ¡Seguro que le sacó la que no era!

JEFATURA DEL PUEBLO

En un pueblo cualquiera del interior de Venezuela, la mañana de un domingo. Acaba de formarse un pleito de gallera.

MELECIO: —¡No, no, usté me paga mi gallo! Eso lo arreglamos en la jefatura!

ULPIANO: —Pero Melecio, chico, hazme el favor, ven acá, chico...

MELECIO: —¡No, señor! ¡Tú me pagas mi gallo es lo que es!

ULPIANO: —Bueno, vale, está bien; vamos a la jefatura y ya está.

UNA MUJER: —Ay, Dios mío, dígame ese hombre peleando con su compadre de sacramento a ver si le sale el diablo!

(Los de la disputa van a la jefatura con todo el pueblo atrás. La jefatura está cerrada. Tocan fuertemente al portón. Nadie contesta.)

ULPIANO: —Ahí tá, pues, la jefatura tá cerrada. Vamos a ver que me vas a hacer ahora.

MELECIO: —¿Cerrada? ¡Ya me vas a pagar mi gallo es lo que es. *(Vuelve a tocar al portón varias veces, con largas pausas entre llamada y llamada, esperando inútilmente que alguien conteste. A las mil y quinientas oyen adentro una voz lejanísima. Se entabla a través de la puerta, un diálogo a gritos, como los que se oyen junto a los ríos de una orilla a la otra.)*

LA VOZ: —¿Quién es...?

MELECIO: —¡Gente de paz!... ¿Ahí tá el jefe civil?

LA VOZ: —¡Tá pa los toros coliaos!

MELECIO: —¿Y el secretario?

LA VOZ: —¡Tampoco. Tá pa una telnera en la orilla del río!

MELECIO: —¿Y el polecía?

LA VOZ: —¡Salió pa ve un choque y no ha vuelto!

MELECIO: —¡Ah caracha!... ¿Y ustedé quién es?

LA VOZ: —Yo soy el arrestao, pero no le puedo abrí porque me estoy bañando...

MELECIO: —Ah bueno, mire, entonces ponga cuidao: cuando venga el jefe civil...

LA VOZ: —Ajá...

MELECIO: —...ustedé le dice que por aquí vino Melecio a arreglá un asunto de un gallo que me malogró mi compadre Ulpiano... Pero que

como el no estaba aquí, nosotros vamos a seguí peleando y volvemos más tardécita, ¿yalosabe?

LA VOZ: —¡Bueno, no tenga cuidao!...

MELECIO: —Bueno, muy agradecido.

(Se dispone a irse, pero...)

LA VOZ: —¡Mire!...

MELECIO: ¿Ajá?...

LA VOZ: —¿Usté me quiere hacé un favor?...

MELECIO: —¡Como no!...

LA VOZ: —Ah bueno, mire. ¿Usté sabe ahí junto e la barbería del Tuerto Elías, esa casa 'e tejas donde se la pasa un mochito en la puerta?

MELECIO: —Sí...

LA VOZ: —Entonces, mire: me hace el bien de avisámele allá a Encalnación Carrillo que Ismaelito está arrestao desde anoche, porque estaba pelao en el botiquín de la plaza y le quiebré la tutuma 'e vidrio a la motorola... Y que me mande un pantalón, ¿sabe?, polque el que tengo es el de parrandéa...!

MELECIO: —Ah bueno. Como a mi compadre lo van a arrestá de toas maneras por el inconveniente 'el gallo, yo le digo que se lo mande con él ¿Yalosabe?...

LA VOZ: —¡Bueno!...

MELECIO: —Bueno, pues.

LA VOZ: —Bueno...

LAS MUÑOZ MARIN SALEN DE COMPRAS

En Sears una señora andaba como una hormiga loca sin resolverse por nada, cuando se topó con otra señora que también andaba como una hormiga loca.

—Guás, niña, óuh, tú por aquí! Yo te hacia en la vieja.

—¿Cuál vieja?

—La Vieja Uropas.

—Pues no. A última hora resolvimos dejar el viaje para el año retropróximo venidero. ¿Y tús, qué haces por aquí?

—Ay niña, loca buscando un fulano papel tualé de Navidad que no se consigue. ¡No sé como van a hacer pupú esos niños este año!...¿Y esos discos que llevas ahí, qué son?

—Música plástica. Tú sabes que a Freddicito le ha dado por la música plástica desde que vio el Valle Ruso en Nueva York. Aquí le llevo la Sífilis de Chaplín, La Hipotética de Charcosqui, y una sinfonía de Schubert que me dieron más barata porque le falta un disco.

—¿Y eso fue todo lo que compraste? ¿Por qué no compraste la novela de Beethoven el Divino Sórdido?

—Ya la tenemos. Freddicito la compró en Nueva York tocada por la orquesta de Arturo Brinquini. También tenemos El Mascanueces, El Lago de los Chismes, El Manubrio Azul, y una ópera que se llama Tristán y la Sorda de la Warner Bros.

—Niña, pero entonces ustedes tienen una discoteca completa.

—Y eso que tú no has visto la billoteca. ¡Tenemos una billoteca!... Todas las noches me pongo mis anteojos jazzband, abro una caja de manzanas y me acuesto a leer Don Cipote de la Mancha en inglés. ¡A mí me encanta Don Pipote!

—Tendrán muy buenos libros, ¿verdad?

—Naturalmente. Todos están forrados en cuero. Vamos hasta ahí, que estoy buscando unas velitas de vidrio de esas que tienen agua hervida por dentro y echan bombita.

—¿De esas que parecen unas ampolletas rosadas?

—Yes... ¿Verdad que son un sueño? Figúrate que Freddicito trajo dos cajas de Nueva York, ¿y tú crees que queda una para remedio?... Todas las hemos ido regalando entre nuestros amigos más ínfimos. Y a mí me dislocan esas condenadas velitas. Para ponérselas a las tortas de cumpleaños están soñadas. Uno las sopla y no se apagan como las otras.

—Ahí las tienes...

—Ah sí... (*Llamando*) Esteem... ¡Mire, señorita! (Ahí viene, Pregúntale tú a cómo son.)

—¿Very moch bólivar biutiful general electric merry critsmas?

—¿Cómo es el golpe?

—Ay, chica, como que no entiende. Esa mujer es nativa. Mire, señorita, ella le está preguntando que a cómo son esas velitas. (Qué horror, qué servicio tan pésimo; no sé cómo a estos americanos tan prácticos que son se les ocurre poner nativas a atender a uno. En Estados unidos todas las dependientas de tiendas saben hablar en inglés.)

—¡Ay, mira quién viene allá!

—Ay, qué sorpresa. Cuchi Mogollón. Me privo. (*Llamando*) ¡Come jía, Cuchi!

—Jalou!... ¿Pero que hacen ustedes aquí? Yo las hacía en la Exposición de Huérfanos. ¿Ustedes no y que eran del Comité Organizador, pues?

—Yo sí, pero tuve que renunciar porque no me ha quedado tiempo para nada. Primero, despidiendo a William Guillermo que se fue para Mayami Flórida; después, recogiendo levitas viejas para los niños pobres: Total, no he tenido tiempo para nosing at oll.

—Yo también renuncie al Comité. No me he sentido muy bien después de aquella botella de ponche crema que nos tomamos el otro día en el desayuno. Bueno Cucky, ¿y cómo está tu marido?

—¡Guá, niña, en Estados Unidos. Tú sabes que a él lo mandaron en una Micción. Es que los dos gobiernos van a celebrar conjuntamente este año el fifticentenario del Natalicio de la muerte del Libertador, y él va a pronunciar la oración lúgubre.

—¡Ay, prívense! ¡Miren aquella americana que viene allá!

—¡De veras, niña! ¡Que musiúa tan elegante! ¿Verdad que se parece a Majarete Truman?

—Bueno, yo las deajo. Voy a ver si me cambian un tráveler para comprar aquel juego de reinocerontes de yeso parados en dos patas. ¿Verdad que están soñados?

—Son fantásticos. Bueno, yo también me voy. Freddicito debe estar esperándome para ir a la piccina a practicar un poco de nutrición. Mañana damos un almuerzo criollo en casa. No dejes de ir por allá para que te tomes aunque sea una copita de mondongo. Babay...

—Gubay...

—So long...

—Ariós!...

—Íuju!...

—Iuju...

—Jasta luegou!...

LAS PERSONAS SUPERIORES O AL QUE NO LE HAYA SUCEDIDO ALGUNA VEZ, QUE LEVANTE LA MANO

Una tragedia intelectual en tres actos.

ACTO PRIMERO EN LA CASA

Salón estudio de un escritorio. Entre los estantes abrumados de libros, las paredes atestadas de cuadros absurdos, las inevitables flechas goajiras, las toneladas de periódicos viejos y demás utilería de que gustan rodearse los seres superiores, aparece Él, trabajando en una máquina de escribir. Su aspecto es el de un hombre fatigado, absorto, y que, además, lleva largas horas fumando y sin lavarse. Tecléa indecisamente una letra hoy y otra mañana, y entre teclazo y teclazo abre largas pausas, durante las cuales se queda como hipnotizado, fijos los desorbitados ojos en algún tornillito insignificante de la máquina. En una de estas pausas entra ELLA, una criatura también superior, y de la que él asegura a sus amigos que es la mujer más inteligente que ha conocido en su vida. Empieza la

ESCENA I

ELLA: ¡Hasta cuando escribes, caramba! Llevas más de dieciocho horas ahí sentado, sin comer, sin hablar, dándoles vueltas a los ojos como un loco... ¡Fo, mi madre! ¡Que hedentina a tabaco!... Déjame botar este cenicero, que ya está hasta el tope. (*Va a hacerlo sin parar la conversación*). Y luego vas a acostarte a mi lado, y me paso toda la noche respirando ese terrible olor a cobre de cornetín que te deja el tabaco. Mira cómo está ese cuarto de humo. Parece que estamos en pleno Londres.
¡Fo, Dios mío!

EL (*con sorpresivo estallido de cohete*): —¡Pero bueno, chica, cállate! ¡Que fastidio! ¡Déjame trabajar!... Pareces una pistola de repetición.

ELLA (*lloriqueando*): —Yo te lo digo porque es domingo y tú me ofreciste salir conmigo.

EL (*conmovido*): —Si es verdad, mi amor. (*Se levanta*). Arréglate, pues, y vamos a salir.

ELLA (*reaccionando*): —¿Salir a esta hora?... Ay chico, mejor es que termines tu trabajo. Yo no quiero salir... Está haciendo mucho frío.

EL: —Ah, bueno, entonces voy a salir yo solo. De todos modos tenía pensado dar una vueltecita antes de acostarme.

ELLA: —Si, naturalmente. Eso era lo que tú querías. Aprovechas la oportunidad por lo que te dije para irte solo y dejarme aquí como una perra. Yo no te lo dije sino para probarte. Uuh, uuh, buuuhh.

EL: —Pero, mi amor, no llores. Fuiste tu misma quien dijo que no tenías ganas de salir; pero si quieres salir, vístete y salgamos.

ELLA: —No, no. Ahora no. Basta que tú expreses el deseo de irte solo para que yo no vaya. No quiero estorbarte tus planes.

EL: —Pero si yo no dije lo de irme solo porque no tenga gusto en salir contigo, sino como tú no querías...

ELLA: —No, no. Vete solo que yo me voy a acostar.

EL: —Bueno, pues tampoco saldré yo y se acabó.

ELLA: —Eso es. Te quedas para después sacarme en el primer pleito que tu eres un esclavo mío, que te tengo amarrado a la pata de la cama y que no te dejo ni respirar.

EL: —Eso es mentira, vieja. Si he resuelto quedarme es precisamente porque no quiero salir sino contigo. Y porque, viéndolo bien, creo que tienes razón. Hace mucho frío. Nos quedaremos aquí leyendo.

ELLA: —Uhm, yo no tengo ganas de leer; yo lo que quiero es salir.

EL: —Bueno, entonces saldremos.

ELLA (*meditando*): —¿Salir a esta hora? ¿Y no te parece que muy tarde? Son más de las nueve.

EL: —¡Pero si a nosotros no nos están esperando en ninguna parte! Te vistes, vamos por ahí, tomamos algo y volvemos a dormir.

ELLA (*inesperadamente*): —Si hombre, me voy a vestir.

(El escenario queda solo. Un cigarrillo humea en el cenicero. Momentos después se sienten los pasos de la pareja que baja las escaleras hacia la calle. Empieza él)

ACTO SEGUNDO
O
"YO SE QUE TE ESTORBO"

ELLA: —¿En qué piensas que vas tan callado?

EL: —En nada.

ELLA: —Y entonces, ¿por qué no hablas conmigo?

EL: —Porque no tengo ganas de hablar.

ELLA: —Claro, ¡que va a tener un genio que hablar con una burra como yo! Yo no penetraría la profundidad de tus sentencias...

EL: —Mi amor, déjate de ridiculeces. No hablo porque verdaderamente no se me ocurre nada.

ELLA: —Antes de casarnos siempre se te ocurrían cosas; pero ahora las ocurrencias son para otros... Y quien sabe si para otras...

EL (*con furia*): —Pero bueno, chica, ¿vas a seguir con esa lata por la calle?... Caramba, ten un poquito de consideración.

ELLA: —Perdóname, mi vida; pero es que tengo la sensación de que soy un estorbo para tí y tú no te atreves a decírmelo. Dímelo francamente; ¿yo soy un estorbo para tí?

EL: —¡Que estorbo vas a ser! Yo te quiero demasiado para considerarte un estorbo.

ELLA: —Eso me lo dices por lástima, pero yo sé que te estorbo.

EL: —Que no, mi vida... ¡Te juro que no me estorbas!

ELLA: —Si te estorbo. Eso puede verlo cualquiera. Yo misma lo comprendo, y si tú fueras sincero conmigo, me lo dirías. Lo que pasa es que ya tú no me dices la verdad.

EL (*condescendiente*): —Bueno, hija; sea como tú quieras: si me estorbas.

ELLA: —Ah, ¿de modo que yo soy un estorbo para ti? Has debido decírmelo en casa, y yo me hubiera quedado. Yo me voy para que te quites ese peso de encima. Yo no quiero ser un estorbo para nadie.

EL: —Pero mijita, yo... yo...

(El telón baja con rapidez, a fin de que el primer actor pueda desahogarse como es debido)

ACTO TERCERO

O

“¡AHI HAY UN HOMBRE, MI AMOR!”

Al levantarse el telón el escenario está completamente a oscuras y en silencio. Antes del primer parlamento transcurre un lapso discrecional, durante el cual se oyen los ronquidos acompasados y profundos de alguien que duerme en habitación contigua. Pausa.

ELLA (*medrosa, llamándolo bajito*): —¡Mi amor!... ¡Mi amor!... ¡Mi amor!

EL (*entre sueños*): —¿Uhm?... ¿Uhm?... (*Sigue roncando*).

ELLA (*insistente*): —¡Mi amor!... ¡Mi amor!

EL (*despertando atolondrado*): —¿Uhm?... ¿Qué es?

ELLA: —¿Tú estás dormido, mi amor?

EL (*molesto*): ¡Pero bendito sea Dios!... ¡No! ¡No estoy durmiendo! Yo lo que estoy es jugando a que estamos durmiendo!

ELLA: —No te pongas bravo, mi amor. Es que tengo miedo. Yo siento como un hombre curucuteando por allá afuera. Levántate a ver, mi amor...

EL (*resignado*): —Bueno, paciencia.

ELLA (*súbita*): —¡No!... ¡No prendas la luz!

EL: —Y entonces, ¿cómo lo voy a ver? ¿Tú crees que yo soy familia de murciélago?

ELLA (*aprensiva*): —Pero, ¿Y si él te ve a tí? ¿Y si carga una llave inglesa y te arregla?... Mejor es que no vayas, mi amor.

EL (*enérgico*): —Bueno, ¿voy o no voy?

ELLA: —Bueno, ve; pero no prendas la luz.

(Efecto sonoro: Parte de la “Danza Macabra”, de Saint Saenz, imitativa del andar de los fantasmas. Inesperadamente se produce, en pleno escenario, una formidable catástrofe de vidrios rotos.)

EL (*con estrépito*): ¡Aaayyy!

ELLA (*idem*) ¡Ay, lo arregló el hombre! ¿Qué fue, mi amor? ¿Lo agarraste?

EL (*no responde, sigue quejándose sordamente*)

ELLA: —¡Pero, contesta, Romualdo Antonio! ¿Qué fue?

EL (*quejándose*): ¡Ay, uuhmm..., uuhmm! Prende la luz... ¡Uuhmmm!... Me caí con el rabo... Me caí con el rabo...

ELLA: —Pero, ¿qué rabo? ¿Qué rabo es ese, mi amor? ¿Tú tienes algún rabo?

EL: —¡El rabo del mecedor! ¡Mira la patada que le dí! ¡Ay, ay! (*Exasperado*). ¡Pero acaba de prender la luz!

(Se enciende la luz del escenario. Y allí aparece Él, en pijama, con una fachada lamentable y como anidado en medio de un reguero de muebles en desorden y de los restos de una romanilla que acaba de venirse abajo. Casi simultáneamente con la llegada de la luz, entra Ella. Lleva un salto de cama con su inevitable dragón en la espalda.)

ELLA (*pasmada, con alarma*): —¡ Ay, Dios mío!... ¡Mira como esguañangaste la romanilla!... ¡Ay mi ma...! (*Transición de burla disimulada. Con marcada ironía*). Pero, mi amor, ¿tú eres loco?... ¿Cómo se te ocurre ponerte a darle patadas a los mecedores a esta hora? Vamos a ver: ¿qué vas a sacar con eso?

EL (*gimiendo y furioso*): —Ah, ¿pero de ñapa me vas a venir con ese chicle ahora? ¡Vete a dormir, chica, vete! ¡Déjame solo con mi dolor! Como un perro. Porque eso es lo que soy en esta casa: un perro, ¡un perro a la izquierda!

ELLA: —Perro a la izquierda no, mi amor: ¡cero a la izquierda!

EL (*violento*): —¡Déjame terminar! (*Terminando en el tono anterior*) al que no se le atiende ni cuando está herido!

ELLA (*molesta*): —¡Pero si yo no estoy haciendo nada!... No seas injusto, Romualdo Antonio. (*Rompe a llorar*) ¡Es que cada vez que tú te levantas a ver si hay un ladrón, tenemos que amanecer comprando corotos nuevos!... ¿No ves que te levantas de mala gana?

EL (*tratando de calmarla*): —¡Pero mi amor!

ELLA (*llorando más*): —¡Qué desgraciada he sido en mi matrimonio!... Todas las mujeres tienen un marido que se levante a buscar ladrones, menos yo. (*Crece su llanto.*)

(*Se oyen unos golpes fortísimos y urgentes en la puerta de la calle*)

VOZARRÓN (*con los golpes, afuera*): —¡Los pasajeros pa' Barquisimeto!

EL (*por ella y luego por la voz*): —Pero, mi amor ¡yo te juro que... (*Explosivo*). Aquí no hay ningunos pasajeros, está equivocado!

(*Se despierta el bebé en la habitación contigua, dejando oír unos berridos de pronóstico.*)

ELLA (*brava*): —¿No ves?... Eso es lo que tú querías. ¡Ya despertaste al muchacho!... ¿No ves que tú no eres el que se va a echar esa capuchina ahora? ¿No ves? (*Sigue llorando.*)

(Vuelve a sonar el portón, todavía más fuerte, y el bebé continúa berreando.)

VOZARRON: —¿Qué hubo, pues? ¡Esos pasajeros!

ELLA *(por el niño)*: —Ya va, mi amor; ya yo le voy a llevar su teterito.

VOZARRÓN *(con extrañeza)*: —¿Cómo! ¿Cómo es el golpe?

EL *(por uno y por otro, sin saber a quien hablarle primero)*: —¡Que no es aquí!... *(a ella, en el mismo tono)*. ¿Cómo le vas a dar tetero a esta hora a ese muchacho?

VOZARRÓN: —Pero, ¿y esta no es la esquina de Miguelacho?

EL: —¡Sí es! ¡Sí es, pero aquí no es!...

(Suena el teléfono.)

VOZARRÓN *(coincidiendo con el timbrazo)*: —¿Cómo dice?

EL *(por el timbrazo)*: —Ahora está sonando el teléfono... ¡Yo no voy a contestar a esta hora!

VOZARRÓN *(exasperadamente)*: —¿Entonces a qué hora vengo a preguntar?

(El bebé llega al clímax de los berridos coincidiendo éstos con la pregunta que ha hecho el vozarrón.)

ELLA *(desde dentro)*: —Mi amor, cárgalo un ratico para que se calle, mientras le hago el tetero!

EL (*en el colmo*): —¡Yo no voy a cargar nada!

VOZARRÓN (*con furia*): —¿Y entonces, pa' que pidieron el carro?

EL (*lanzando un berrido*): —¡Yo no aguanto más esta mecha! ¡Yo me voy pa' Barquisimeto! ¡Espéreme, señor, que aquí hay un pasajero! ¡Espéreme! ¡Espéreme!

TELON ULTRARRAPIDO

**NIÑITA TOCANDO PIANO
O
QUIEN FUERA SORDO**

Comedia musical en un acto. Al levantarse el telón, una muchachita que parece un merengue está tocando una pieza clásica, que también parece un merengue. Su mamá, situada en primer plano entre la aterrada concurrencia, es la única que parece manifestar alguna alegría por lo que está sucediendo. El diálogo comienza momentos antes de terminar la música. (¡La música!)

UNA DAMA (a la mamá de la niñita): —¡Ay, pero que bien toca!
¿Cómo se llama eso que estaba tocando?

LA SEÑORA: —Ay, ¿no lo conocía? Eso se llama piano.

UN CABALLERO: —¡Por Dios, señora!... Mi esposa se refiere a la melodía...

LA SEÑORA: —Pues es un nocturno clásico... Una melodía que tiene más de cien años.

LA DAMA: —¡Ah, con razón suena tan mal! Figúrese, una cosa tan vieja tiene que haberse echado a perder en tanto tiempo.

EL CABALLERO: —Y dígame, señora, ¿cuánto pagaron ustedes por ese piano?

LA SEÑORA: —Doce mil bolívares.

LA DAMA: —¡Doce mil bolívares!... ¡Pero eso está botado, señora!

EL CABALLERO: —¡Hum! A mí lo que me parece que está botado son los doce mil bolívares...

LA SEÑORA: —¿Cómo dijo?

EL CABALLERO: —Aquí... que sí, que está barato... Que solamente la niñita vale los doce mil bolívares... Porque esos pianos los venden con niñita y todo ¿verdad?

LA SEÑORA: —¿Cómo...!

LA DAMA: —Que... quiere decir que la niñita vale un tesoro, que toca divinamente.

LA SEÑORA: —¡Ay, que amable!... Y eso que ustedes no la han oído tocando cuatro.

EL CABALLERO: —¿Cómo? ¿Tocando cuatro pianos? ¡Si con uno toca tan mal, como será ese zaperoco con tres más!

(En ese momento termina el concierto. Todos aplauden con robusto entusiasmo.)

LA SEÑORA (*yendo muy relamida hacia la niña*): —¡Ay, que éxito te has anotado, Triquinia! ¡Escucha esos aplausos! ¡Vas a tener que tocarles otra cosa!

TODOS: —¡No, no, la pistola! ¡Socorro, socorro!

LA SEÑORA: —¿Cómo que no? Pero y entonces, ¿Por qué aplauden, pues?

EL CABALLERO: —Es que usted está tomando el rábano por las hojas, señora. Nosotros no estamos aplaudiendo para que toque otra vez, sino porque ya terminó de tocar.

TELON RAPIDO

TEODULFO EL MISERABLE

—*Modelo para una conmovedora novela radial*—

NARRADOR: —Desesperado por la trágica situación en que lo dejamos en el episodio anterior, Teodulfo resolvió ir a pegarle una llorona a la acaudalada Marquesa de Chochopio, que a la sazón celebraba una fiesta. Al entrar en la regia mansión, Teodulfo quedó deslumbrado de ver el lujo con que vivía aquella familia. Símbolo de la reinante prosperidad la perrita afeitada de la casa aparecía echada en una paltó-levita del mejor corte inglés y comiéndose un jamón planchado ella sola. La Marquesa se encontraba en aquel momento atendiendo a sus invitados.

MARQUESA: —Mi querido Archiduque...! ¡Usted no ha comido nada esta noche! ¿No quiere más hallaca de pavorreal?

ARCHIDUQUE: —No, gracias. Prefiero lairén sancochado.

MARQUESA: —Y a vos, señora Jobita, ¿no le gustaría otro poquito de tamarindo con ruibarbo?

SEÑORA JOBITA: —No, Marquesa, gracias. Prefiero frutos del país.

MARQUESA: —Ah, bueno. En ese caso sírvase con toda confianza. Aquí tiene higerote, cauजारo, ciruela fraile y guásimo. (*Transición,*

para preguntarle severamente al criado que llega): ¿Y tú que quieres Damián, que no estás en tu puesto? ¿No te dejé cuidando en la sala para que no se roben los sombreros?

DAMIAN: —Perdón, señora. Ahí la está buscando un hombre de la plebe, horrorosamente llamado Teodulfo. Es un hombre cuya edad oscila entre los treinta y los cuarenta años, de los cuales debe haberse pasado por lo menos nueve años sin afeitarse.

MARQUESA: —Ya sé. Seguro que viene a pedir otra vez. ¡Ese hombre pide más que un queche!... ¡Sácalo de Palacio! ¡Dile que yo después le mando unas conchas a su casa!

MUSICA: —¡Tán tán tán...! ¡PUM!... Ñññññiii...

NARRADOR (*fuertemente poético*): —Y Teodulfo regresó aquella noche a su casa con la cabeza tan baja, que al entrar le pegó un cabezazo al escaloncito del zaguán.

TEODULFO: —¡Otro día perdido!... En ninguna parte me quieren dar trabajo. Ni en la gran fábrica de destapadores de primus, ni en la gran fábrica de chinelas con plantillas de papel de periódico: ¡Todos me tienen desconfianza!

DOÑA TEODORA: —Y tienen razón. Eres un hombre marcado por la justicia. La sociedad te echó de su seno desde que apareciste en el famoso robo de la agencia funeraria. Oh, tú nunca debiste participar en ese cuantioso desfalco de urnas!

TEODULFO: —¡Soy inocente, pero si fuera culpable, de todos modos ya yo purgué mi culpa!

DOÑA TEODORA: —Por eso debe ser que tenemos tanta hambre. Los purgantes dan mucho apetito. (*Llora.*)

TEODULFO: —Bastante castigo tengo con estar pasando hambre esta noche, mientras los ricos gozan bebiendo caviar. (*Tierno y evocador*) : ¿Recuerdas que el año pasado todavía teníamos pianola?

DOÑA TEODORA: —Si... Poco a poco hemos ido saliendo de todo: el juego de sillas negras con pañito de pabilo en el espaldar, la lámpara de pitillos, el paño que decía buenos días, el frasco de ají de leche tapado con una tusa, el retrato del rey de Italia con marco de verada...

TEODULFO (*llorando*): —¡Oh veleidosa fortuna!... De nuestro antiguo esplendor no queda sino la arepa que teníamos clavada detrás de la puerta, y esa me la comí esta mañana.

DOÑA TEODORA (*con sentimiento*): —¿Y por qué no me diste la mitad, hijo jartón? Oh, Teodulfo, tu no amas a tu madre.

NARRADOR: —Y dejando a su madre sumida en la más honda tristeza, Teodulfo ha salido en dirección al puente del Guanábano, resuelto a ponerle fin a su espantosa situación. ¿Se tirará Teodulfo por el puente, o le quitará las barandas para empeñarlas?... No deje de oír el próximo episodio de «¡Teodulfo el Miserable!», una llantonovela venezolana original de...

MUSICA: —¡Tán tán tán...! ¡PUM!

NARRADOR:— Mascapollo Escupil, el escritor que le llega a uno al páncreas!

"TRAILER" DE UNA PELICULA MEXICANA

En un cine de lo más chic de Caracas. Al apagarse la luz, y cuando ya el público está bien fastidiado de ver pasar vidrios de propaganda, la pantalla se oscurece brevemente, y con los tres primeros compases de la «Quinta Sinfonía», de Beethoven, aparecen unas letras que anuncian:

«Mamerto Urruchúa, el prestigioso director mexicano que se consagró el año pasado en “La Mujer sin Pelo” y “El Cajón de Pellejos”, vuelve ahora triunfante para ofrecernos la conmovedora historia de una mujer que vendió su cuerpo para pagarle los estudios de cornetín a su hermanito.»

A continuación la pantalla se pone como si se estuviera quemando, y mientras suenan las melodiosas notas de la guaracha «Esa no porque me Jiede», aparecen unos redondillos de letras que después de dejarlo medio ciego a uno, van formándose en renglones sucesivos, así:

a-c-o-m-ó-d-e-n-s-e p-a-r-a q-

u-e b-r-i-n-q-u-e-n

c-o-n e-s-t-e s-e-n-s-a-c-i-o-n-a-l

D R A M A D E

P-A-S-I-O-N

(Sale un descarnado morfinómano metiéndole la cabeza por el cogote a una mujer vestida de suaré.)

EL: —Ya no puedo más. No me importan las fronteras sociales que nos separan. Déjame morderte el cerebro.

ELLA: —No, tú eres el marido de mi mejor amiga. No me toques.

(A continuación, con el fondo de una coreografía de rumberas en plena actividad artística, y que de tan carnosas tienen la zona umbilical como un caucho de automóvil, se oye la voz del narrador, que dice:)

—«El Albañil Arrepentido». Una película que recomendamos con orgullo a todas las madres desnaturalizadas. El conflicto íntimo de miles de muchachas que sueñan con dedicarse a sinvergüenzas y no saben cómo empezar.

(Otro cuadro, en un cabaret. A media luz, rodeada por un público de viejos libidinosos que la miran con media vara de lengua afuera, una catira con cara de león chiquito canta el último hit musical. La voz se le oye como si estuviera metida dentro de una lata, para dar la impresión de que es una voz acariciadora:)

—Quien pudiera zamparse en tu boca y morder con ansia de caimana loca tu agalla sensual. pero yo a tu lado resulto muy peque: tu tienes rubises, vidriantes y cheques; yo si no me vendo no consigo rial.

(Se esfuma este cuadro y sale otro rincón del cabaret, en el que el morfinómano y la catira aparecen enclinchados en un beso con rasjuñitos en la espalda, mientras el locutor continúa:)

—Momentos de amor y de intensa poesía.

(La "intensa poesía" se la da a la escena la llegada de otra tertia, una narizona con ese pelero parado y una impresionante cara de mula con sueño, que coge una botella por el pico, la rompe contra una mesa de mármol y yéndosele encima a la catira le acuña como veinte cortadas. Luego, al verla huir chorreando sangre y con el traje desgarrado, le advierte, encañonándola todavía con el pico de la botella:)

—Y que no te güerva yo a ver sonsacándome el macho, porque entonces si es verdad que te la meto por la barriga y le doy güerta adentro.

LOCUTOR: —Además, debut de los famosos cómicos del cine mexicano Tequiche y Caliche, quienes harán las delicias del público con su fino humorismo.

(Aparecen Tequiche y Caliche cayéndose de borrachos.)

CALICHE: —Oiga, mi Tequi, ¿Sabe que un tío mío acostumbra bañar a sus gallinas todos los días?

TEQUICHE: —Pos, ¿y eso para qué?

CALICHE: —Diz que para que los huevos le salgan pasados por agua.

UN AGENTE DE INVESTIGACION QUE ESTA EN GALERIA:

—¡Ja, ja, ja, ja!

(Cambia el cuadro y aparece la escena correspondiente al letrero «Conflicto de sentimientos», que acaba de dejar encandilado a todo el mundo. Se trata de una dramática conversación entre la protagonista y una mujer de luto con siete muchachitos jalándole los camiones y diciéndole que tienen hambre.)

—Mi marido era un hombre honorable antes de conocerla a usted.

—No sería muy honorable puesto que se casó con usted.

—No me ofenda. Usted no es sino una cortesana. Una mujer que debía meterse la cabeza debajo del brazo cuando hablamos las que tenemos la frente en alto.

—Yo no soy lo que usted cree. Yo soy buena. Lo que pasa es que no se me nota porque estoy muy acabada.

LOCUTOR: —«El Albañil Arrepentido». No deje de ver esta sensacional película, en donde el gran Urruchúa vuelve a poner el dedo en la llaga y después no se lava las manos. ¡Pronto en esta sala!

VENEZUELA LIBRE ASOCIADA

O

LA GENERACION DEL 5 Y 6

Nos encontramos en los aristocráticos salones del Club Campestre Los Cuartillo, la tarde de un domingo. En el salón de recreo, algunos de los miembros más distinguidos juegan dominó. Todos están sin saco, con el sombrero puesto, las elásticas caídas sobre los fondillos, los pantalones desabrochados a la altura de la barriga y un cigarro detrás de la oreja. En la biblioteca y discoteca —llamada también «billoteca y discotea» por los miembros más nuevos— hay una motorola que toca un concierto de música clásica a base de «Júrame», la «Serenata» de Schubert y «Estrellita» en inglés. Por todas partes se ven educativas tablillas que dicen: «Se prohíbe escupir en las matas», o bien: «Sea decente. No bote cabos de tabaco en la piscina». De paso para el jardín viene una tal Cuchi, dama bastante antigua, más cursi que mondongo en copita y fea como el cará. Como hoy es uno de los días señalados por el reglamento del club, para que sus miembros vistan el traje típico venezolano, la tal Cuchi lleva una sencilla indumentaria criolla, consistente en unas alpargatas blancas de esas que dicen «Souvenir of Venezuela», unos pantalones de los llamados pescadores y una cotica bordada con motivos tropicales. Con todo lo cual, lo que Cuchi parece no es precisamente una persona decente, sino un «pato» disfrazado de apache. Cerca de ella hay otras dos socias del aristocrático club, que en ese momento se ponen los sombreros de sus maridos para retratarse con ellos puestos y haciendo una venia militar. Hecha la fotografía, las espirituales consocias siguen paseando. Una de ellas ve a Cuchi y da un brinquito de sorpresa.

—Ay, me privo: Ahí esta Cuchi Hueleperro... Jaló, Cuchi!

—¡Plasty! No me digas que eres tú. ¿Y ese milagro tú en el clús?

—Guá, con William Guillermo, que está antojadísimo de comer unas caraotas con langosta. Tú sabes que él se chifla por la comida criolla.

—¿Y dónde está ese sanababiche? No lo veo desde Mayami Flórida.

—Fue hasta la casa un momento en el carro. Figúrate que vino con intenciones de darse un baño en la piscina, y tuvo que devolverse porque se le olvidó el jabón... ¿Y ustedes no se conocen?

—Cómo no, niña... ¿Usted no es la cuñada del doctor Peter Pérez?

—No, usted me confunde con Puppy. Yo soy Ñoñi.

—¿Ñoñi? Yo tengo una sobrinita haciendo el jai escul en Canadá, que también se llama Ñoñi. Que confidencia, ¿verdad? ¿Y qué está haciendo Peter ahora?

—Sigue en París. En la última carta nos decía que pensaba dictar una transferencia en la Universidad de Las Hormonas.

—Ay, eso es fantástico. ¿Y sobre qué versaba la coincidencia?

—Guá, sobre antropología. Usted sabe que él se graduó de antropófago.

—Niña, ese Peter es inmortal. Cuando yo estuve en Europa, puede decirse que pasamos todo el año santo juntos. Primero fue en París... Me meto en el Museo de la Ubre, y con el primero que me encuentro es con Peter.

—Ah sí, él nos mandó la fotografía que se sacaron junto a la Momia Luisa.

—Bueno, después nos volvimos a encontrar en Roma cuando fuimos a visitar las cacatumbas. La última vez que lo vi fue en la canal...

—¿En la canal? ¿Y qué hacían ustedes en una canal, Cuchi?

—Guá, niña, en la Canal de Venecia. ¿No te acuerdas que te mandé una postal diciéndote que había paseado en gandola y todo?

—Ah, cómo no. Sí hombre, si Freddicito me contó que hasta tuviste un romance con el hombre que manejaba la gandola.

—Ay sí. Esos bandoleros son muy románticos.

—A propósito de romántico: ¿quieres ir esta noche al concierto de Elena Rubistein?

—No, gracias. Yo nunca voy a conciertos. A mi no me gusta dormir fuera de casa. Además, tu sabes que en casa tenemos piano.

En ese momento, de un cercano cocotero se desprende un enorme coco. Y habiendo abajo tantos nuevos ricos dignos de un buen cocazo, el

*contundente fruto va a caer directamente —oh justicia divina, dónde estás—
en la cabeza de un inocente mesonero.*

CUARTA PARTE

ALGUNAS COSAS VENEZOLANAS QUE POR ANTICUADAS PASARON A SER PAVOSAS

Los bailes de escote con sifón de cerveza y un policía en la puerta.

Los perros que se llamaban Firpo.

Las señoras que nombraban a su esposo por el apellido.

Comprar un centavo de harina con azúcar.

Tener una perrita pequinesa llamada Nena y echarle agua colonia.

Decirles "chinchas" a las chinches.

Llamar "música de viento" a las orquestas de baile.

Jugar la sortija vaya y venga y podrá podrá usted.

Decirles coronel a los jefes civiles y tratar de doctor a los boticarios.

Llegar uno a su casa contando que vio un entierro.

Llorar leyendo.

Bañarse dentro del cuarto.

Monear poste.

Traer agua de mar en garrafones desde La Guaira para que un enfermo se diera baños de mar en la casa.

Decir qué va mi Zulia, comoónie y fulano es muy pretencioso.

Bautizar un muñeco.

DECÁLOGO DEL BUEN BOMBERO

1. Recuerda ante todo, ¡oh hermano!, que entre tú y el fuego se ha declarado una guerra a muerte en la cual tu primer deber es no dejarte chivatear por él. A este respecto, ten en cuenta que un incendio es una

especie de reparto forzoso de bienes donde las víctimas, una vez destruidas por la candela la mitad de sus propiedades, hacen llamar a los bomberos para que vengan a caerle a hachazos a la otra mitad.

2. Recuerda que la más importante de tus tareas no es apagar los incendios, sino ofrecer un buen espectáculo a la turba de muchachos que se paran a ver afuera. Por tanto, aunque el incendio para el que te han llamado se haya producido en el sótano, no pierdas tu costumbre de montarte a apagarlo por el techo, tirando para abajo treinta o cuarenta tejas cada vez que le des un tirón a la manguera.
3. Actúa en todos los casos con serenidad y precisión. Cuando seas llamado a apagar un incendio, al llegar al lugar de los sucesos cerciérate bien de cuál es la puerta de la que sale el humo, para que a la que le caigas a hachazos sea a la de al lado.
4. No dejes perecer a los animales. Cuando el incendio se hubiere declarado en una casa donde haya perros, el buen bombero debe ingeniárselas para primero salvar él a los perros del incendio y después salvarse él de los perros.

369/385

5. Cuando vayas a apagar un incendio debes llevar siempre un perro en calidad de ayudante. Así acompañado, pueden distribuirse entre los dos las labores de salvamento. Sí, por ejemplo, en el apartamento a que has subido con tu perro encuentras a una muchacha con su novio, puedes sacar a la muchacha echándotela encima, y al mismo tiempo invitar al novio a que salga montado en el perro.
6. Sé cariñoso y atento con las damas. Cuando un bombero mantuviere relaciones con alguna cocinera del vecindario, su obligación es acudir

provisto de su equipo de salvamento cada vez que a su amada se le esté quemando algo en la cocina.

7. Está siempre atento para que cuando suene la campana de alarma puedas coger el camión a tiempo. No repitas el caso de aquel famoso cuartel de bomberos donde el único puntual era el chofer, por lo que cuando sonaba la alarma, el único que salía era él mientras sus retardados compañeros iban corriendo detrás del camión y gritándole: "¡Párate, párate!"
8. Ejerce tu profesión con alegría, pero con seriedad. Cuando tengas puestas las botas y el casco no se te ocurra ir cantando en el camión. Mira que , aun sin cantar, hay muchachitos que cuando ven pasar a los bomberos así trajeados salen corriendo a decirle a la mamá: "¡Mamaíta, mamaíta, por ahí pasó el camión de los Torrealberos!".
9. Recuerda que tu misión más importante es defender la propiedad ajena. Cuando en el curso de las labores de salvamento una de las víctimas perdiere el conocimiento, el deber de un buen bombero es ayudarla a encontrarlo. En consecuencia, debes abrir inmediatamente una investigación para establecer es qué forma lo perdió; si antes del incendio, si durante la carrera o si fue que algún vecino se lo robó aprovechando la confusión reinante.

-
10. Todo bombero en servicio que encontrare a una dama sola pidiendo socorro en un apartamento, debe proceder inmediatamente a sacarla cargada, teniendo mucho cuidado, eso sí, de que en el último momento aparezca un marido que le salga cargado a él.

LO QUE TODAS DEBEMOS SABER ACERCA DE LOS HUEVOS

A las gallinas que practican la censurable costumbre de comerse sus propios huevos se les quitará fácilmente esa costumbre si se las enseña desde chiquitas a comerse los de las otras.

En algunas regiones de los Estados Unidos se ha establecido el sistema de casar a las gallinas por correspondencia, enviándole al gallo los papeles de matrimonio por correo. Las gallinas casadas en esta forma ofrecen la ventaja de que en lugar de pollitos, lo que dan a luz son sobrecitos de sopa continental.

Una grave cuestión que viene preocupando hace tiempo a los expertos avícolas norteamericanos es averiguar por qué si las gallinas negras pueden poner huevos blancos, no se ha dado todavía el caso de una gallina blanca que ponga un huevo negro.

La razón por la que los huevos americanos huelen a éter es que en los Estados Unidos el modernísimo procedimiento del parto sin dolor no sólo se les está aplicando a las señoras, sino también a las gallinas. El sistema fue puesto en práctica desde que la Sociedad Protectora de Animales pidió que las gallinas sean anestesiadas cada vez que vayan a poner, apoyando la solicitud en un reciente descubrimiento del Departamento de Agricultura, según el cual por lo que la gallina cacarea después de poner no es porque está contenta, sino porque le duele.

Con la reinante escasez de huevos resulta antieconómico botar los huevos podridos. El mal olor de los huevos cuando están en ese estado de salud puede quitarse fácilmente si se le dice a la cocinera que en vez de freírlos con manteca los fría con creolina.

Alimentando a las gallinas con aserrín pueden obtenerse huevos de madera, de esos que algunas viejitas utilizan para remendar medias. Si a ese aserrín se le añade diariamente una parte de algodón, a la larga es posible lograr que la gallina ponga el huevo con media y todo.

Con motivo de la próxima reapertura de la Metropolitan Opera House de Nueva York, un reconocido avicultor de esa ciudad está haciendo experimentos a ver si logra que las gallinas pongan huevos irrompibles. Estos huevos tendrán la ventaja de que pueden usarse sin cambiarlos durante toda la temporada de ópera, pues usted le pega a un cantante por la cabeza, y no se quiebra como sucede con las ñemas corrientes.

Este mismo sabio ha estado últimamente haciendo ensayos a ver si alimentando las gallinas con vidrio logra que pongan un tipo de huevo con cáscara transparente, con lo que eliminaría el desagradable procedimiento de tener que olerlos para saber si están podridos.

MANUAL DEL NUEVO RICO

Continuando nuestra labor de suministrarle al nuevo rico un método fácil y práctico para hacer el ridículo en todas las ocasiones, insertamos un sencillo vocabulario relativo a cuestiones de arte, de geografía y de historia, con la correspondiente traducción al lenguaje que debe ser empleado en cada

circunstancia por un nuevo rico que se sepa dar su puesto de verdadero imbécil. Oído al tambor:

COMO DICE EL RICO CORRIENTE
COMO DEBE DECIR EL NUEVO COLEGA

El Canal de Suez
La Canal del Juez

Tristán e Isolda
Tintán y la Sorda

Los Dioses del Olimpo
Los Dioses del Olimpia

Las vestales, Vírgenes Prudentes
Las bestiales vírgenes pudientes

El Violín de Ingres

El violín del Inglés

El Coloso de Rodas
El Goloso de Rojas

La Famosa Cinemateca de París
La Famosa Cinemanteca de París

Otelo, el Moro de Venecia

Otero, el Morro de Valencia

El Divino Sordo de Bonn

El divino sordo de papel Bond

Jorge Sand, la Musa de Chopín

Jorge Silvio Sanz, la Tumusa de Chaplín

La Torre Inclinada de Pisa

La Torre Inclinada de Prisa

Juana de Arco

La Doncella de Nueva Orleans

Las Ruinas de Pompeya *Las ruinas de Popeye*

El Museo del Prado

El Museo de Pérez Prado

Las Meninas de Velázquez

Las Toninas de Velázquez

Asimismo, como fórmula de respuesta para desmentir rumores, etcétera, se aconseja contestar lo siguiente, cualquiera que sea el caso:

— No le haga caso, baronesa. Esos son rumores que carecen de toda voracidad.

PRESENTAMOS NUESTRA SECCIÓN DE PAVA CLASIFICADA

Una tabla en la que no sólo señalamos las cosa pavosa sino también la categoría de pava a que pertenece.

TIPO DE PAVA DESCRIPCIÓN

Tratar de despertar a uno que tiene una pesadilla, llamándolo por un nombre que no es el suyo, por creer que si se le llama por su propio nombre se vuelve loco.

Pava tradicional. Ha caído en desuso desde que se descubrió que tratando de despertar a una persona por ese sistema, lo que casi siempre se logra es que el que se despierte sea el vecino de al lado.

Creer que el caldo alimenta mucho porque uno suda tomándoselo.

Pava ingenua. Por su inofensividad puede catalogársela en la categoría de pava menor, denominada también pichón de pava.

Contestar uno las cosas que se le dicen a un recién nacido, haciendo uno las veces de recién nacido.

377/385

Pava de alta explosividad. Lamentamos no poder dar la clasificación exacta, porque el tratar de calibrarla en su valor justo, se reventó el aparato.

No decir que uno tiene hambre, sino tengo fatiga.

Pava simple, sólo cultivada por los que podríamos llamar los primitivos de la pava.

Las mamás de cura que le dicen padre a su propio hijo y le piden la bendición en el mismo momento en que el cura se la pide a ellas.

Pava compuesta, cuyas irradiaciones llegan a veces a alcanzar a toda la familia, incluyendo a las sobrinitas del sacerdote en cuestión, que en ese caso se ven obligadas a pedirle la bendición, diciéndole: "La bendición, tío padre".

Llevarle de regalo a la novia el día de la visita un paquete de dulces de pasta y volver por la mañana antes de irse para el trabajo a preguntarle si no le guardó uno.

Pava antigua. Hoy en día ya no la cultivan sino algunos coleccionistas.

Decir "Voy a poner un telegrama" cuando uno va para el baño. Pava cochina. ¡Fó, fó!

Nombrar por una sola pieza cosas que normalmente se presentan por pares, como, por ejemplo: "¿Ese zapato? Ese es un zapato muy fino."

Por su evidente propensión a economizar zapatos, puede clasificarse en la categoría de pava económica.

Los enfermos que explican su enfermedad diciendo que sienten como si les subiera y les bajara una pelota.

Pava deportiva.

Páginas inmortales del periodismo contemporaneo
**SENSACIONAL VELORIO DE UN MILLONARIO
NORTEAMERICANO**

*La viuda de Randolph Hearst bate todos los récords mundiales de llanto
San Francisco, agosto 30 (Desenterrated Press).*

Con un velorio en el que se repartieron más de setenta mil tabacos, el multimillonario Randolph Hearst, recientemente fallecido, batió anoche todos los récords alcanzados por muertos anteriores de su misma categoría.

El imponente velorio, para el que se compró café y papelón por valor de millón y medio de dólares, estaba presidido por la propia viuda de mister Hearst, quien voló desde Nueva York a San Francisco en un avión pintado de negro, específicamente diseñado para esta ocasión por la American Raspinflay Funeral Company.

Numerosos camarógrafos enviados por las distintas compañías cinematográficas recogieron el momento en que la señora Hearst, visiblemente emocionada, expresaba su gratitud al gran cómico Bob Hope por haber suspendido su programa de televisión para quedarse contando cuentos en el velorio.

380/385

El primer pésame recibido fue el del General Charles MacArthur, quien en una corta peroración interrumpida varias veces por el llanto,

señaló a los barbudos de Fidel Castro como posibles culpables de la muerte de mister Hearst.

A pesar de la huelga de floristas declarada por los rojos al enfermarse mister Hearst para dificultar el envío de coronas en caso de que se muriera, el volumen de ofrendas florales recibidas logró superar por lo menos en siete puntos la marca lograda recientemente por los cinco últimos matrimonios de Rita Hayworth.

La Ford Motor Company envió una bellísima ofrenda consistente en un modelo de automóvil de tamaño natural totalmente confeccionado con claveles de muerto. Algo semejante ha hecho la Standard Oil Company, cuya corona, evaluada en setenta mil dólares, es una copia exacta del conocido óvalo Esso. La historia de esta corona fue contada por el cronista necrológico del *New York Times*, y según él, fue totalmente hecha con unas orquídeas especiales que la Standard había venido cultivando en la India (Estado de Indiana) para cuando mister Hearst se muriera. Pero la ofrenda más original y también más costosa es la enviada por el cardenal Mamerto Spellman. Se trata de una bellísima corona fabricada con flores de larga duración, y cuya ventaja sobre las coronas ordinarias es que una vez usada los dolientes pueden desarmarla y guardarla para cuando haya otro muerto.

San Francisco, agosto 30 (Jediondo a Muerted Press). Se informa que el número de muertos adicionales que participan en el velorio del magnate Randolph Hearst había subido a cinco en las primeras horas de la noche. El parte médico expresa que por lo menos tres de ellos eran mujeres, atribuyendo su intoxicación por gotas del Carmen. Por otra

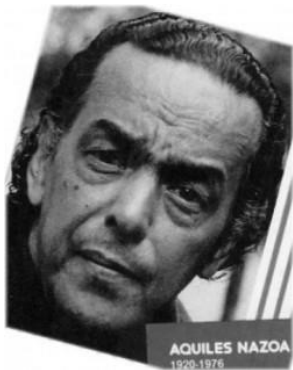
parte se añade que dos dolientes no identificados murieron esta madrugada ahogados en sus propias lágrimas.

Entre tanto, crece el entusiasmo en todos los Estados de la Unión a medida que se acerca la hora del entierro, por haber sido ese el momento fijado por el Instituto Gallup para aclamar a la señora Hearst como la viuda más inconsolable de los Estados Unidos.

En un pésame de seiscientas palabras leído ante una multitud de dolientes congregados en el Madison Square Garden, el Presidente de los Estados Unidos mencionó el velorio de mister Hearst como una prueba de los progresos alcanzados en los últimos años por la industria funeraria norteamericana. En la peroración, interrumpida constantemente por golpes de llanto, terminó pidiendo al Congreso la aprobación de un presupuesto de veintiséis billones de dólares para organizar la defensa de los cementerios norteamericanos contra el comunismo.

El Presidente dijo después a los periodistas que el velorio de Hearst constituye la mejor respuesta del mundo libre a las recientes demostraciones del llamado "festival de la paz", organizado por los rojos en
Berlín.

Acerca del autor



Aquiles Nazoa (*Caracas, 17 de mayo de 1920 –† entre Caracas y Valencia, 25 de abril de 1976) fue un escritor, periodista, poeta y humorista venezolano. Hijo de Rafael Nazoa y Micaela González y hermano del también poeta Aníbal Nazoa. En su obra se expresan los valores de la cultura popular venezolana.

Estudió en la Escuela Federal Zamora hoy conocida como Escuela 19 de abril de la Parroquia

San Juan. Pasó mucho tiempo en la calles de su parroquia y solía

permanecer largo tiempo pensando en la Plaza Capuchinos.

Luego de ejercer varios oficios comenzó a trabajar en el diario *El Universal* como empaquetador. Después fue corrector de pruebas y paralelamente empezó a estudiar francés e inglés, lo que le permitió ser guía de turistas en el *Museo de Bellas Artes*. Fue corresponsal de *El Universal* en Puerto Cabello. Estuvo bajo arresto en 1940 por "difamación e injuria" al criticar a las autoridades del Municipio. Trabajó en

383/385

Radio Tropical, tuvo una columna en *El Universal* titulada "Punta de lanza", y fue reportero del diario *Últimas Noticias*. Colaboró en el semanario *El Morrocoy Azul* y en el diario *El Nacional*, fue director del *Verbo Democrático* publicación de Puerto Cabello; fundó órganos jocosos como "La Pava Macha", "El Tocador de Señoras" y otros más.

Escribió para la revista *Sábado* de Colombia y vivió un año en Cuba donde fue director de "Zig-Zag". En 1945, asumió la dirección de la revista *Fantoches*. El 7 de marzo de 1950 nació en Caracas su hijo Claudio Nazoa. En 1956 fue expulsado del país por el régimen de Marcos Pérez

Jiménez, pero regresó en 1958.

Un poema suyo, "Polo Doliente" fue musicalizado por José Seves del grupo chileno "Inti Illimani". Otra obra suya, titulada "Importancia y Protección de la ñema de Colón" fue convertido en ópera bajo el título "Los Martirios de Colón" por el Maestro Federico Ruiz.

En 1976 Xulio Formoso grabó el álbum *Levántate Rosalía* basado en los poemas de uno de sus libros que a su vez ha pasado a ser una de las publicaciones más populares de Venezuela: "Humor y amor". Es el único disco dedicado enteramente a la obra poética de Nazoa

Nazoa obtuvo el Premio Nacional de Periodismo en la especialidad de escritores humorísticos y costumbristas en 1948. También recibió en 1967 el Premio Municipal de Literatura del Distrito Federal, Premio al mejor libro publicado.

Muere en un accidente automovilístico en la Autopista Caracas-Valencia el 25 de abril de 1976.

Obras más conocidas

- "Credo"
- "Caperucita roja criolla" (1955)
- "Poesía para colorear" (1958)
- "El burro flautista" (1958)
- "Los dibujos de Leo" (1959)

- “Caballo de manteca” (1960)
- “Los poemas” (1961)
- “Cuba de Martí a Fidel Castro” (1961)
- “Mientras el palo va y viene” (1962)
- “Poesías costumbristas, humorísticas y festivas” (1963)
- “Pan y circo” (1965)
- “Los humoristas de Caracas” (1966)
- “Caracas física y espiritual” (1967)
- “Historia de la música contada por un oyente” (1968)
- “Humor y Amor” (1970)
- “Retrato hablado de matapalo” (1970)
- “Venezuela suya” (1971)
- “Los sin cuenta usos de la electricidad” (1973)
- “Gusto y regusto de la cocina venezolana” (1973)
- “Vida privada de las muñecas de trapo” (1975)
- “Raúl Santana con un pueblo en el bolsillo” (1976)
- “Genial e Ingenioso: La obra literaria y gráfica del gran artista caraqueño Leoncio Martínez” (1976)
- “Aguiles y la Navidad” (1976)